



7 COSAS

QUE DEBEMOS SABER
Para Entender la Profecía
de los Últimos Días

JACK
KELLEY

‘7 Cosas que
Debemos Saber Para
Entender la Profecía
de los Últimos Días’

Jack Kelley

Siete Cosas que Debemos Saber Para Entender la Profecía de los Últimos Días	4
Por Jack Kelley	4
Dedicatoria	5
Sobre El Autor	6
Introducción	7
Siete Cosas que Usted Debe Saber	8
1	9
La Secuencia de los Eventos Principales del Fin de los Tiem- pos	10
2	15
El Destino de los Tres Componentes de la Humanidad: Las Naciones (cc Gentiles), Israel, Y La Iglesia	16
3	19
El Propósito y Duración de la Gran Tribulación	20
4	23

El Propósito Del Rapto	24
5	28
Condiciones Que Rodean La Segunda Venida	29
6	36
La Duración y Propósito Del Milenio	37
7	41
La Eternidad	42
Apéndices	43
Apéndice 1	43
Las Setenta Semanas de Daniel	44
Apéndice 2	49
La Batalla de Ezequiel 38-39	50
Apéndice 3	59
El Salmo 83	60
Apéndice 4	62
Isaías 17, Un Oráculo Contra Damasco	63
Apéndice 5	66
El Discurso del Monte de los Olivos (Mateo 24—25)	67
Apéndice 6	87
Defendiendo el Rapto de la Iglesia Antes de la Tribu- lación	88
Apéndice 7	95

El Templo Futuro 96

Siete Cosas que Debemos Saber Para Entender la Profecía de los Últimos Días

Por Jack Kelley

Copyright © 2011 by Jack Kelley

7 Cosas que Debemos Saber Para Entender la Profecía de los Últimos Días

Por Jack Kelley

Impreso en los Estados Unidos de América

ISBN: (— —)

Todos los derechos son reservados exclusivamente por el autor. El autor garantiza que todo el contenido es original y no infringe ningún derecho legal de ninguna otra persona u obra. Ninguna parte de este libro puede ser reproducido en ninguna forma sin el permiso del autor. Los puntos de vista expresados en este libro no son necesariamente los de la editorial.

A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas han sido tomadas de la Biblia Nueva Versión Internacional (NVI). Copyright © 1973, 1978, 1984 por Sociedad Bíblica Internacional.

www.xulonpress.com

Dedicatoria

Este libro está dedicado primero y principalmente a Nuestro Señor Jesucristo por Quien y sobre Quien estas profecías son escritas, y en segundo lugar a mi esposa Samantha quien ha sido siempre una compañera amorosa y de gran apoyo, socia en el ministerio, y mejor amiga.

Sobre El Autor

Antes de dedicarse tiempo completo al ministerio Cristiano, Jack Kelley era un exitoso consultor gerencial con una cartera de clientes que cubría los Estados Unidos Occidentales y Canadá. Desde entonces él ha dedicado su tiempo y energía a estudiar y enseñar la Biblia, y al mismo tiempo, sirviendo como maestro, consejero y pastor laico. Jack ha dirigido varios viajes de peregrinación a Israel y Jordania, visitando lugares del Nuevo Testamento en Turquía y Grecia también.

Jack es el autor de todos los artículos de la página Web de este ministerio, www.gracethrufaith.com. Estos artículos y sus respuestas a preguntas sobre la Biblia han sido leídos por pastores, maestros y estudiantes en más de 180 países y territorios alrededor del mundo, y son regularmente utilizados como tópicos de sermones los domingos, lo mismo que en distintas clases escolares. Esto ha hecho que [gracethrufaith.com](http://www.gracethrufaith.com) sea uno de los sitios web más populares para el estudio de la Biblia.

Jack y su familia actualmente residen en Baja California, México, en donde también sirven como misioneros voluntarios en la comunidad local.

Introducción

Con todas las tormentas mortales, terremotos, guerras y enfermedades que están dominando las noticias diarias, no es de sorprendernos que unos estudios recientes muestren un interés, que ha aumentado muy rápidamente, sobre la profecía de los últimos días. Aun los incrédulos están pensando si es que el fin está cerca. Lo que es sorprendente es lo poco que muchos cristianos en realidad conocen sobre la profecía, especialmente ya que esta comprende como el 30% del contenido total de la Biblia, que es más que cualquier otro tema.

Con pocas excepciones, los seminarios no la enseñan, así que los predicadores no la predicán; y, por lo tanto, los cristianos no la conocen. Es raro escuchar un mensaje que explique la importancia de la profecía en el caminar de un creyente con el Señor. Y, a pesar de eso, la Biblia le dedica más espacio a la profecía de los últimos días que lo que le dedica a todas las enseñanzas de Jesús.

Cuando se le pregunta a los cristianos porqué no estudian la profecía más seriamente, las respuestas más comunes son: 1) porque los asusta, o 2) porque los confunde. Ambas respuestas nacen de una falta de conocimiento. Para el verdadero creyente, la profecía ni asusta ni confunde, sino que es la clave para poder comprender el plan de Dios para la humanidad.

El propósito de este libro es poder dar una base sólida para un mejor estudio de la profecía bíblica. Cuando el cimiento de un edificio es estable y sólido, toda la estructura es fuerte y puede soportar las fuerzas que de otra manera lo debilitarían y aun podrían derribarlo. De la misma manera es cuando el cimiento de nuestro estudio es sólido. De esta forma, ningún argumento de los burladores ni de los incrédulos podrá sacudirnos o debilitar nuestra fe. Así que empecemos.

Siete Cosas que Usted Debe Saber

Existen siete piezas de información que son esenciales para poder entender la profecía de los últimos días. Estas son las piezas que forman el cimiento fuerte que necesitamos. Estas son,

- 1). La Secuencia de los Eventos Principales del Fin de los Tiempos,
- 2). El Destino de los Tres Componentes de la Humanidad,
- 3). El Propósito y Duración de la Gran Tribulación,
- 4). El Propósito del Rapto,
- 5). Las Condiciones que Rodean la Segunda Venida,
- 6). El Propósito y Duración del Milenio, y
- 7). La Eternidad.

Una vez que las hemos aprendido, estas siete cosas nos ayudarán a evitar errores que han desviado a otras personas fuera de la escena. Las podemos llamar perspectivas o visión de conjunto, o como queramos, pero esta combinación de hechos nos dará la habilidad de colocar todos los versículos proféticos de la Biblia dentro de su propio contexto

1

La Secuencia de los Eventos Principales del Fin de los Tiempos

Lo primero es saber lo que está sucediendo y cuándo. El estudio de la profecía se vuelve verdaderamente confuso si no conocemos la secuencia dentro de la cual ocurrirán los eventos principales del final de los tiempos. En realidad, el orden es muy lógico y una vez que lo hemos aprendido, nos daremos cuenta del porqué no lo habíamos pensado antes.

La mejor manera de poder encontrarlo es haciendo un ejercicio que en el mundo de los negocios se conoce como el calendario retrospectivo. Esto requiere ir hasta el mismo término del proceso e identificar el resultado final. Entonces se hace una lista de cosas que miran hacia atrás, o sea, retrospectivamente, y que son necesarias ejecutar en el presente para poder obtener el resultado final deseado. Es más sencillo de lo que parece, y es más fácil en la profecía que en los negocios porque hay mucho menos eventos que organizar. Enumeraremos los eventos principales de primero para luego organizarlos.

Casi todas las personas saben acerca de la Segunda Venida y la Eternidad, y muchas otras también han escuchado sobre el Rapto de la Iglesia y la Gran Tribulación. Pero también tenemos el Reino Milenial, la Semana Setenta de Daniel, las batallas de Ezequiel 38-39 y del Salmo 83 e Isaías 17; esto es un total de nueve eventos principales que se encuentran aún por suceder en el futuro cercano. Ahora procedamos a organizarlos, empezando con el resultado final y yendo hacia el comienzo. Como es el caso con la lista de muchas cosas, el orden en el que algunos eventos sucederán es obvio mientras que el de otros es menos obvio, y al principio ninguno de estos eventos pareciera calzar en ningún lugar del todo. Entonces, ordenaremos los más obvios de primero.

¿Qué Estamos Esperando?

Todos creemos que la eternidad es el resultado final así que empezando desde ese final y yendo hacia atrás comenzamos allí. Pero los últimos eventos principales descritos en detalle en la Biblia son la Era del Reino o Milenio, que es el reinado de Cristo de 1.000 años en la tierra, el cual es distinto y antecede a la eternidad. El último capítulo de Apocalipsis describe la existencia de árboles a cada lado del río de la vida y que dan un fruto diferente cada mes (**Apocalipsis 22:1-2**). Eso quiere decir que el tiempo aun existe y la eternidad, por definición, es la ausencia del tiempo. De eso hablaremos más adelante. Por ahora conformémonos con mencionar solamente que la eternidad no puede suceder sino hasta que finalice el Milenio.

Y obviamente, el Milenio no puede empezar sino hasta la Segunda Venida de Cristo, porque en ese momento

es que el Señor retorna para establecerlo. Y según **Mateo 24:29-30** la Segunda Venida no puede suceder sino hasta el final de la gran tribulación. Y eso no puede suceder sino hasta que el anticristo se sitúe en el Templo en Jerusalén declarando que es Dios (**2 Tesalonicenses 2:4**). Ese es el evento que Jesús advirtió a Israel que observaran como la gran salva del inicio la gran tribulación. Jesús le llamó “la abominación desoladora” en **Mateo 24:15-21**. **Daniel 9:27** indica que esto sucederá a la mitad del último período de siete años, al cual los eruditos le llaman la Semana Setenta de Daniel. (Vea el Apéndice 1 al final del libro para un comentario completo de la Semana Setenta de Daniel.)

Pero la abominación desoladora no puede suceder sino hasta que haya un templo judío. En Israel no ha habido un Templo desde el año 70 d.C. y no lo habrá sino hasta que los judíos oficialmente decidan que necesitan uno. Ellos no necesitarán uno sino hasta que Dios reinstaure la relación del Antiguo Pacto, porque el único propósito del Templo es para adorarlo a Él de acuerdo con los requisitos del Antiguo Pacto.

Esto señala el inicio de la Semana Setenta de Daniel. Y la Semana Setenta de Daniel no puede empezar sino hasta que la batalla de **Ezequiel 38-39** se gane porque Dios va a utilizar esa batalla para despertar a Israel y así reinstalar Su pacto con ellos (**Ezequiel 39:22**). En **Romanos 11:25** Pablo dijo que Israel ha sido endurecido hasta que se alcance la totalidad de los gentiles, lo cual es una referencia al Rapto de la Iglesia, después del cual todo Israel será salvo. Eso quiere decir que el Rapto tiene que suceder antes de la Batalla de **Ezequiel 38**. (El Apéndice 2 contiene una explicación detallada de **Ezequiel 38-39**.)

¿Pudo entender Eso?

Hasta el momento cuando colocamos la secuencia de los eventos principales en su orden apropiado, se aprecian como sigue:

El Rapto de la Iglesia

La Batalla de Ezequiel 38

Comienza la Semana Setenta de Daniel

La gran tribulación.

La Segunda Venida de Cristo

El Milenio

La Eternidad

Para todas aquellas personas que leen las Escrituras tal y como fueron escritas, solamente hay dos eventos en esta secuencia que están sujetos a debate en cuanto al momento de su cumplimiento. Estos son el Rapto

y la Batalla de **Ezequiel 38**, que son los primeros dos eventos de nuestra lista. Estos son los dos eventos que mencioné que son los menos obvios.

Así que intentemos descubrir porqué los hemos puesto en ese lugar en la secuencia. Si mantenemos nuestra secuencia retrospectiva en mente, empezaremos con la Batalla de Ezequiel y retrocedamos al Rapto.

Yo manifestaré mi gloria entre las naciones. Todas ellas verán cómo los he juzgado y castigado. Y a partir de ese día, los israelitas sabrán que yo soy el SEÑOR su Dios.

Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR su Dios, quien los envió al exilio entre las naciones, pero que después volví a reunirlos en su propia tierra, sin dejar a nadie atrás. Ya no volveré a darles la espalda, pues derramaré mi Espíritu sobre Israel. Yo, el SEÑOR, lo afirmo. (**Ezequiel 39:21-22, 28-29**).

El Señor ha declarado con toda claridad, que utilizará la Batalla de Ezequiel para despertar espiritualmente a Su pueblo y llamar a Israel de todas las partes de la tierra. Esto dará como resultado la reinstauración de la relación del Antiguo Pacto, reanudando la largamente detenida profecía de las Setenta Semanas de Daniel para que se cumpla la última semana, lo cual requiere que un templo haya sido construido. Sin ese templo no hay forma para que Dios pueda mantener Su pacto.

Esto fue demostrado una vez en la historia durante el cautiverio en Babilonia. Cuando Nabucodonosor destruyó el Primer Templo, Israel dejó de existir. Pero tan pronto como Ciro de Persia derrotó a Babilonia y liberó a los judíos, estos retornaron a Israel y comenzaron a construir el Templo antes de hacer cualquier otra cosa. Sin un templo no se puede hacer el sacrificio de expiación por el pecado y sin ese sacrificio los judíos no se pueden acercar a Dios.

Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento se refieren a un templo en Israel al final de la era. La única razón para la existencia de un templo es poder efectuar las ordenanzas del Antiguo Pacto. Pero el construir uno en este momento produciría tal alboroto que nadie en su sano juicio lo consideraría por ahora.

Solamente la exigencia unificada del pueblo de Israel, acompañada de la callada aceptación de sus vecinos musulmanes, haría posible la construcción de un templo. ¿Suena imposible? La Batalla de Ezequiel da como resultado a una nación judía que vuelve a despertar a la presencia de Dios y a una completa derrota de las fuerzas musulmanas que quedan en una posición sin que puedan ejercer ninguna resistencia. Entonces finalmente se presentará la ocasión perfecta para que el templo pueda ser construido. Por estas razones, la Batalla de Ezequiel tiene que suceder en el umbral de la Semana Setenta de Daniel. Y ahora, ¿por qué el Rapto de la Iglesia tiene que anteceder la Batalla de Ezequiel?

Hermanos, quiero que entiendan este misterio para que no se vuelvan presuntuosos. Parte de Israel se ha endurecido, y así permanecerá hasta que haya entrado la totalidad de los gentiles
(Romanos 11:25)

Según **Ezequiel 37:7-10**, Israel renacerá primero en incredulidad. Pablo dijo que Israel permanecerá parcialmente desconocido de Dios hasta que la iglesia gentil haya llegado a su totalidad (un número predeterminado) y haya llegado a su destino. (La palabra griega traducida como “totalidad” era un término náutico con frecuencia utilizado para describir cuando se completaba el número total de la tripulación y de la carga para poder llevar a cabo la misión de la nave. El barco no podía zarpar hasta que esos dos elementos estuvieran completos. La palabra traducida “haya entrado” significa llegar al lugar designado.)

Entonces el velo le será removido a Israel cuando Dios se le revele a Sí mismo otra vez. Como vimos anteriormente, Dios utilizará la Batalla de Ezequiel para iniciar esto al renovar el Antiguo Pacto con Su pueblo, y más tarde hacer la transición de Israel del Antiguo Pacto al Nuevo Pacto durante la gran tribulación (**Zacarías 12:10**). Recordemos que si ellos no vuelven primero al Antiguo Pacto, no necesitarían un templo. Dios los está recogiendo donde los dejó.

“Cuando terminaron, Jacobo tomó la palabra y dijo: ‘Hermanos, escúchenme. Simón nos ha expuesto cómo Dios desde el principio tuvo a bien escoger de entre los gentiles un pueblo para honra de su nombre. Con esto concuerdan las palabras de los profetas, tal como está escrito: ‘Después de esto volveré y re-edificaré la choza caída de David. Re-edificaré sus ruinas, y la restauraré, para que busque al Señor el resto de la humanidad, todas las naciones que llevan mi nombre. Así dice el Señor, que hace estas cosas conocidas desde tiempos antiguos’”.

(Hechos 15:13-18)

Eso fue cerca de 20 años después de la Cruz. La controversia de ese día era si los gentiles debían primero ser judíos antes de ser cristianos. Y si no, ¿qué sería de Israel? El hermano del Señor, Jacobo, les explicó a los apóstoles y a los demás que estaban presentes en el Concilio de Jerusalén, que Israel había sido temporalmente puesto a un lado mientras Dios se enfocaba en la Iglesia. Después que Él “escogiera un pueblo para honra de Su nombre” (los cristianos) de entre los gentiles, Él retornaría para construir Su Templo. La palabra griega para escoger (o tomar) significa llevarse algo o removerlo de su lugar, por lo que el pasaje implica que Él va a tomar a la Iglesia en algún momento para luego regresar a construir Su templo, restaurar a Israel y darle a lo que quedó de la humanidad una última oportunidad para que le busquen.

Estas tres profecías bíblicas ponen en claro que conforme se acerca el final de la era, Dios empezará a preparar a Israel para que de nuevo sea de Él. Pero Él no estará exclusivamente enfocado en ellos sino hasta que haya terminado de construir la Iglesia y nos haya llevado a nuestro lugar asignado. Y ¿dónde es eso?

En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. Y si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté. (**Juan 14:2-3**).

Jesús no prometió regresar para quedarse con nosotros aquí en donde nos encontramos ahora, sino que nos llevaría allá, en donde Él está. Después de eso Él atenderá el renacimiento de Israel y la construcción de su templo.

A través de las Escrituras el Señor parece estar involucrado ya sea con Israel o con la Iglesia, pero nunca con ambos al mismo tiempo. Jacobo recalca eso en su pronunciamiento referente a la iglesia en **Hechos capítulo 15**. Todos los líderes de la primera iglesia ahora sabían que una vez que Dios haya alcanzado Sus metas con la Iglesia, se volverá de nuevo a Israel, y eso señalaría el final de la Era de la Iglesia.

Aquí debemos recortar dos puntos críticos. El primero es que la Iglesia no terminó con el pacto de Dios con Israel, sino que solamente lo interrumpió siete años antes de su término programado. Esos siete Años, llamados la Semana Setenta de Daniel deben de cumplirse para completar el Antiguo Pacto.

Y el segundo es que el Antiguo Pacto y el Nuevo Pacto como lo practican respectivamente Israel y la Iglesia, son teológicamente incompatibles, y por lo tanto, los dos solamente pueden estar presentes al mismo tiempo en la Tierra mientras Israel está fuera de pacto. Para que Israel retorne al Señor, la Iglesia debe de irse.

Por este motivo, el renacimiento de Israel en 1948 y la reunificación de Jerusalén en 1967, son vistos como las señales más importantes de todas de que el fin de la era está encima nuestro.

También, hay dos eventos que no hemos colocado en la secuencia aún, y eso se debe a que no son fáciles de identificar allí. Estos son las batallas del **Salmo 83** e **Isaías 17**. Cuando Israel gane estas dos batallas todos sus enemigos vecinos serán derrotados y entonces entrará en un corto período de paz el cual coloca el escenario para la batalla de Ezequiel (**Ezequiel 38:11**). Estas son llamadas batallas en vez de guerras lo que significa que serán de corta duración y pueden suceder dentro de un corto período de tiempo. Pueden suceder ya sea antes o después del Rapto pero sí antes de que se lleve a cabo la batalla de **Ezequiel 38**. (**El Salmo 83** se explica en el Apéndice 3 y seguidamente **Isaías 17** en el Apéndice 4.)

2

El Destino de los Tres Componentes de la Humanidad: Las Naciones (cc Gentiles), Israel, Y La Iglesia

Aún los así llamados expertos malinterpretan la profecía cuando no se detienen a considerar a quién se dirige el Señor, o uno de Sus profetas. Solamente porque algo se encuentra en los Evangelios no necesariamente significa que está dirigido a la iglesia, o si se encuentra en Isaías que solamente este dirigido a Israel. Conociendo quién es el receptor al cual se le dirige el mensaje es un asunto crítico para poder entenderlo, y sobre ello solamente existen tres posibilidades. Les mostraré lo que quiero decir.

Esto lo hizo para crear en sí mismo de los dos pueblos una nueva humanidad al hacer la paz, para reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo mediante la cruz, por la que dio muerte a la enemidad. (**Efesios 2:15-16**)

No hagan tropezar a nadie, ni a judíos, ni a gentiles ni a la iglesia de Dios (**1 Corintios 10:32**)

Todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús, porque todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo. Ya no hay judío ni griego, esclavo ni libre, hombre ni mujer, sino que todos ustedes son uno solo en Cristo Jesús (**Gálatas 3:26-28**)

En los aproximadamente 4000 años de la Creación a la Cruz, la raza humana llegó a dividirse en tres componentes distintos desde la perspectiva de Dios. Y eso sucedió de la siguiente forma: Desde la Creación solamente había una raza de seres humanos, la familia del hombre, más tarde llamada los Gentiles.

Luego, en **Génesis** capítulo **12**, Dios llama a Abraham para hacer de él una gran nación separada de todas las demás naciones de la tierra. Él y sus descendientes fueron primeramente llamados Hebreos (**Génesis 14:13**), y más tarde Judíos (**Esdra 4:12**). Desde ese momento en adelante, la población del mundo era judía o gentil.

Pero en la cruz Dios creó a la Iglesia, la cual fue tomada de entre los judíos y los gentiles, pero cada uno compartiendo un destino diferente. Ahora había tres, y así todas las personas en la Tierra pertenecen a uno de estos tres grupos. En sus epístolas, Pablo siempre se vio en apuros para distinguir la iglesia tanto de

los judíos como de los gentiles, llamando, en efecto, a la iglesia una nueva raza de humanos en los pasajes que cité anteriormente. Describiré el destino de cada grupo para que usted pueda ver cuán diferentes son entre sí.

Primero los gentiles. Según **Isaías 56:6-8**, los gentiles que se convertían al judaísmo antes de la cruz llegaban a ser parte de Israel y compartían su destino (vea más abajo) en tanto que murieran en fe esperando al Redentor venidero. Los gentiles que nacen de nuevo durante la Era de la Iglesia son parte de la Iglesia y después del rapto/resurrección poblarán la Nueva Jerusalén (**Apocalipsis 21**). La mayoría de nosotros fuimos enseñados a llamarle a esto Cielo, pero realmente es una entidad aparte. (Más de esto en nuestra discusión del Milenio, punto sexto en nuestra lista de Siete Cosas Que Debemos Saber.)

Las personas gentiles que conozcan al Señor después del Rapto son llamadas creyentes de la tribulación. Ellas serán martirizadas por su fe, en cuyo caso sus espíritus servirán a Dios en Su Templo (**Apocalipsis 7:13-17**), y serán unidas a sus cuerpos resucitados al momento de la Segunda Venida (**Apocalipsis 20:4**), o sobrevivirán a la Gran Tribulación para ayudar a repoblar las naciones de la tierra durante la era del Reino (el Milenio).

Luego los judíos. Los espíritus de los judíos que murieron por su fe en el Redentor venidero antes de que Jesús fuera a la cruz, fueron tomados con Él al cielo después de Su resurrección (**Mateo 27:52-53**). Todos ellos también recibirán un cuerpo resucitado en la Segunda Venida de Cristo (**Daniel 12:1-3**). Los judíos que nacieron de nuevo durante la Era de la Iglesia son parte de la Iglesia y después del rapto/resurrección poblarán la Nueva Jerusalén (**Apocalipsis 21**). Los judíos que lo recibieron como su Mesías después del Rapto serán protegidos en el desierto de Jordania (Petra) durante la gran tribulación (**Apocalipsis 12:14**). Junto con sus contrapartes del Antiguo Testamento, ambos grupos morarán en Israel durante el Milenio (**Ezequiel 43:6-7**).

Ya sean judíos o gentiles, todas aquellas personas que no llegaron a hacer ninguna de las cosas anteriores en su vida, serán atormentadas en el infierno hasta que sean devueltos a la vida para enfrentar el juicio ante el Gran Trono Blanco de **Apocalipsis 20:11-15**. Esto se llevará a cabo al final del Milenio. Estas personas serán juzgadas por sus obras y sentenciadas para el sufrimiento eterno en el lago de fuego (**Apocalipsis 20:14**).

En el Antiguo Testamento, Dios le prometió a Israel que El retornaría un día para morar entre ellos en su tierra en este planeta para siempre (**Ezequiel 43:6-7**). En el Nuevo Testamento, Jesús le prometió a la Iglesia que Él retornaría para llevarnos de vuelta para estar con El en la casa de Su Padre (**Juan 14:1-3**). Ambas promesas se harán realidad. Israel no es la Iglesia como tampoco la Iglesia es Israel, y ambos grupos son distintos de las naciones gentiles. Mucha de la confusión alrededor de la profecía de los últimos días es el resultado del fracaso en realizar, o de aceptar, esta verdad.

Por ejemplo, muchos cristianos hoy día creen que la iglesia ha re-emplazado a Israel en el Plan de Dios y ha heredado todas las bendiciones que le corresponden a Israel. Según ellos, ya Israel no sirve ningún propósito en el mundo, por eso es que cuando Dios habla sobre Israel en el Nuevo Testamento en realidad eso significa realmente la Iglesia. Por lo tanto, estas personas confunden la Doctrina de la Elección, el Discurso del Monte de los Olivos, la Gran Tribulación, así como otras enseñanzas del Nuevo Testamento y que están todas relacionadas con Israel.

También, hay muchas personas gentiles que se sientan en las bancas los domingos y creen que están en la iglesia a pesar de que no han nacido de nuevo. Ellas creen que son salvas porque han tratado de vivir una vida buena, o porque han dado dinero, o porque pertenecen a una denominación en particular. Están convencidas de manera errónea de que las bendiciones de la Iglesia son suyas.

Entonces aquí tenemos los tres componentes de la humanidad, los cuales tienen un destino diferente. La Nueva Jerusalén es para la Iglesia, Israel es para los judíos, y el resto del mundo es para los creyentes gentiles que serán las personas que repueblen la Tierra después de la Segunda Venida. Todos los incrédulos sobrevivientes, ya sean judíos o gentiles, serán apartados al momento de la Segunda Venida para esperar el juicio ante el Gran Trono Blanco al final del Milenio junto con todos los incrédulos de todas las épocas.

3

El Propósito y Duración de la Gran Tribulación

¡Ay! Será un día terrible, un día que no tiene parangón. Será un tiempo de angustia para Jacob, pero será librado de ella... 'Porque yo estoy contigo para salvarte,' afirma el SEÑOR. 'Destruiré por completo a todas las naciones entre las que te había dispersado. Pero a ti no te destruiré del todo, sino que te castigaré con justicia; ¡de ninguna manera quedarás impune!' (Jeremías 30:7, 11)

Jesús dijo que la Gran Tribulación sería el período de tiempo del juicio más intenso que el mundo jamás haya podido sentir, más grande que las guerras mundiales, e incluso mayor que el diluvio en tiempos de Noé. Jesús dijo que si este juicio seguía su curso, no quedaría nadie con vida. Pero a causa de Su pueblo, El detendría este juicio en el momento designado (**Mateo 24:22**).

El propósito de la gran tribulación es doble. Se explica en el pasaje del profeta Jeremías que acabamos de mencionar, en el cual se le llama en el Antiguo Testamento, “tiempo de angustia para Jacob”. Dios lo utilizará para destruir completamente a las naciones incrédulas que han perseguido a Su pueblo en todas las épocas, y también para disciplinar a Israel, purificándolo, para que pueda morar con Él en la Tierra Prometida. La iglesia, habiendo sido purificada en la cruz, ya no necesita ser destruida o disciplinada, y no tiene razón alguna para estar en la Gran Tribulación

(No importa en dónde coloquemos el Rapto en el escenario del tiempo del fin, si creemos en la obra completa del Señor en la cruz, entonces sabemos que la Iglesia tiene que ser protegida de los juicios del tiempo del fin, y no ser purificada por los mismos. Si usted cree que la obra del Señor en la cruz no fue suficiente, sino que los juicios futuros son necesarios para terminar con lo que Él solamente empezó, entonces usted tendrá mayores problemas que el determinar cuándo ocurrirá el Rapto.

El período de tiempo de la gran tribulación se ha dado de varias formas: 3-1/2 años (**Daniel 12:7**), 42 meses (**Apocalipsis 11:2**), o 1.260 días (**Apocalipsis 12:6**). Si usamos un calendario de 12 meses de 30 días cada uno, para un total de 360 días en un año, estos tres números representan lo mismo.

Algunos comentaristas afirman que en **Mateo 24:22** Jesús dijo que este tiempo sería acortado, y la traducción de la Biblia al idioma español parece implicar eso, pero debe de ser una interpretación incorrecta de la intención del Señor. Digo esto porque mientras que **Daniel 12** se escribió varios cientos de años antes que el Señor mencionara el asunto, Juan escribió Apocalipsis 60 años después de la resurrección. Por consiguiente, su duración quedó clara en el testimonio dado antes del tiempo del Señor así como también

después de ese tiempo. Si el Señor hubiera dicho que el período de tiempo de la Gran Tribulación iba a ser reducido, entonces habría estado contradiciendo tanto a Daniel como a Juan, algo que la Biblia no puede hacer. Lo más seguro es que la intención de **Mateo 24:22** es para explicar que si el Señor no regresa a detener la Gran Tribulación en el momento previsto nadie podrá sobrevivir, pero a causa de Sus elegidos Él regresará a detenerla.

Las referencias de 3-1/2 años, 42 meses y 1.260 días nos llevan a pensar que el calendario original de la tierra consistía de 12 meses de 30 días cada uno, y de hecho, parece que antes del año 700 a.C., toda la tierra usaba el mismo calendario. Desde entonces ha salido una gran cantidad de calendarios diferentes, aparentemente para compensar por los cambios que se llevaron a cabo en la órbita de la Tierra cerca de ese tiempo. (El calendario que usan las naciones occidentales hoy día tiene apenas 400 años de uso.)

Además de eso, **Daniel 9:27** advierte que una abominación desoladora ocurrirá a mitad de los últimos siete años, o 3-1/2 años del fin. En **Mateo 24:21** Jesús identifica este evento como el comienzo de la Gran Tribulación. Pablo lo confirma y agrega los detalles al describir que el anticristo llega al Templo proclamando ser Dios (**2 Tesalonicenses 2:4**). Esto también confirma que la duración de la Gran Tribulación es de 3-1/2 años.

La abominación desoladora es una profanación en particular del Templo lo cual solamente ha ocurrido una vez en el pasado. En el año 168 a.C., el rey sirio Antíoco Epífanes capturó el Templo convirtiéndolo en un centro de culto pagano. Erigió una estatua del dios pagano Zeus al cual le puso su propio rostro colocándolo en el Lugar Santo, proclamando así ser Dios, y obligando a los judíos que la adoraran so pena de muerte. Eso fue llamado la abominación desoladora porque hizo que el Templo no fuera apto para ser usado lo cual provocó la revuelta de los macabeos que duró 3-1/2 años. La recaptura judía y la purificación del Templo en el año 165 a.C. se celebra en la Fiesta de Hanukkah que tiene una duración de ocho días.

En resumen, Daniel menciona la abominación desoladora la cual marcaría la mitad del período de los últimos siete años. Un evento llamado la abominación desoladora en el Primer el Libro de los Macabeos, se llevó a cabo en el año 168 a. C., 300 años más tarde. Pero 200 años después de eso, Jesús les dijo a Sus discípulos que el pueblo de Israel vería la futura abominación desoladora referida en la profecía de Daniel (**Mateo 24:15-21**). Él dijo que este evento lanzaría la Gran Tribulación. Pablo también describe un futuro evento similar al del año 168 a.C. al decir que el "Día del Señor" no lo puede preceder (**2 Tesalonicenses 2:3-4**).

Por consiguiente, la abominación desoladora que se llevó a cabo en el año 168 a.C. no fue sino un cumplimiento parcial de la profecía de Daniel. Jesús se refirió a ella para que las personas de los tiempos finales pudieran reconocer su completo cumplimiento cuando lo vieran. Deberán reconocer ese evento cuando un hombre se introduce en el Templo, llamándose a sí mismo Dios, y exigiendo que su imagen sea adorada. Jesús dijo que aquellas personas que estuvieran en Judea (Israel) cuando vieran esto, huyeran a

los montes a esconderse de inmediato, porque la Gran Tribulación había comenzado. (Usted puede leer una explicación detallada que dio Señor sobre los eventos del Tiempo del Fin en el Apéndice 5, llamado en Discurso del Monte de los Olivos.)

4

El Propósito Del Rapto

“Ellos mismos cuentan de lo bien que ustedes nos recibieron, y de cómo se convirtieron a Dios dejando los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar del cielo a Jesús, su Hijo a quien resucitó, que nos libra del castigo venidero” (1 Tesalonicenses 1:9-10).

La palabra griega traducida “de [la ira]” en este pasaje, es apo que literalmente significa guardar al sujeto (nosotros) alejado del momento, lugar, o de cualquier relación al evento referido, que en este caso es la ira venidera. Este versículo es uno de muchos que explican el propósito del Rapto de la Iglesia, y eso es guardarnos en un lugar seguro, fuera del camino, antes de que Él derrame Su ira sobre la tierra. Eso está bien. Pero ¿cuándo es que comienza la ira de Dios?

Los reyes de la tierra, los magnates, los jefes militares, los ricos, los poderosos, y todos los demás, esclavos y libres, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de las montañas. Todos gritaban a las montañas y a las peñas: ‘¡Caigan sobre nosotros y escóndannos de la mirada del que está sentado en el trono y de la ira del Cordero, porque ha llegado el gran día del castigo! ¿Quién podrá mantenerse en pie?’ (Apocalipsis 6:15-17).

Después del capítulo 3 de **Apocalipsis**, la Iglesia no se ve más en la tierra sino hasta cuando regresa con el Señor en **Apocalipsis 21:2**, como lo predice **Apocalipsis 19:7**. En **Apocalipsis** capítulo 4 Juan ve una puerta abierta en el cielo y oye una voz que le dice “¡sube acá!” Al instante Juan se encuentra en el espíritu de pie delante del trono de Dios al final de la era. Él ha sido transportado al momento del Rapto.

Juan ve 24 ancianos sentados en sus tronos alrededor del trono de Dios. Todos están vestidos con vestiduras blancas y con coronas de oro en sus cabezas. Se postran delante del Señor y arrojan sus coronas a Sus pies para darle el honor y la gloria. En el capítulo 5 se les llama reyes y sacerdotes entonando cánticos a Dios. Por sus títulos, vestimenta, coronas, tronos y actividades, queda claro que ellos representan a la recién raptada Iglesia.

Existen cuatro puntos de vista en el Antiguo Testamento sobre el Trono de Dios. Los de **Isaías 6:1-4** y **Ezequiel 1 y 10** no incluyen a estos 24 ancianos. El de **Daniel 7:9-10**, que es una terminación de la visión de la era, da una pista de múltiples tronos, pero no ofrece ningún detalle. Pero en el Libro de Apocalipsis, estos 24 ancianos son mencionados 12 veces. Algún grupo ha llegado al cielo y que no se encontraba allí en tiempos del Antiguo Testamento, y 12 es el número del gobierno. Es la Iglesia que viene a gobernar y reinar con Cristo.

Así que la Iglesia es raptada en el capítulo 4 y se le muestra en el cielo en el capítulo 5, mientras que en la tierra la ira de Dios es derramada en el capítulo 6, como lo muestra claramente el pasaje anterior.

La primera carta de Pablo a los Tesalonicenses fue escrita en el año 51 d.C. y contiene la primera clara mención de un Rapto jamás dada anteriormente. Ni Jesús ni Sus discípulos lo enseñaron alguna vez. La existencia del Rapto fue mantenida en secreto hasta ese momento, así como su momento exacto es un secreto para nosotros hoy. Muchos de los errores que se han cometido sobre el momento del Rapto se originan por esfuerzos inútiles de intentar encontrar pasajes en los Evangelios que lo enseñan, como lo veremos en nuestro comentario acerca la Segunda Venida de Cristo.

En la Iglesia, nosotros creemos que el Rapto es quizás el componente singular más importante de la profecía del fin de los tiempos, y para nosotros así lo es. Entonces, ¿por qué Jesús no lo mencionó? **1 Corintios 2:6-10** nos da la respuesta:

En cambio, hablamos con sabiduría entre los que han alcanzado madurez, pero no con la sabiduría de este mundo ni con la de sus gobernantes, los cuales terminarán en nada. Más bien, exponemos el misterio de la sabiduría de Dios, una sabiduría que ha estado escondida y que Dios había destinado para nuestra gloria desde la eternidad. Ninguno de los gobernantes de este mundo la entendió, porque de haberla entendido no habrían crucificado al Señor de la gloria. Sin embargo, como está escrito: 'Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo aman.' Ahora bien, Dios nos ha revelado esto por medio de su Espíritu."

La frase "los príncipes de este siglo" se refiere a Satanás y compañía. Si ellos hubieran conocido la sorprendente abundancia con que el Señor bendice a todos aquellos que aceptan Su muerte como pago por nuestros pecados, habrían hecho todo lo posible, en lo que estaba a su alcance, para evitar la crucifixión.

Piense en ello. Somos llamados reyes y sacerdotes, y se nos da una riqueza e influencia incalculables, somos hechos herederos con Cristo del patrimonio de Dios, algo que Satanás nunca podrá alcanzar y nosotros nunca podríamos merecer, y todo eso es nuestro solamente con creer. De esto Satanás se dio cuenta solamente después de que ya era demasiado tarde para prevenirlo y devolverse, lo cual resultó en que su esperada mayor victoria se convirtiera en su agonizante derrota.

Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz (**Colosenses 2:15 VRV 1960**)

Pero como es todo en el plan de Dios, podemos encontrar pistas del Rapto en el Antiguo Testamento. Podemos mirar pasajes como **Isaías 26:19-21**.

Pero tus muertos vivirán, sus cadáveres volverán a la vida. ¡Despierten y griten de alegría, moradores del polvo! Porque tu rocío es como el rocío de la mañana, y la tierra devolverá sus muertos. ¡Anda, pueblo mío, entra en tus habitaciones y cierra tus puertas tras de ti; escóndete por un momento, hasta que pase la ira! ¡Estén alerta!, que el SEÑOR va a salir de su morada para castigar la maldad de los habitantes de la tierra.

Observe cómo los pronombres cambian de la segunda persona, cuando Dios le habla a Su pueblo, a la tercera persona cuando les habla a los pueblos de la tierra. Eso quiere decir que son dos grupos diferentes. A uno se le dice que se esconda porque el otro será castigado. (La Biblia de las Américas dice, para el versículo 20, “Ven, pueblo mío”, que puede ser “sube acá” como en Apocalipsis 4. Pero esa palabra tiene otro significado principal que es mi preferido. Significa “desaparecer”. “Desaparece, pueblo mío”. Y así será...)

Ahora veamos las dos declaraciones más populares de Pablo sobre el Rapto:

Conforme a lo dicho por el Señor, afirmamos que nosotros, los que estemos vivos y hayamos quedado hasta la venida del Señor, de ninguna manera nos adelantaremos a los que hayan muerto. El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre (**1 Tesalonicenses 4:15-17**)

Ahora bien, hermanos, ustedes no necesitan que se les escriba acerca de tiempos y fechas, porque ya saben que el día del Señor llegará como ladrón en la noche. Cuando estén diciendo: ‘Paz y seguridad’, vendrá de improviso sobre ellos la destrucción, como le llegan a la mujer encinta los dolores de parto. De ninguna manera podrán escapar. Ustedes, en cambio, hermanos, no están en la oscuridad para que ese día los sorprenda como un ladrón. Todos ustedes son hijos de la luz y del día. No somos de la noche ni de la oscuridad” (**1 Tesalonicenses 5:1-5**)

pues Dios no nos destinó a sufrir el castigo sino a recibir la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo (**1 Tesalonicenses 5:9**).

Aquí encontramos un cambio aun más dramático en los pronombres. Usando la tercera persona, Pablo describe a los incrédulos tomados por sorpresa, creyendo que han entrado en un período de paz cuando la destrucción repentina cae sobre ellos, cortando así toda esperanza de escapar. Luego Pablo cambia a la

segunda persona al decirles a los creyentes que no debemos ser tomados por sorpresa cuando se acerca el fin y, finalmente, a la primera persona cuando nos incluye con él, al no estar puestos para el castigo.

Ahora observemos cuidadosamente cuando sobreponemos los escritos de Isaías con los de Pablo.

Pero tus muertos vivirán, sus cadáveres volverán a la vida. ¡Despierten y griten de alegría, moradores del polvo! Porque tu rocío es como el rocío de la mañana, y la tierra devolverá sus muertos. (Los muertos en Cristo resucitarán primero.)

¡Anda, pueblo mío, entra en tus habitaciones y cierra tus puertas tras de ti; escóndete por un momento, hasta que pase la ira! (Luego los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire.)

¡Estén alerta!, que el SEÑOR va a salir de su morada para castigar la maldad de los habitantes de la tierra. (Cuando estén diciendo: ‘Paz y seguridad’, vendrá de improviso sobre ellos la destrucción, como le llegan a la mujer encinta los dolores de parto. De ninguna manera podrán escapar.)

A pesar de que la Biblia contiene 66 libros que involucran a 40 autores, hay un solo Autor y Su mensaje es consistente desde Génesis hasta Apocalipsis. Por eso es que Pablo pudo comenzar su pasaje sobre el Rapto diciendo: “*Conforme a lo dicho por el Señor...*” El Señor nunca mencionó el Rapto en los Evangelios. Pero Pablo había leído Isaías.

Por supuesto, hay muchos otros pasajes en donde el Señor promete protegernos de los juicios venideros. Y a pesar de que los cínicos pueden con certeza decir que la palabra rapto no se encuentra en la Biblia, no les preste atención, solamente están tratando de confundirnos.

Ellos saben que “rapto” es una palabra originada del latín, no del griego ni del hebreo, que son los idiomas de la Biblia. (La traducción más antigua de la Biblia fue al latín vulgar—La Vulgata—, en este pasaje se usa la palabra “*raptus*” – rapto). El equivalente griego es *harpazo* que es el término que se encuentra en el texto griego de **1 Tesalonicenses 4:15-17**. Cuando se traduce al castellano, ambas palabras significan “arrebatar”.

Hay una situación similar con la palabra Lucifer, que también se origina del latín, puesto que no aparece en ninguno de los textos originales tampoco, pero nadie puede ser tan ingenuo como para negar la existencia de Satanás sobre una base tan débil. (Usted puede leer más sobre el porqué el Rapto debe anteceder la Semana Setenta de Daniel en el Apéndice 6.)

5

Condiciones Que Rodean La Segunda Venida

Un par de días antes de que Jesús fuera arrestado, tuvo una conversación privada con cuatro de Sus discípulos, Su círculo íntimo. Ellos eran Pedro y Andrés, y Santiago y Juan, dos pares de hermanos. El propósito de la conversación era para contestarles las preguntas que le habían formulado sobre Su Segunda Venida y el final de la era. Ellos estaban confundidos porque según la profecía de **Daniel 9:24-27** estos eventos estaban a siete años de su cumplimiento, y, sin embargo, Jesús les acababa de decir que el Templo y todas las edificaciones en sus alrededores serían completamente destruidos al punto de no quedar piedra sobre piedra (**Mateo 24:1-2**). Él les había dicho lo mismo a las multitudes el Domingo de Ramos y dijo que eso sucedería porque la nación no había reconocido el tiempo de Su llegada (**Lucas 19:44**).

La respuesta de Jesús está contenida en **Mateo 24 & 25**, **Marcos 13** y **Lucas 21**. Los teólogos le llaman el Discurso del Monte de los Olivos porque la conversación se llevó a cabo allí. Para este estudio solamente resumiremos este Discurso, enfocándonos en las partes que nos ayuden a identificar lo que el Señor tenía que decir acerca de las condiciones que rodean la Segunda Venida. Usted puede leer más sobre esto en el Apéndice 5 al final del libro.

En la narración que hace Mateo, la cual es la más detallada, Jesús utilizó varias referencias específicas tanto geográficas como de tiempo. Él lo hizo así con el objeto de que Sus lectores no se confundieran en cuanto a acerca quién y de cuándo Él estaba hablando. Habiéndoles ordenado, en **Mateo 24:15**, entender este pasaje, Jesús quería que nosotros también lo entendiéramos correctamente. Aprovecharemos estas referencias para tener un claro entendimiento de Su intencionada audiencia así como del momento de los eventos.

Su respuesta a sus preguntas empieza en **Mateo 24:4** con un resumen general. Él dijo que habrán falsos mesías que engañaran a muchos y que habría guerras y rumores de guerra, pero que esto no señalaría el fin. Él caracterizó estos eventos, junto con el hambre y los terremotos en distintos lugares, como el comienzo de dolores de parto. Los dolores de parto le indican a una madre embarazada, que el nacimiento del bebé se acerca, pero no le indican el momento exacto del nacimiento. Lo mismo sucede con estas señales.

Él dijo que ellos (los judíos) serían perseguidos y muertos y odiados por todas las naciones, haciendo que muchos se apartaran de su fe y aún se traicionarían los unos a los otros, pero quienes permanecieran firmes hasta el fin, serían salvos. Luego Él terminó Su resumen en **Mateo 24:14**, diciendo que el Evangelio sería predicado a todas las naciones y entonces sería el fin. (Según **Apocalipsis 14:6-7**, esta profecía se cumplirá

por medio de un ángel un poco de tiempo antes que finalice la Gran Tribulación.)

Así que cuando vean en el lugar santo “la abominación desoladora”, de la que habló el profeta Daniel (el que lee, que lo entienda), los que estén en Judea huyan a las montañas (**Mateo 24:15-16**)

Estos dos versículos nos dan las primeras pistas específicas sobre quién es la audiencia designada así como el momento de Su respuesta. El Lugar Santo es el Templo Judío como lo vimos en la Parte 2 anteriormente; la abominación desoladora, o que causa desolación, es una profanación específica que lo hace no apto para su uso futuro.

El último Templo que estuvo en pie en Israel fue destruido en el año 70 d.C. antes de que esta profecía pudiera cumplirse. La misma nación de Israel dejó de existir cerca del año 135 d.C. y no volvió a aparecer sino hasta el año 1948. Pero debido a que aún no hay ningún templo allí, esta profecía permanece sin cumplirse. La misma también está dirigida a aquellas personas que se encuentran en Judea, que es el nombre bíblico para Israel. El Señor le estaba advirtiendo a la gente en Israel que quienes estuvieran vivos cuando el Templo se construyera que observaran eso, y cuando lo vieran que huyeran de inmediato.

Oren para que su huida no suceda en invierno ni en sábado. Porque habrá una gran tribulación, como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás (**Mateo 24:20-21**)

Los montes de Judea son traicioneros en el invierno, y a los judíos les está prohibido por Ley viajar más de 1000 pasos en un Sabbat bajo ninguna circunstancia. Esto confirma que esa advertencia está dirigida al Israel de los últimos días, el cual está de vuelta en su relación de pacto antiguo al inicio de la Gran Tribulación, 3-1/2 años antes de la segunda Venida. Para entonces, ya la Iglesia se ha ido.

Luego en **Mateo 24:29** Jesús dijo que inmediatamente después que la tribulación termina, *se oscurecerá el sol y no brillará más la luna; las estrellas caerán del cielo y los cuerpos celestes serán sacudidos. Cuando ellos vean estas señales sabrán que la Gran Tribulación ha terminado.*

En **Mateo 24:30** tenemos a la gente de la Tierra viendo la Señal del Hijo del Hombre en el cielo, y luego Su retorno visible a la tierra con poder y gran gloria. Esto hará que toda la gente de la Tierra haga lamentación. En ese momento ya es muy tarde para salvarse y de manera intuitiva se darán cuenta de ello. Esta es la Segunda Venida.

Mateo 24:36 comienza con “*del día y la hora nadie sabe*”. ¿Qué día y qué hora? Es el día y la hora de Su Segunda Venida. Según **Mateo 24:37** y **39**, es el día y la hora de la Segunda Venida. Recordemos que

debemos mantenernos dentro del contexto. Esto ha sido Su tema desde el versículo 30. Yo creo que el motivo de que Él dijo “el día y la hora” es para que supiéramos de seguro que Él estaba hablando sobre el día y la hora específicos de Su Venida y no sobre un tiempo en general. El momento específico de la Segunda Venida está cubierto bajo un manto de misterio. No menos de cuatro veces en un lapso de 27 versículos Jesús dijo que la gente que estaba viva en la Tierra en ese momento no sabría por adelantado el día ni la hora de Su venida (**Mateo 24:36, 42-44, 50, Mateo 25:13**). De hecho la única vez que Él usó la frase el día y la hora fue en conjunto con Su Segunda Venida.

Esto nos lleva a apoyar la idea de que la Segunda Venida podría suceder durante la Fiesta de las Trompetas. Fue llamada la fiesta de la que nadie sabía el día ni la hora porque ocurría en una luna nueva, lo que hacía muy difícil, en aquel entonces, poder verla en la noche. Agregado a eso el hecho de que inmediatamente después de la Gran Tribulación la luna se oscurecerá completamente (**Mateo 24:29**) hará que esa tarea sea más que imposible.

Mateo capítulo 25 comienza con la palabra, “*Sucedirá entonces*” (Versión DHH) el cual es el momento inmediatamente después de la Segunda Venida, y contiene tres ilustraciones que el Señor usó para describir los juicios que Él conducirá después de Su retorno. Solamente resaltaré lo que estos juicios revelan sobre la identidad de la audiencia a quien se le dirige.

La Parábola de las Diez Vírgenes

La primera es la Parábola de las Diez Vírgenes (**Mateo 25:1-13**). Es la historia de diez jóvenes mujeres que esperan la llegada del novio. Todas tienen lámparas pero debido a que han estado esperando por un largo rato, a cinco de ellas se les termina el aceite y están tratando de comprar más para cuando Él llegue. Al no tener aceite se les niega el ingreso al banquete de bodas. Esta parábola algunas veces se utiliza para ilustrar la precaria posición de las personas que “resbalan” en la Iglesia, pero aún si usted no toma en cuenta el problema del tiempo, casi todo lo que contiene esa interpretación está equivocado.

En primer lugar, si el aceite se usa simbólicamente, como creo que lo es, entonces el principio de la Constancia de la Exposición exige que el aceite represente al Espíritu Santo. Este principio dice que cuando las cosas se usan de manera simbólica en las Escrituras, el uso simbólico es consistente. Por ejemplo, la levadura siempre simboliza el pecado, y el aceite siempre simboliza el Espíritu Santo. ¿Puede la Iglesia perder el Espíritu Santo, o que se agote nuestro suministro de Él? **Efesios 1:13** y **2 Corintios 1:21-22** dicen que el Espíritu Santo ha sido sellado en nosotros como una garantía de nuestra herencia y que eso sucedió solamente porque creímos en el mensaje del Evangelio. No hay nada que haga alguien en algún momento pueda cambiar eso.

Pero esa clase de garantía no se expresa para los creyentes de la tribulación. De hecho, **Apocalipsis 16:15** específicamente les advierte que estén vigilantes y que guarden su justicia, lo cual se simboliza mantenién-

dose vestidos. (Las vestiduras generalmente se usan para representar la justificación, como en **Isaías 61:10**). **Apocalipsis 16:15** implica que los creyentes de la tribulación son responsables por permanecer firmes en su fe para evitar perder su salvación. **Mateo 25:8** concuerda con ello y nos dice que todas las 10 vírgenes tenían aceite en sus lámparas al comienzo, pero que las cinco necias no tenían lo suficiente para mantenerse alertas. Recuerden, todas las 10 vírgenes son sorprendidas durmiendo cuando Él retorna. Es el aceite lo que distingue un grupo del otro, no su comportamiento.

Segundo, estas diez mujeres son llamadas vírgenes o damas de honor, pero nunca la Novia. A la inversa, la Iglesia es la Novia, o Desposada, y ¡nunca se le llama virgen o dama de honor! ¿Y cuándo escuchó usted alguna vez que una novia le tiene que rogar al novio que la deje entrar a su propio banquete de bodas?

Tercero, parece ser que todas estas jóvenes mujeres quieren entrar en la fiesta de bodas (Seudas Mitzvah), que es un banquete que prosigue a la ceremonia de bodas. Si eso es así, ninguna de ellas logró llegar a la ceremonia nupcial como tal, aceite o no aceite, así que ninguna puede ser la desposada. De hecho no se menciona a ninguna novia en esta parábola.

Estas vírgenes no son la iglesia. Representan a los sobrevivientes de la tribulación que intentan entrar en el reino del milenio. Cinco fueron salvas durante el tiempo entre el Rapto y el final de la Gran Tribulación (indicado por el aceite), permanecieron firmes, y se les da la bienvenida. Las otras cinco que no tienen aceite cuando Jesús llega no permanecieron firmes y perdieron su lugar.

Esta parábola enseña que el retorno del Señor señala el plazo señalado después del cual aun el ruego de una persona para ser salva y recibir el Espíritu Santo le es negado. La puerta del Reino se cerrará, y el Señor negará conocer a las personas que llegaron tarde.

La Parábola de los Talentos

En **Mateo 25:4**, al comienzo de la parábola de los Diez Talentos, la frase “*sucedará también*” (versión DHH) significa que Jesús está dando otra ilustración, desde el mismo período de tiempo del de las Diez Vírgenes, sobre el Día de Su Venida.

A pesar de que nuestro uso del talento como un regalo o habilidad se deriva de esta parábola, un talento era una unidad griega de medida, por lo general monetaria. La clave para poder interpretar una parábola es conocer que todo es simbólico de algo más, por eso es que en esta parábola un talento es algo que es valioso para el Señor y que Él quiere que sea invertido en Su nombre. En Su retorno, Él les preguntará a todas aquellas personas a quienes se los ha confiado qué es lo que han logrado con él.

Aquellas personas que enseñan que los talentos son los regalos dados a la iglesia para que los use sabiamente, produciendo un retorno cuantificable, no han leído el último versículo de la parábola. El siervo que

entierra su talento y no produjo nada es echado en las tinieblas de afuera, que es el destino eterno de los incrédulos. ¿Está el Señor enseñando una salvación basada en las obras con esta parábola? ¿Nos está amenazando con la pérdida de nuestra salvación si no producimos lo suficiente con los dones que nos ha dado? Claro que no.

Al leer la Biblia nos damos cuenta de que el dinero no es importante para el Señor. Pero el **Salmo 138:2** dice que Él valúa Su nombre por sobre todas las cosas. Yo creo que los talentos representan Su Palabra. Todas aquellas personas que la siembran en los corazones de otras personas encuentran que se multiplica en nuevos creyentes. Todas aquellas que la estudian encuentran que su propio entendimiento crece, multiplicando así su fe.

Pero todas aquellas personas que ignoran Su Palabra encuentran que es como enterrarla bajo tierra, para que esté fuera de la vista, fuera de la mente, hasta que lo poco con que comenzaron, al final lo pierden. Esto demuestra que la Palabra no tuvo ningún valor para ellas y las condena como incrédulos para ser echadas en las tinieblas de afuera. Estas personas han escuchado la verdad y la han ignorado. Ahora ya es demasiado tarde. En **2 Tesalonicenses 2:10**. Pablo las describe como aquellas que se pierden por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvas. Algunas de ellas llevarán una responsabilidad mayor por haber alejado a los seguidores de ellas por su rechazo a enseñarles la verdad.

En Su Palabra, el Señor proyectó cada acción que Él tomaría referente a Su plan para el Planeta Tierra. En **Amós 3:7**, el Señor dice: *“En verdad, nada hace el SEÑOR omnipotente sin antes revelar sus designios a sus siervos los profetas”*. El Señor hizo esto para que las personas nunca tuvieran que estar pensando qué haría Él. Y cuando se trata del final de la era, el Señor tenía más que decir que sobre cualquier otro asunto. Nadie puede alegar ignorancia. De nuevo, el punto es que las personas que sobrevivan la gran tribulación serán bienvenidas en el Reino y las otras no, y el factor determinante es la fe.

El Juicio de las Naciones (las Ovejas y las Cabras)

Mateo 25:31 no deja ninguna duda en cuanto al momento de este juicio. Comienza así: *“Cuando el Hijo del Hombre venga...”* y prosigue hablando sobre el Señor que establece Su trono en la tierra después de Su retorno para juzgar a las naciones, lo que en realidad es el juicio de los sobrevivientes gentiles de la tribulación. El Señor no juzga a naciones en un sentido eterno, solamente a individuos. La palabra griega aquí es *ethnos*, que significa “gente de toda clase”. Todos serán juzgados sobre cómo trataron a “Sus hermanos” durante la Gran Tribulación. También se le llama el juicio de las ovejas y las cabras, siendo las ovejas todas aquellas personas que ayudaron a sus hermanos a través de esos momentos terribles que acaban de pasar, y las cabras siendo las que no lo hicieron.

Algunas personas dicen que Sus hermanos son los creyentes, ya sean judíos o gentiles, y otras dicen que son específicamente los judíos, pero el punto más importante que se debe resaltar aquí es que todos estos

sobrevivientes de la tribulación no están siendo juzgados por sus obras. Sus obras se mencionan como evidencia de su fe, como en **Santiago 2:18**. El ayudar a un creyente, especialmente uno judío, durante la Gran Tribulación, requerirá un mayor coraje que el que se requería en tiempos de la Alemania de Hitler, y según algunas personas, eso será una ofensa castigada con la pena de muerte. Solamente una persona que es seguidora de Jesús, que está segura de su destino eterno, se atreverá a hacer eso, o de aun querer hacerlo. Todas aquellas personas que ayudaron a “Sus hermanos” habrán demostrado su fe por sus obras y serán acompañadas para vivir en el Reino. Pero todas aquellas que rehusaron ayudar se han condenado a sí mismas a las tinieblas de afuera por la evidencia de su falta de fe.

Estas tres ilustraciones nos enseñan la misma lección. Las personas creyentes que sobrevivan vivirán en el Reino. Algunas habrán dependido exclusivamente en el don de fe del Espíritu Santo, como en la parábola de las diez vírgenes. Otras habrán multiplicado su fe al estudiar y compartir Su Palabra como en la parábola de los talentos. Aun otras habrán puesto su fe en acción, poniendo sus vidas en peligro en el proceso. Ellas son las ovejas en este juicio. Pero así como ha sido a través de toda la historia, todas son salvas por fe.

¿En Dónde Está el Rapto?

El Juicio de las Ovejas y las Cabras (las Naciones) es en realidad una ampliación de **Mateo 24:40-41**, “*Uno será tomado y el otro será dejado...*” Al lado del problema de la coordinación del tiempo, estos versículos no pueden estar describiendo el Rapto. Pero hay más. La palabra griega traducida “tomado” en los versículos 40 y 41, quiere decir “recibir”. Es como cuando el capitán de un equipo deportivo llama a algunos jugadores al equipo y les dice “te escojo a ti.” Quiere decir, “Ven acá, perteneces a mi equipo.” Entonces, el Señor está llamando a unos y a otros no.

Pero el significado principal de la palabra “dejado,” es “despedir,” como cuando un esposo que se está divorciando “despide” a su esposa. En aquellos días las esposas no tenían derechos y excepto en circunstancias muy excepcionales, ellas podían ser dueñas de alguna propiedad. El hogar en que vivían era propiedad del esposo, por lo general construido en propiedad de su familia. Si se divorciaba de su esposa, la enviaba a vivir lejos, a otro lugar, excluyéndola de su presencia. En el Rapto, los incrédulos no son “despedidos” de esta manera. Serán dejados en el lugar para soportar los juicios.

Este pasaje no está describiendo el Rapto. El momento, el contexto y la disposición de las partes, están equivocados. Es un resumen del Juicio de las Ovejas y las Cabras. Aquellos que son tomados (recibidos) vivirán en el Reino en sus cuerpos naturales y ayudarán a repoblar la tierra, mientras que los que han sido dejados (despedidos) irán a las tinieblas de afuera, quedando por siempre alejados de la presencia de Dios.

“*Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre*” (**Mateo 24:37**). Analicemos por un momento esta resumida declaración. En los días de Noé los pueblos de la tierra podían ser separados en tres grupos. Estaban los incrédulos que perecieron en el diluvio; la familia de Noé que fue preservada del

diluvio, y Enoc que fue tomado de la tierra antes del diluvio. (Enoc fue trasladado en **Génesis 5**. Eso quiere decir que Dios lo tomó vivo al cielo. El diluvio siguió en **Génesis 6**.)

Conforme el momento del fin de la era se acerca los pueblos de la tierra se pueden separar también en tres grupos. El mundo incrédulo que perecerá bajo los juicios del fin de los tiempo; Israel que será preservada de los juicios; y la Iglesia que será llevada de la tierra antes de los juicios.

Existen similitudes interesantes entre Enoc y la Iglesia. El nombre de Enoc significa “iniciado—enseñanza”, que es uno de los principales papeles de la Iglesia. La tradición judía sostiene que Enoc nació en el día 6 del mes de Sivan. El 6 de Sivan es el día en el calendario hebreo en que se celebra la Fiesta de Pentecostés. Fue el día en que la Iglesia nació. Yo creo que Enoc es un buen modelo de la Iglesia. Pero usted dirá, “Enoc era solo una persona, un cuerpo. También la Iglesia es un solo cuerpo.

En la Segunda Venida la puerta de salvación se cerrará. Las personas sobrevivientes de la Tierra serán juzgadas y aquellas que se han vuelto creyentes serán bienvenidas en el Reino. Los incrédulos serán sacados del planeta y privados de la presencia del Señor para siempre. Ellos querían al Señor fuera de sus vidas, y ahora tendrán lo que desearon.

6

La Duración y Propósito Del Milenio

De la misma manera que las palabras “rpto” y “lucifer” tienen su origen del latín, y no aparecen en ningún lugar en la Biblia, así es la palabra “milenio” de **Apocalipsis 20:6**. Esta palabra quiere decir “mil años” y es el período en que el Señor va a reinar en la tierra, el cual le es conocido a Israel como la Era del Reino. Es el séptimo y último período de mil años de la Era del Hombre, la cual comenzó con la formación de Adán. Algunas personas confunden este período con la eternidad, pero, como lo vimos anteriormente, son totalmente distintos. Un milenio es un lapso definido de tiempo, mientras que la eternidad, por definición, es la ausencia del tiempo.

El Milenio en la Tierra

Durante el Milenio, el Señor será Rey del Cielo y de la Tierra, habiendo sido restaurada la tierra a la condición que tenía cuando Adán fue creado. Esto incluye el restablecimiento de la paz entre el hombre y los animales, devolviendo a la tierra el entorno original del jardín del Edén, con un clima sub-tropical a nivel mundial, eliminando el clima violento, las tormentas mortales, los terremotos y los climas extremos de calor y de frío.

El lapso de la vida humana empezará a aumentar de nuevo hasta igualar al de los patriarcas en Génesis. Las enfermedades y las dolencias, que son sub-productos del pecado, serán grandemente reducidas. Aparentemente la población de la tierra será sostenida por el retorno de una economía agraria, pero sin todos los obstáculos que enfrentó Adán después de la maldición de **Génesis 3** pues esta maldición será finalmente removida. El hombre producirá lo suficiente para el sostenimiento de su familia, y disfrutará haciéndolo. Nadie trabajará sin producir algo, o principalmente para beneficio de los demás. Los hijos crecerán sin temor y los adultos llegarán a viejos en paz. (Todo esto es un resumen de **Isaías 2:1-5, 4:2-6, 35, 41:18-20, 60:10-22, 65:17-25; Miqueas 4:1-8**)

Puesto que la tierra será repoblada mayormente por los sobrevivientes de la tribulación, en sus cuerpos naturales, aun habrá pecado pero en un grado mucho menor, especialmente al principio. En el llamado Templo Milenial en Israel, los sacerdotes conducirán los sacrificios cotidianos por el pecado, como lo hacían en los días del Antiguo Testamento. Pero mientras que los creyentes del Antiguo Testamento observaban de estos sacrificios para aprender lo que el Mesías haría un día por todos ellos, los creyentes originales del Milenio los observarán como un recordatorio, y para que sus hijos aprendan lo que Jesús ya hizo por todos (**Ezequiel 40—47**).

El Señor reinará de manera suprema en la Tierra como Rey y Sumo Sacerdote, y será la cabeza de un gobierno mundial y de una religión mundial. Él no tolerará ninguna amenaza a Su establecida paz, como

tampoco ninguna desviación a Su doctrina (**Salmo 2**).

Al principio, solamente creyentes habitarán la Tierra, disfrutando de un ambiente verdaderamente utópico, sobre el que la humanidad siempre ha soñado tener, pero que solamente Dios puede crear. Pronto empezarán a tener hijos que, al madurar, tendrán que escoger entre recibir el perdón del Señor, tal y como nosotros lo hemos hecho, o rechazarlo. Y como lo es hoy también, algunos de ellos van a rechazar al Señor para seguir sus propios caminos. Para cuando Satanás sea soltado al final del Milenio, habrán tantas personas que han rechazado al Señor que rápidamente este podrá reclutar un gran ejército en su intento final de echar al Señor de este planeta.

Pero con fuego del Cielo, el Señor destruirá el ejército de Satanás, lanzándolo al lago de fuego en donde será atormentado día y noche para siempre. Nunca más él y sus cómplices estarán libres para afligir al pueblo de Dios (**Apocalipsis 20:7-10**).

¿Cómo Sucedió Eso?

Lo que empezó como una era de insospechable paz y prosperidad, habrá terminado en una guerra abierta en contra del mismo Rey que hizo posible todo eso. ¿Cómo puede ser eso?

Antes del Milenio el hombre tenía tres excusas en su incapacidad para complacer a Dios. La primera era Satanás, cuyas astutas artimañas hicieron que muchos cayeran. Pero durante todo el milenio, Satanás ha estado atado en la oscuridad.

La segunda era la mala influencia de los incrédulos. Pero cuando el Milenio comience, la Tierra ha sido liberada de sus incrédulos. Solamente aquellas personas que han entregado su corazón a Cristo podrán entrar en el Reino.

Y la tercera era la ausencia de Dios en nuestro medio. Durante 2.600 años, con la excepción de un corto período de 33 años, Dios había estado ausente del planeta dejando al hombre que se “valiera por si mismo.” Pero durante todo el Milenio, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo estarán morando en medio del pueblo de la tierra.

¿Cuál es el Punto?

En el Milenio, los moradores de la tierra vivirán en un ambiente ideal bajo circunstancias como las que Adán y Eva disfrutaban en el Jardín del Edén. La maldición ha desaparecido y el Señor está allí entre ellos, todos son creyentes y Satanás está atado. Y sin embargo, aun queda suficiente pecado residual en el corazón de las personas no regeneradas, las cuales se rebelarán en contra de Dios en la primera oportunidad que se les presente. El hombre pecador no puede vivir en la presencia de un Dios Santo al no estar dispuesto a guardar Sus mandamientos. La persona pecadora necesita de un Salvador y Redentor para reconciliarse

con Dios y un trasplante de corazón para curarlo de su naturaleza pecaminosa.

Todo el asunto del Milenio es el demostrar de una vez por todas que el corazón del hombre es engañoso sobre todas las cosas y más allá de ningún remedio (**Jeremías 17:9**) haciendo imposible que una persona pueda vivir de una manera agradable a Dios.

El Milenio en la Nueva Jerusalén

La vida es totalmente diferente en el Hogar de la Iglesia Redimida. A pesar de que los reyes de la tierra nos traen su esplendor, ningún incrédulo podrá poner siquiera un pie en este lugar, ni aun un creyente en su cuerpo natural. Nuestras mansiones en el cielo están hechas del oro más puro como también lo son las calles que pasan frente a ellas, sus cimientos están hechos de piedras preciosas. En la Nueva Jerusalén no hay ningún templo porque el Cordero de Dios mora allí y Él es nuestro Templo. La fuente de energía que nos ilumina y nos calienta es la Gloria de Dios y nuestro resplandor a su vez provee luz a las naciones de la tierra (**Apocalipsis 21:9-27**).

Nuestros cuerpos glorificados habrán sido liberados de sus ataduras dimensionales, permitiéndonos aparecer y desaparecer a voluntad, viajando a través del tiempo a la velocidad del pensamiento conforme sondeamos las delicias ilimitadas de la Creación de Dios. Ningún detalle ha sido olvidado cuando se trata de nuestra comodidad y felicidad. No habrá más muerte ni lamento ni llanto ni dolor, solamente los interminables gozos de la exploración y del descubrimiento. *“Antes bien, como está escrito: cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”* (**1 Corintios 2:9**).

Nuestro hogar no se encuentra en la Tierra, como tampoco está en el Trono de Dios. Bajando del cielo, pero sin tocar la Tierra, nuestro hogar podría ser llamado un satélite de órbita baja en términos de la tecnología de hoy en día. 2.240 kilómetros de alto, ancho y fondo, no cabría siquiera en Israel, menos en Jerusalén. Si tocara la Tierra, necesitaría un espacio equivalente a Centroamérica y México; a toda Europa Occidental desde Suecia a Italia; y sería 4.000 veces más alto que el edificio más alto de la Tierra. Cerca de dos tercios del tamaño de la luna, simplemente no cabría en ningún lugar de la Tierra.

La iglesia ha sido descrita como una perla de gran precio. Una perla se forma en el océano y crece en respuesta a la presencia de un cuerpo extraño, un estorbo. Es la única gema preciosa que se origina de un organismo vivo. Cuando se cosecha, se remueve de su hábitat normal para colocarla en un entorno hecho a la medida en donde se convierte en un objeto de adorno.

Así sucede también con la Iglesia. Formada de entre las naciones gentiles, la Iglesia fue un estorbo mayor tanto para Israel como para el Imperio Romano. A pesar de cientos de años de persecución para destruirnos, creció de manera constante. Al momento de la siega, seremos llevados de la Tierra a nuestras mansiones

que el Señor ha preparado especialmente para nosotros, para convertirnos en Su objeto de adorno.

7

La Eternidad

No puedo decir mucho sobre la eternidad, excepto que sí hay una. La Biblia termina al final del Milenio pero, sin embargo, nos enseña que todas las personas que han nacido vivirán eternamente. La cuestión no es si uno va a tener vida eterna. La cuestión es en dónde va a pasar usted la eternidad. Solamente hay dos posibles destinos y ya los hemos descrito. La felicidad eterna en la presencia de Dios, o la vergüenza y castigo eternos apartados de la presencia de Dios. Mientras Dios es paciente, deseando que nadie se condene, esa no es Su decisión. Esa decisión la ha puesto Dios en nuestras manos, sabiendo que sin una alternativa, el escoger aceptarlo de manera voluntaria, no tiene sentido. Dios nos ama lo suficiente como para arriesgarse a que usted tome la decisión equivocada, y también nos ama lo suficiente como para cumplir Sus deseos si usted lo hace.

Aclaremos algo: Nadie escoge a sabiendas ir a un lugar de tormento eterno. Pero muchas personas terminarán allí. Cuando lo hagan será porque rehusaron escoger ir al cielo, y entonces, solamente hay otra alternativa.

Aquí están, pues, las Siete Cosas que Debemos Saber para Entender la Profecía de los Últimos Días. El aprenderlas nos permitirá, de manera exitosa, evitar todas las herejías y las falsas enseñanzas que abundan en estos últimos días. El estudio de la profecía no es un asunto de salvación, pero el Señor sí nos advirtió en varias ocasiones que supiéramos las señales de los tiempos para que esas herejías y falsas enseñanzas no nos tomen por sorpresa. Debemos estar vigilando con gran expectativa y esperando con gran certeza.

En **Apocalipsis 1:3** se nos prometen las bendiciones por nuestro estudio diligente de la profecía, y en **2 Timoteo 4:8** se le otorga una corona a todas aquellas personas que aman Su venida. Pero para mí, el regalo más grande viene del estudio de la profecía que es lo que fortalece nuestra fe. Nada se puede igualar al observar la Palabra de Dios procediendo de lo abstracto a lo concreto, como lo podemos ver en el cumplimiento de la Profecía Bíblica ante nuestros ojos. Si usted escucha con cuidado, casi puede oír los pasos del Mesías.

Apéndices

1. Las Setenta Semanas de Daniel
2. La Batalla de Ezequiel 38-39
3. Salmo 83
4. Isaías 17, Un Oráculo Contra Damasco
5. El Discurso del Monte de los Olivos
6. Defendiendo el Rapto de la Iglesia Antes de la Tribulación
7. El Templo Futuro

Apéndice 1

Las Setenta Semanas de Daniel

Muchas personas creen que **Daniel 9:24-27** es el pasaje profético más importante de las Escrituras. Casi todos los errores que he podido ver al estudiar las varias interpretaciones de la profecía de los tiempos finales tienen su origen en el malentendido de este pasaje. Entonces, procedamos a estudiar esta importante profecía.

Antes de profundizar en esto, retrocedamos un poco y repasemos el contexto. Daniel era un hombre anciano, probablemente en la edad de los ochenta años. Él había estado en Babilonia cerca de 70 años y sabía, después de haber leído el libro de Jeremías (específicamente la sección que conocemos como **Jeremías 25:8-11**), que la cautividad de 70 años que Dios había ordenado para Israel estaba por terminar. (**Daniel 9:2**).

El motivo de este cautiverio fue la insistencia de Israel en estar adorando los falsos dioses de sus vecinos paganos. Su duración de 70 años se derivó del hecho de que Israel durante 490 años ignoró el descanso de cada siete años de la tierra como Dios lo había ordenado en **Levítico 25:1-7**. El Señor había sido paciente durante todo ese tiempo pero finalmente los envió a Babilonia para darle a la tierra el descanso de 70 años que se le debía (**2 Crónicas 36:21**).

El comienzo del capítulo **9** de **Daniel** registra la oración de Daniel recordándole al Señor que el período de 70 años de castigo estaba por terminar y le pedía Su misericordia en nombre de su pueblo. Antes de que Daniel terminara esa oración, el ángel Gabriel se le apareció y pronunció las palabras que ahora conocemos como **Daniel 9:24-27**. Leamos todo ese pasaje para poder tener un vistazo completo y luego analizarlo versículo por versículo.

24 Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la transgresión, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos [El Lugar Santo]. 25 Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. 26 Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y habrá destrucción hasta que la guerra termine. 27 Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que llegue el fin, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador. (**Daniel 9:24-27**,

VRV 1960; RVC)

No existe en todas las Escrituras ninguna profecía que sea tan crítica para nuestro entendimiento de los tiempos finales como estos cuatro versículos. Unas aclaraciones básicas deben hacerse ahora para luego poder interpretar este pasaje versículo por versículo. La palabra hebrea traducida “semanas” (o sietes) se refiere a un período de siete años, como lo es la palabra década para referirse a un período de diez años. Literalmente significa “una semana de años”. Entonces, 70 semanas es un período de 70 X 7 años o un total de 490 años. Este período de tiempo está dividido en tres partes, 7 semanas o 49 años, 62 semanas o 434 años, y una semana o 7 años. Entonces empezemos.

Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la transgresión [rebelión], y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos [El Lugar Santísimo].

(Daniel 9:24)

Sentado en Su trono celestial, Dios decretó que seis cosas deben de realizarse para el pueblo de Daniel (Israel) y para la santa ciudad de Daniel (Jerusalén) durante un período específico de 490 años.

Debemos estar conscientes de que en el idioma Hebreo estas cosas se leen un poco diferentes. Literalmente Dios ha determinado;

1. Restringir o contener la transgresión (también traducido rebelión)
2. Sellar sus pecados (como si los pusiera dentro e un contenedor sellado)
3. Hacer expiación (desagravio) por sus iniquidades
4. Traerlos a un estado de justicia perdurable
5. Sellar (la misma palabra que en el #2) la visión y la profecía
6. Ungir (consagrar) el lugar Santísimo (el santuario)

En lenguaje común, Dios va a ponerle fin a sus rebeliones en contra de Él, va a alejar de ellos el pecado y va a pagar por el castigo que han acumulado, hará cumplir las profecías pendientes, y ungirá el Templo.

Esto se logró por medio de Su Mesías (Jesús) porque nadie más podía hacerlo. Si ellos lo hubieran aceptado como su salvador su rebelión en contra de Dios habría terminado. Sus pecados habrían sido perdonados, y la pena total habría sido pagada en nombre de ellos. Ellos habrían entrado a un estado de justicia eterna, todas sus profecías habrían sido cumplidas y el Templo reconstruido habría sido consagrado. Aquí debe de observarse que a pesar de que pareciera haber sido aceptado por el Señor, Dios nunca moró en el Segundo Templo, como tampoco el Arca de la Alianza y su propiciatorio jamás estuvieron presentes allí dentro.

Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos (**Daniel 9:25**)

Aquí tenemos una clara profecía del momento de la primera venida del Señor. Cuando este mensaje le fue dado a Daniel por el ángel Gabriel, Jerusalén estaba en ruinas desde hacía 70 años y los judíos se encontraban cautivos en Babilonia. Al contar hacia adelante las 62 + 7 períodos de siete años, desde que se emitiría el futuro decreto que les daría permiso a los judíos para restaurar y reconstruir Jerusalén, es que debían esperar al Mesías.

Para evitar confusiones, es importante distinguir el decreto que liberó a los judíos de su cautiverio del decreto que les dio permiso para reconstruir a Jerusalén.

Cuando Ciro de Persia conquistó Babilonia en el año 535 a.C., de inmediato liberó a los judíos. Eso había sido profetizado 150 años antes en **Isaías 44:24—45:6** y vio su cumplimiento en **Esdras 1:1-4**. Pero según **Nehemías 2:1** el decreto para la reconstrucción de Jerusalén se dio en el primer mes del año 20 del reinado del rey Artajerjes de Persia (marzo del año 445 a.C. en nuestro calendario, cerca de 90 años después).

Exactamente 483 años después el Señor entró a Jerusalén montado en un asno ante los gritos de “¡Hosanna!” Fue el único día de Su vida en que Él les permitió a Sus seguidores proclamarlo Rey de Israel, cumpliendo exactamente así la profecía de Daniel. El idioma hebreo en el **9:25** le llama “el Mesías Príncipe”, denotando el hecho de que Él llegaba como el Ungido Hijo del Rey no estando aun coronado como Rey.

En **Lucas 19:41-45** el Señor le recuerda a la gente sobre la naturaleza específica de esta profecía. Cuando se acercaba a Jerusalén y vio la ciudad, lloró sobre ella y dijo,

¡Cómo quisiera que hoy supieras lo que te puede traer paz! Pero eso ahora está oculto a tus ojos. Te sobrevendrán días en que tus enemigos levantarán un muro y te rodearán, y te encerrarán por todos lados. Te derribarán a ti y a tus hijos dentro de tus murallas. No dejarán ni una piedra sobre otra, porque no reconociste el tiempo en que Dios vino a salvarte.

Jesús los estaba responsabilizando porque conocían **Daniel 9:24-27**.

Unos días más tarde, Jesús extendió esa responsabilidad a aquellas personas que estén vivas en Israel durante los tiempos del fin.

Así que cuando vean en el lugar santo “el horrible sacrilegio” [la abominación desoladora], de la que habló el profeta Daniel (el que lee, que lo entienda), los que estén en Judea huyan a las montañas. (**Mateo 24:15**)

A ellos también les será un requisito entender **Daniel 9**.

Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y habrá destrucción hasta que la guerra termine (**Daniel 9:26**)

Primero fueron 7 sietes (49 años) y luego 62 sietes (434 años) para un total de 69 sietes o 483 años. La palabra en hebreo para el Ungido es Mashiah (Mesías). Al final de este segundo período el Mesías de los judíos sería cortado, lo que significa ser ejecutado o literalmente destruido al hacer un pacto, no habiendo recibido ningún honor, ni la gloria, ni la bendición que las Escrituras le habían prometido

No se equivoque usted. Jesús tenía que morir para que estas seis promesas se hicieran realidad. Nadie en el Cielo ni en la Tierra podría haber logrado eso. Solamente podemos imaginar cuán diferentes habrían sido las cosas si los judíos hubieran aceptado a Jesús como su Mesías y dejarlo morir por los pecados de ellos para que Él los hubiera llevado a la justicia eterna con Su resurrección. Pero claro, Dios sabía que ellos no lo harían, así que Él tuvo que hacer las cosas de la manera difícil.

¿Se da usted cuenta de lo que esto significa? No fue matar al Mesías lo que colocó a los judíos en desventaja con Dios. Después de todo, Él vino a morir por ellos. No fue eso. Es que al haberlo matado ellos rehusaron permitir que Su muerte pagara por sus pecados para que Él pudiera salvarlos. Esto tuvo el efecto de hacer que su muerte no tuviera sentido para ellos. Eso fue lo que agravó la relación.

Debido a ello, ahora tenemos la primera pista de que no todo saldría bien. Después de la crucifixión, el pueblo de un príncipe que habría de venir destruiría Jerusalén y el Templo, el mismo Templo que Dios decretó que sería consagrado. Los israelitas serían esparcidos por todas partes y la paz eludiría al mundo

Todos sabemos que Jesús fue crucificado y 38 años después los romanos quemaron la ciudad y el templo, destruyéndolo todo. Los judíos que sobrevivieron fueron obligados a huir para salvar sus vidas y así se inició un período de 2000 años durante el cual no creo que ninguna generación haya escapado de verse involucrada en algún tipo de guerra.

Y luego algo extraño sucedió. El reloj celestial se detuvo. Habían pasado 69 de las 70 semanas y todo lo que había sido profetizado sucedió durante esos 483 años, pero aun hace falta que se cumpla la semana (7 años) que falta. Hay pistas en el Antiguo Testamento de que el reloj se ha detenido varias veces antes en la historia de Israel, cuando por una razón u otra, ellos estuvieron bajo opresión o alejados de su tierra. Y en el Nuevo Testamento también encontramos pistas de que mientras Dios está tratando con la iglesia, el tiempo ha dejado de existir para Israel (**Hechos 15:13-18**). Pero la indicación más clara es que los eventos predichos en **Daniel 9:27** simplemente aun no han sucedido.

Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que llegue el fin, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador (**Daniel 9:27**)

Es vital para nuestro entendimiento de los tiempos del fin que nos demos cuenta de dos cosas aquí. Primero, la Era de la Gracia (Era de la Iglesia) no siguió después de la Era de la Ley, simplemente la interrumpió siete años antes de su duración prometida. Estos siete años deben de ser cumplidos para que Dios pueda llevar a cabo las seis cosas que el ángel enumeró en el versículo 24 para Israel.

Y segundo, la Era de la Gracia no fue el paso siguiente en la progresión del plan general de Dios, sino que fue una desviación del mismo. Una vez que el Rapto suceda, nada igual a la Era de la Gracia volverá a suceder jamás (**Efesios 2:6-7**). Aun cuando Israel acepte el Nuevo Pacto, como se promete en **Jeremías 31:31-34**, ellos no disfrutarán de los mismos beneficios que la Iglesia ha disfrutado. La relación que la Iglesia tiene con el Señor nunca más se repetirá con ningún otro grupo. Nunca.

Pero antes de que podamos tratar de entender la Semana setenta, repasemos una regla gramatical que nos ayudará a que nuestra interpretación sea la correcta. La regla es la siguiente: Los pronombres nos refieren hacia el nombre anterior más cercano. “Él” siendo un pronombre personal, se refiere al nombre propio anterior más cercano, que en este caso es “el príncipe que ha de venir.” Entonces el príncipe que vendrá de un territorio del viejo Imperio Romano confirmará un pacto de siete años con Israel lo que le permitirá construir un Templo y restituir su sistema de adoración del Antiguo Pacto. Tres años y medio después él violará este pacto al colocar una abominación que hace que el Templo sea desolado, terminando así con la adoración judía. Esta abominación acarrea la ira de Dios sobre él y entonces será destruido.

La manera más obvia que conocemos que estas cosas no han sucedido aun es que el sistema judío del Antiguo Pacto requiere un Templo para la adoración a Dios, y no ha habido ningún Templo desde el año 70 d.C. cuando los romanos lo destruyeron.

Algunas personas dicen que esta profecía se cumplió durante la destrucción que hicieron los romanos, pero muchas otras creen que aun eso está en el futuro, en parte debido al término abominación desoladora. Este término es un insulto específico a Dios que solamente ha ocurrido una vez anteriormente. Antíoco Epífanes, un poderoso rey sirio, había atacado Jerusalén e ingresado en el Templo cerca del año 168 a.C. Allí sacrificó un cerdo en el altar del Templo y levantó una estatua del dios griego Zeus con su rostro en ella. Luego obligó a todas las personas que la adoraran so pena de muerte. Esto hizo que el Templo no fuera apto para la adoración a Dios y eso encolerizó tanto a los judíos que se rebelaron y derrotaron a los sirios. Este evento está registrado en la historia judía (1 Macabeos) en donde se le llama la abominación desoladora, o que causa desolación. La purificación subsiguiente del Templo se celebra hoy día con la Fiesta de Hanukkah.

Pablo nos advirtió que en los últimos días un líder mundial se haría tan poderoso que se exaltaría a sí

mismo sobre todo lo que se llama dios o es adorado, y se meterá en el templo proclamándose a sí mismo como Dios (**2 Tesalonicenses 2:4**). En **Apocalipsis 13:14-15** se nos dice que él hará una estatua de sí mismo y la levantará para que todos la adoren bajo pena de muerte. En **Mateo 24:15-21** Jesús dice que la abominación desoladora de la que habló Daniel, será la que le da comienzo a la gran tribulación, un período de tres años y medio el cual coincide con la segunda mitad de la Semana Setenta de Daniel. Las similitudes entre este evento futuro y el que registra la historia, son tan obvias, que muchos eruditos están persuadidos de que uno señala al otro, puesto que nada en los años comprendidos entre los dos eventos, se ajusta tan completamente a los hechos.

Pronto y Muy Pronto

Un líder saldrá pronto a escena, un hombre con un gran carisma personal. Después de una guerra devastadora en el Medio Oriente este hombre presentará un plan para restablecer la paz, por medio del cual este individuo va a cautivar y controlar el mundo (**Daniel 8:23-25**). Puesto que todos los verdaderos creyentes recién habrán desaparecido de la Tierra, no tendrá problemas persuadiendo a la mayoría de los moradores de la tierra que quedaron que él es el Mesías prometido, el Príncipe de Paz. Los maravillará y los sorprenderá con sus logros diplomáticos y de conquista, aun haciendo señales sobrenaturales.

Pero cuando él afirme ser Dios, todo el infierno se soltará sobre la Tierra y los tres años y medio del tiempo más terrible que la humanidad ha conocido amenazará su propia existencia. Pero antes de que todos sean destruidos, el verdadero Príncipe de Paz retornará y eliminará a este impostor. Él establecerá Su reino en la tierra, un reino que nunca será destruido ni dejado a ningún otro.

Habiendo entregado Su vida para terminar *con la transgresión [rebelión], y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos* [el Lugar Santísimo], Él recibirá toda la honra y la gloria y las bendiciones que las Escrituras le han prometido. Israel finalmente tendrá su reino restablecido y vivirá en paz con Dios en su medio, y usted y yo, como la desposada de Cristo, reinaremos con Él para siempre. Ya casi se escuchan los pasos del Mesías.

Apéndice 2

La Batalla de Ezequiel 38-39

Empecé a estudiar **Ezequiel 38** en la década de los años de 1980 y he observado con enorme interés cómo es que nuestro mundo cambiante cada vez se adapta más y más a las palabras de Ezequiel. Conforme el tiempo del fin se acerca cada vez más, las percepciones que obtenemos de esos cambios que nos rodean nos brindan un mejor conocimiento de la profecía bíblica en general y de **Ezequiel 38** en particular. En esta actualización de nuestro estudio aplicaremos esas perspectivas a la profecía de Ezequiel que ya tiene 2.600 años.

¿Qué Hora Es?

En primer lugar, tratemos de ubicarnos en el tiempo. Las profecías de Ezequiel tienen un orden cronológico. Situándose entre las profecías del renacimiento del moderno Israel (**Ezequiel 36-37**) y el Milenio (**Ezequiel 40-48**), la batalla de **Ezequiel 38-39** tiene que llevarse a cabo durante un tiempo de paz después de 1948 pero antes de la Segunda Venida, y todas las personas concuerdan en que esto no ha sucedido aún. Esto ha hecho que algunas personas vean este pasaje como una descripción de Armagedón, pero como veremos, hay muchas naciones prominentes que no están mencionadas en esta batalla, mientras que **Zacarías 14:2** profetiza que todas las naciones se unirán en la batalla de Armagedón. Si eso es así, nuestro marco de tiempo se reduce a algún momento entre el año 1948 y el inicio de la Gran Tribulación, cuando en ningún lugar en la tierra habrá paz, especialmente en Israel.

Ezequiel profetizó que el Señor utilizará esta batalla para que Israel se vuelva a Él, y para completar el retorno de los judíos de todas partes del mundo a Israel, sin que quede ninguno atrás (**Ezequiel 39:28**). Esto nos hace pensar que la batalla de **Ezequiel 38-39** es el evento que reinicia el reloj del período de 490 años del tiempo mencionado por Daniel en su famosa Profecía de las Setenta Semanas en **Daniel 9:24-27**. 69 de estas semanas (483 años) se cumplieron cuando el Mesías fue crucificado y el Templo fue destruido, deteniendo el reloj por una semana (siete años) antes de su cumplimiento total. Yo creo que la victoria dramática que el Señor gana sobre los enemigos de Israel, en la batalla de Ezequiel, los convencerá de reinstalar oficialmente su relación de Antiguo Pacto con Él y así completar las siete semanas pendientes de la profecía de Daniel.

Esto requerirá que sucedan dos cosas. Primero, ellos necesitarán un Templo para adorar. Es este Templo el que más tarde será profanado por el anticristo, disparando así la Gran Tribulación. Y segundo, la Iglesia debe de desaparecer. Pablo escribió que Israel ha sido endurecido en parte hasta que el número total de los gentiles se complete (**Romanos 11:25**). Eso significa que mientras la Iglesia esté presente Israel no podrá reconocer la relación de Dios en su vida nacional.

Pero la batalla de Ezequiel 38 será una victoria tan milagrosa que hará que Israel vuelva a despertar a la presencia de Dios. Esto quiere decir que la Era de la Gracia habrá llegado a su fin y la Iglesia ya se habrá ido cuando esta batalla llegue a su fin.

Con todo esto en mente, empecemos un cuidadoso estudio de **Ezequiel 38-39** para prepararnos para estos eventos tan largamente profetizados y que pronto serán realidad.

El SEÑOR me dirigió la palabra: Hijo de hombre, encara a Gog, de la tierra de Magog, príncipe soberano de Mésec y Tubal. Profetiza contra él y adviértele que así dice el SEÑOR omnipotente: “Yo estoy contra ti, Gog, príncipe supremo de Mésec y Tubal. Te haré volver, te pondré garfios en la boca y te sacaré con todo tu ejército, caballos y jinetes. Todos ellos están bien armados; son una multitud enorme, con escudos y broqueles; todos ellos empuñan la espada. Con ellos están Persia, Etiopía y Fut, todos ellos armados con escudos y yelmos. Gómer también está allí, con todas sus tropas, y también Bet Togarma, desde el lejano norte, con todas sus tropas y muchos ejércitos que son tus aliados (**Ezequiel 38:1-6**)

Yo creo que Gog es una figura sobrenatural (quizás la contraparte de Satanás del Arcángel Miguel) y que detrás de bastidores es el comandante de este evento, mientras que Magog se menciona en **Génesis 10** como uno de los nietos de Noé, un hijo de Jafet. Más de 130 referencias históricas demuestran que Gog es el padre de lo que hoy día se conoce como el pueblo ruso.

La frase “los garfios en la boca” viene del mundo ecuestre en donde un freno especial se utiliza para hacer que un caballo obedezca las órdenes del jinete. Simboliza a Dios obligando a Rusia a involucrarse en esta batalla para asegurar que Su voluntad de haga.

Persia es el nombre antiguo para Irán, Cus y Fut representan a las naciones del Norte de África, Gomer era el hermano de Magog que se estableció a lo largo del Río Danubio, en lo que se convertiría en Europa Oriental, y Togarma, un hijo de Gomer, habitó lo que hoy día es Turquía. La característica que estas naciones tienen en común es su religión, todas son musulmanas.

Prepárate, mantente alerta, tú y toda la multitud que está reunida a tu alrededor; ponlos bajo tu mando. Al cabo de muchos días se te encomendará una misión. Después de muchos años invadirás un país que se ha recuperado de la guerra, una nación que durante mucho tiempo estuvo en ruinas, pero que ha sido reunido de entre los muchos pueblos en los montes de Israel. Ha sido sacado de entre las naciones, y ahora vive confiado. Pero tú lo invadirás como un huracán. Tú, con todas tus tropas y todos tus aliados, serás como un nubarrón que cubrirá la tierra. (**Ezequiel 38:7-9**)

El hecho de que Israel es el objetivo en este pasaje es evidente, pero se levanta una controversia alrededor de la palabra hebrea *betakj* traducida como 'confiado' en el versículo 8. Un segundo significado es 'descuidadamente' que podría significar que ellos no están en realidad listos pero creen que lo están, y por eso bajan la guardia. Para lograr cualquiera de las condiciones que esa palabra implica se necesitaría un verdadero cambio milagroso en la situación presente de Israel y durante muchos años, los eruditos no han estado seguros de cómo esto podría suceder.

Pero una profecía poco conocida en los Salmos puede tener la respuesta. Según el **Salmo 83** todas las naciones vecinas de Israel se unirán en un esfuerzo para tratar de eliminar del mapa a Israel. Pero Israel las derrotará sonoramente y capturará sus tierras también. Enemigos como Hezbolá, Líbano, los palestinos, Hamás, etc., dejarán de existir y las tierras que ahora ocupan una vez más pertenecerán a Israel. (Muchas personas no se dan cuenta de que aún la tierra de Líbano fue originalmente dada a Israel y de nuevo le pertenecerá durante el Milenio.)

También es el comienzo de la profecía de **Isaías 17** sobre la destrucción de Damasco la cual también podría cumplirse al mismo tiempo. Israel ha declarado oficialmente que responsabilizará a Siria por cualquier ataque por parte de Hezbolá, y tomará las represalias correspondientes. Oficiales de alto rango israelitas recientemente han dicho que el gobierno sirio no podría sobrevivir a esta represalia y que su infraestructura sería destruida. Esta es una amenaza directa contra Damasco. (Usted puede leer más sobre el **Salmo 83** e **Isaías 17** en los Apéndices 3 y 4.)

Si el cumplimiento del **Salmo 83** y de **Isaías 17** anteceden la batalla de **Ezequiel 38**, eso ayuda a explicar cómo es que Israel sería tomado por sorpresa cuando ataque la coalición musulmana y por qué ninguno de los países vecinos a Israel se mencionan en el alineamiento de Ezequiel.

Las condiciones para el cumplimiento de **Ezequiel 38-39** están rápidamente colocándose en su lugar. Turquía prácticamente se ha declarado como parte de la coalición musulmana después de haber sido durante años uno de los aliados más confiables de Israel. En cuanto al gran protector de Israel, los EE.UU., sus líderes actuales le han quitado su apoyo al punto de que nadie puede decir con seguridad cómo es que responderá en caso de un ataque a Israel. Los oficiales judíos sospechan que las recientes promesas de apoyo de los EE.UU. son solamente palabras vacías, emitidas únicamente para el consumo popular.

Si eso es así, todo lo que queda para que **Ezequiel 38** suceda es que Israel se vuelva lo suficientemente confiado en su capacidad militar para creer que nadie lo atacaría. El cumplimiento de las profecías del **Salmo 83** e **Isaías 17** podrían provocar ese descuidado estado mental, y algunas fuentes informadas están prediciendo que estas batallas podrían llevarse a cabo tan pronto como en este año 2012. Solamente el tiempo lo dirá.

Pero mientras tanto, para refrescar nuestra perspectiva profética, continuaremos nuestro repaso de **Ezequiel**

38-39.

Así dice el SEÑOR omnipotente: En aquel día harás proyectos, y maquinarás un plan perverso. Y dirás: 'Invadiré a un país indefenso; atacaré a un pueblo pacífico que habita confiado en ciudades sin muros, puertas y cerrojos. Lo saquearé y me llevaré el botín; atacaré a las ciudades reconstruidas de entre las ruinas, al pueblo reunido allí de entre las naciones; es un pueblo rico en ganado y posesiones, que se cree el centro del mundo.' La gente de Sabá y Dedán, y los comerciantes de Tarsis y todos sus potentados, te preguntarán: '¿A qué vienes? ¿A despojarnos de todo lo nuestro? ¿Para eso reuniste a tus tropas? ¿Para quitarnos la plata y el oro, y llevarte nuestros ganados y posesiones? ¿Para alzarte con un enorme botín?' (**Ezequiel 38:10-13**)

A Israel se le describe aquí como un país en paz según el modismo en los días de Ezequiel, una tierra de ciudades sin muros. En tiempos bíblicos las ciudades solamente construían muros de protección si se sentían amenazadas. Israel no estará esperando una guerra. Cuando esta coalición enemiga ataca sin previo aviso, otros países que no fueron mencionados con anterioridad, toman nota. Ellos tampoco sabrán qué es lo que está sucediendo.

Sabá y Dedán son primeramente mencionados como nietos de Cus en **Génesis 10:7**. Luego, en **Génesis 25:3**, leemos que también los nietos de Abraham llamados Seba y Dedán, le nacieron a uno de sus hijos, Jocsán, que tuvo con su segunda esposa, Cetura.

De este pasaje no queda claro de cual par de nietos se trata, pero los comentaristas, sin embargo, los identifican como que representan a las naciones de la Península Arábiga, especialmente a Arabia Saudita. Según los arqueólogos W. F. Albright y Wendell Phillips, Seba estaba situada en la orilla suroeste de la Península Arábiga, al otro lado del Mar Rojo de lo que hoy en día es Etiopía. Seba se conoce en la historia como Sabá en Arabia del Sur, hogar de los sabeos de la geografía clásica, quienes comerciaban con especias con los demás pueblos del mundo antiguo. Dedán era probablemente el hábitat de los árabes en la parte norte del Desierto de Arabia, lo que hoy día es Arabia Saudita. La antigua capital de Arabia Saudita aun se llama Dedán en muchos mapas de la actualidad.

Tarsis era hijo de Javán, quien se estableció en el área al sur de Grecia. Algunas personas ven su nombre como una referencia al antiguo Tarsesus, un puerto al sur de España, cerca de Gibraltar. Mientras que otras recuerdan las naves marinas de los fenicios quienes navegaban en "las naves de Tarsis", desde Cádiz hacia Inglaterra, como el extremo norte, para traer estaño, un metal utilizado para fabricar bronce y otros metales, y que extraían de las minas en Cornwall.

Algunas personas creen que la palabra Bretaña en realidad se deriva de la palabra fenicia que significa

“fuente de estaño”. Si eso fuera así, y puesto que las naves de Tarsis traían estaño al mundo antiguo, esta referencia puede ser a Gran Bretaña haciendo que los “leoncillos” (en vez de ‘príncipes’ en la nota al borde del v. 13 de la Biblia de las Américas), o “pueblos” (Biblia de las Américas), o “ciudades” (Biblia Dios Habla Hoy), de Tarsis, sean las colonias de Gran Bretaña, de las cuales la más prominente hoy en día es los EE.UU. El hecho de que el león sea el símbolo del Imperio Británico tiende a apoyar este punto de vista.

Este es el motivo principal por el que yo no creo que esta batalla es el Armagedón de **Apocalipsis 16:16**. Hay muchos países importantes que no se encuentran involucrados, cuando según **Zacarías 14:2** todas las naciones del mundo serán reunidas en contra de Jerusalén para la batalla final.

Por eso, hijo de hombre, profetiza contra Gog y adviértele que así dice el SEÑOR omnipotente: “En aquel día, ¿acaso no te enterarás de que mi pueblo Israel vive confiado? Vendrás desde el lejano norte, desde el lugar donde habitas, junto con otros pueblos numerosos. Todos ellos vendrán montados a caballo, y serán una gran multitud, un ejército poderoso. En los últimos días atacarás a mi pueblo Israel, y como un nubarrón cubrirás el país. Yo haré que tú, Gog, vengas contra mi tierra, para que las naciones me conozcan y para que, por medio de ti, mi santidad se manifieste ante todos ellos (**Ezequiel 38:14-16**)

Aquí el Señor hace que Sus intenciones queden totalmente claras. Él está dirigiendo este evento para revelarse al mundo una vez más. El sinnúmero de años de debatir sobre la existencia de Dios y que se inició con la Escuela Alemana del Alto Criticismo en los años de 1.800 y ha continuado con el racionalismo moderno de los años de la década de 1950, serán reducidos a nada cuando Dios utilice esta batalla para asomar Su cabeza a través de cielo y exclamar, “¡Aún estoy aquí!”

Así dice el SEÑOR omnipotente: A ti me refería yo cuando en tiempos pasados hablé por medio de mis siervos, los profetas de Israel. En aquel tiempo, y durante años, ellos profetizaron que yo te haría venir contra los israelitas. Pero el día en que Gog invada a Israel, mi ira se encenderá con furor. Lo afirma el SEÑOR omnipotente. En el ardor de mi ira, declaro que en aquel momento habrá un gran terremoto en la tierra de Israel. Ante mí temblarán los peces del mar, las aves del cielo, las bestias del campo, los reptiles que se arrastran, y toda la gente que hay sobre la faz de la tierra. Se derrumbarán los montes, se desplomarán las pendientes escarpadas, y todos los muros se vendrán abajo. En todos los montes convocaré a la guerra contra Gog, y la espada de cada cual se volverá contra su prójimo —afirma el SEÑOR—. Yo juzgaré a Gog con peste y con sangre; sobre él y sobre sus tropas, lo mismo que sobre todas sus naciones aliadas, haré caer lluvias torrenciales, granizo, fuego y azufre. 23 De esta manera mostraré mi grandeza y mi santidad, y me daré a conocer ante muchas naciones. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR (**Ezequiel 38:17-23**)

Cuando la coalición musulmana ataca a Israel, Dios va a decir, “*Ustedes son de quienes le dije a Ezequiel que le advirtiera a mi pueblo hace tanto tiempo atrás.*” Con las señales que recuerdan las batallas celestiales peleadas en el pasado, el Señor se levanta en ira para ejecutar el juicio en contra de los invasores de Su tierra y los enemigos de Su pueblo.

Y, como lo ha hecho otras veces, Él siembra la confusión en el corazón de los enemigos de Israel para que comiencen a atacarse los unos a los otros mientras desencadena las clásicas armas de la retribución divina. Terremotos, plagas, sangre, lluvia, granizo y azufre candente; estas son las señales de Su firma. Ni Israel, ni la coalición enemiga, ni los que están observando desde lejos, podrán interpretar correctamente todo esto.

Ezequiel 39

Hijo de hombre, profetiza contra Gog y adviértele que así dice el Señor omnipotente: ‘Yo estoy contra ti, Gog, príncipe soberano de Mésec y Tubal. Te haré volver y te arrastraré; te haré salir del lejano norte, y te haré venir contra los montes de Israel. Quebraré el arco que llevas en la mano izquierda, y arrojaré a la basura las flechas que llevas en la mano derecha. Caerás sobre los montes de Israel, junto con tus tropas y las naciones que te acompañan. Te arrojaré a las aves de rapiña y a las fieras salvajes para que te devoren. Y caerás en campo abierto, porque yo lo he dicho. Y enviaré fuego sobre Magog y sobre los que confiados habitan en las costas. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR. Yo, el SEÑOR omnipotente, lo afirmo.’

(Ezequiel 39:1-8)

Para el versículo 2 de este pasaje, la versión de la Biblia Reina Valera Revisión de 1602 dice, “Y te quebrantaré, y te sextaré...”, y la versión en inglés King James, traducida al español, dice “te haré volver y dejaré la sexta parte de ti...” Esta es quizás una interpretación más exacta de este versículo, porque significa que cinco sextas partes de los ejércitos musulmanes serán destruidos.

El concepto hebreo es prácticamente equivalente al concepto en español de “diezmar”. A pesar de que el concepto de diezmar originalmente describe el castigo de ejecutar a un soldado de cada diez de una legión romana que se había amotinado, de manera figurada ha llegado a significar que algo es destruido casi en su totalidad. Los sinónimos de esta palabra son “aniquilar” o “destruir”. Y de la misma manera es con el idioma hebreo. Cuando el Señor lleve a esta coalición musulmana a los montes de Israel, es para destruirlos en ese lugar.

Y no se confundan por la referencia de arcos y flechas. Ezequiel solamente estaba utilizando términos que él conocía. Las mismas palabras hebreas pueden ser traducidas como lanza-misiles y cohetes hoy en día.

Algunas personas interpretan la idea de enviar fuego sobre Magog y sobre aquellos que moran con seguridad en las costas, como un intercambio nuclear. Magog se refiere a Rusia, por supuesto, pero la identidad de los

que moran en las costas no está tan clara. La palabra hebrea implica que pertenecen a una tierra distante, y en Isaías, la frase “más allá del mar” se usa para localizarlos, siendo el mar el Mediterráneo. Esta referencia puede perfectamente estar señalando a Europa, y algunas personas aun creen que también los EE.UU. está a la vista aquí. Pero tendremos que esperar y ver que sucede.

También, la palabra hebrea traducida como “seguridad”, es la misma que se usa para describir el estado mental de Israel en **Ezequiel 38:8**. De nuevo denota un sentido de descuido, pero esta vez por parte de Europa, como si ellos no creyeran que este tipo de situación les puede suceder, y, por lo tanto, no están preparados para hacerle frente a lo que se avecina.

Y una vez más el Señor explica Su verdadero propósito, Él utilizará esta batalla para anunciar de una vez por todas, que Él es el Protector y el Campeón de Israel. Las naciones del mundo están siendo advertidas que si quieren tomar a Israel tendrán que pasar por encima del Señor.

Entonces los habitantes de las ciudades de Israel saldrán y prenderán una hoguera, y allí quemarán sus armas: escudos y broqueles, arcos y flechas, mazas y lanzas. ¡Tendrán suficiente leña para hacer fuego durante siete años! No tendrán que ir a buscar leña al monte, ni tendrán que cortarla de los bosques, porque la leña que usarán serán sus propias armas. Además, saquearán a sus saqueadores y despojarán a sus despojadores. Lo afirma el SEÑOR (**Ezequiel 39:9-10**)

En los días de Ezequiel, la gente quemaba leña para calentarse, por eso es que ese modismo al ser utilizado aquí es para describir esa situación. De hecho, el pasaje indica que toda la energía que Israel necesita será cubierta durante siete años por todo el armamento que el enemigo deja perdido, y que se utilizará para propósitos pacíficos. Yo no me puedo imaginar al enemigo acarreado suficiente leña (o cualquier otro material convencional) como para satisfacer las necesidades de energía y calefacción de Israel por un período de siete años, por eso es que debemos buscar una explicación más moderna.

Muchos observadores dicen que esta es una referencia de la energía nuclear. La antigua Unión Soviética convirtió los reactores nucleares de sus submarinos, en plantas de energía eléctrica, así que esta noción no es alocada. Y, como ustedes se darán cuenta, los procedimientos de limpieza después de esta batalla, son asombrosamente similares al proceso de descontaminación nuclear de hoy en día.

¿Por qué solamente siete años, cuando un reactor nuclear puede suministrar energía durante mucho más tiempo? Si, como creo yo, esta batalla es la que introduce la Semana Setenta de Daniel, solamente se necesitarán siete años de consumo de energía. Después de todo, el Señor suplirá todas sus necesidades después (**Apocalipsis 22:5**).

En aquel día abriré en Israel, en el valle de los Viajeros, frente al mar, una tumba para Gog. Ese lugar le cortará el paso a los viajeros. Allí enterrarán a Gog y a todo su ejército, y lo llamarán Valle de Hamón-Gog.

Para enterrarlos, y purificar así el país, los israelitas necesitarán siete meses. Toda la gente del país los enterrará. Y el día en que yo me glorifique será para ellos un día memorable. Yo, el SEÑOR omnipotente, lo afirmo.

Al cabo de esos siete meses, elegirán hombres que se encarguen de recorrer el país, y junto con otros enterrarán a los que aún queden sobre la tierra, y así purificarán al país. Cuando al recorrer el país uno de estos hombres encuentre algún hueso humano, colocará a su lado una señal, hasta que los enterradores lo sepulten en el Valle del ejército de Gog. De esa manera purificarán al país. También allí habrá una ciudad llamada Hamona [El ejército] (**Ezequiel 39:11-16**)

Si este valle está al oriente del Mar Muerto, como implica la versión Reina Valera de 1960, el lugar sería Jordania, y no Israel, y aun en los días de Ezequiel, este lugar habría estado fuera de los límites de Israel. A pesar de eso, el versículo 11 claramente sitúa el lugar de sepultura en Israel. Por consiguiente, yo creo que este valle lo más seguro es que sea el llamado Valle de Sombra de Muerte (**Salmo 23:4**), el cual formaba parte de Israel durante el tiempo de Ezequiel. Si eso es así, queda al final del viejo camino a Jericó, el cual aun conecta Jerusalén con Jericó, y se dirige hacia el Mar Muerto. Y, sorprendentemente, hoy en día es territorio ocupado por los palestinos, lo cual es otra pista que debido al cumplimiento del **Salmo 83** estos habrán perdido cualquier reclamo a la Ribera Occidental antes que empiece la batalla de Ezequiel.

Se requerirá el esfuerzo conjunto de todos los ciudadanos israelitas para que durante siete meses entierren al enemigo muerto. Después de todo, ellos contratarán a profesionales, algunos para descontaminar la tierra y otros para buscar cualquier cuerpo que la gente no haya podido descubrir. No tocarán ningún hueso que encuentren, sino que colocarán señales y llamarán a esos profesionales para que los levanten. Esto se asemeja a la descontaminación moderna por los efectos de las armas de destrucción masiva, atómicas, biológicas y químicas. ¿Hizo el Señor que Ezequiel describiera el tipo de armamento que sería utilizado? Entre esto y la referencia de la fuente de energía mencionada antes, pareciera que eso es así.

Hijo de hombre, así dice el SEÑOR omnipotente: Diles a todas las aves del cielo, y a todas las fieras, que se reúnan de todos los alrededores y vengan al sacrificio que les ofrezco, un gran sacrificio sobre los montes de Israel. Allí comerán carne y beberán sangre: carne de poderosos guerreros, sangre de los príncipes de la tierra, como si fuera de carneros o corderos, de chivos

o becerros, todos ellos engordados en Basán. Del sacrificio que voy a preparar, comerán grasa hasta hastiarse y beberán sangre hasta emborracharse. En mi mesa se hartarán de caballos y de jinetes, de guerreros valientes y de toda clase de soldados. Yo, el SEÑOR, lo afirmo **(Ezequiel 39:17-20)**

Las aves de rapiña tendrán un día de campo debido a la carnicería que quedó en el campo de batalla. Anteriormente, los ejércitos enemigos se describieron como una gran multitud, como nublado que cubre la tierra. Ahora, que el enemigo ha sido diezmado, solamente quedan cadáveres cubriendo la tierra. Esto no es único en la historia de Israel. El historiador Josefo escribió que después de la Batalla de Galilea en el año 68 d.C., habían tantos cadáveres flotando en el mar, que no se podía ver el agua.

Yo manifestaré mi gloria entre las naciones. Todas ellas verán cómo los he juzgado y castigado. Y a partir de ese día, los israelitas sabrán que yo soy el SEÑOR su Dios. Y sabrán las naciones que el pueblo de Israel fue al exilio por causa de sus iniquidades, y porque me fueron infieles. Por eso les di la espalda y los entregué en manos de sus enemigos, y todos ellos cayeron a filo de espada. Los traté conforme a sus impurezas y rebeliones, y les volví la espalda.

Por eso, así dice el SEÑOR omnipotente: Ahora voy a cambiar la suerte de Jacob. Tendré compasión de todo el pueblo de Israel, y celaré el prestigio de mi santo nombre. Cuando habiten tranquilos en su tierra, sin que nadie los perturbe, olvidarán su vergüenza y todas las infidelidades que cometieron contra mí. Cuando yo los haga volver de entre las naciones, y los reúna de entre los pueblos enemigos, en presencia de muchas naciones y por medio de ellos manifestaré mi santidad. Entonces sabrán que yo soy el SEÑOR su Dios, quien los envió al exilio entre las naciones, pero que después volví a reunirlos en su propia tierra, sin dejar a nadie atrás. Ya no volveré a darles la espalda, pues derramaré mi Espíritu sobre Israel. Yo, el SEÑOR, lo afirmo **(Ezequiel 39:21-29)**

Después de esta victoria, el Señor completará el retorno de Su pueblo Israel a su tierra, el cual dio inicio a principio de los años de 1900 y se hizo oficial en el año 1948. A pesar de que Él los esparció por todo el mundo, ahora los traerá de vuelta, sin dejar a ninguno atrás. Puesto que el 55% de los judíos del mundo actualmente viven fuera de Israel, eso será una bienvenida. Pero al haber sido testigos de la derrota de sus enemigos, los judíos de todas partes del mundo acudirán en masa a Israel y al Señor, anhelando la re-institución de su relación del antiguo pacto. Y después de haber estado esperando por cerca de 2000 años para que retornen, el Señor ciertamente no los rechazará esta vez. Debido a un tratado de paz impuesto en su nombre por un líder mundial venidero, pronto construirán un Templo, porque la adoración requerida por el Antiguo Pacto sería imposible llevarla a cabo sin un Templo. Si ellos siguen las instrucciones de **Ezequiel**

40-48 como creo que lo harán, el Templo lo construirán en Silo, cerca de 32 kilómetros al norte de Jerusalén. Este es el Templo que será profanado por el anticristo y más tarde purificado al inicio del Milenio, de la misma manera como el segundo Templo fue profanado y luego purificado en tiempos de los macabeos.

De esta manera, esta batalla permitirá el inicio de la Semana Setenta de Daniel, que son los últimos siete años en la historia humana antes del Milenio. Al haberle dado esta profecía a Israel, Ezequiel no entra en detalles sobre sus repercusiones, especialmente las relacionadas con la reacción subsiguiente del mundo. Pero para nosotros, los que pertenecemos a la Iglesia hoy, la batalla de **Ezequiel 38-39** contiene un mayor significado por lo que Ezequiel no dijo, en vez de por lo que dijo.

Apéndice 3

El Salmo 83

El **Salmo 83** fue escrito probablemente después del reinado del Rey Salomón (cerca del año 900 a.C.) pero la Biblia no contiene ningún registro de esa clase de esfuerzo coordinado de todos los vecinos de Israel para destruirlo en ese tiempo o desde entonces. Un cumplimiento parcial podría verse en **2 Crónicas 20** cuando Moab, Amón, y partes de Edom invadieron Judá durante el reinado del Rey Josafat (872-848 a.C.). Es interesante ver que Jahaziel, un levita, que profetizó la victoria de Judá en esa batalla era descendiente de Asaf, autor de este **Salmo 83**. Al poner en práctica una de sus tácticas favoritas, el Señor colocó a los enemigos de Israel para que pelearan unos contra otros y así se mataron entre ellos mismos. **Ezequiel 38:21** relata el uso futuro de esta misma táctica.

Pero la batalla de **2 Crónicas 20** no cumple totalmente los requisitos del **Salmo 83**, porque tiene menos antagonistas, por eso es que basados en esto vamos a asumir que su cumplimiento está aun en el futuro, quizás en un futuro muy próximo. Si eso es así, eso podría ser el puente que une los acontecimientos presentes en Israel con las condiciones necesarias para la Batalla de **Ezequiel 38**. Averigüémoslo.

Oh Dios, no guardes silencio; no calles, oh Dios, ni te estés quieto. Porque he aquí que rugen tus enemigos, y los que te aborrecen alzan cabeza. Contra tu pueblo han consultado astuta y secretamente, y han entrado en consejo contra tus protegidos.

Han dicho: Vengan, y destruyámoslos para que no sean nación, y no haya más memoria del nombre de Israel.

Porque se confabulan de corazón a una, contra ti han hecho alianza las tiendas de los edomitas y de los ismaelitas, Moab y los agarenos; Gebal, Amón y Amalec, los filisteos y los habitantes de Tiro. También el asirio se ha juntado con ellos; sirven de brazo a los hijos de Lot (**Salmo 83:1-8**)

Ese lenguaje parece ser sacado de las noticias de primera plana de hoy y los países alineados en contra de Israel en este Salmo habitaron las tierras de los actuales vecinos de Israel. Edom y los ismaelitas estaban en la tierra que hoy día ocupa el sur de Jordania, mientras que los territorios de Moab y Amón conforman el resto de ese país. Amán, escritura moderna de Amón, es la capital de Jordania. (Mientras que el gobierno de Jordania suscribió un tratado de paz con Israel, debemos recordar que el 70% de la población jordana es "palestina" y de hecho el país fue formado para ser la tierra natal Palestina.)

Los agarenos fueron parte de Aram cuya capital era Damasco en la moderna Siria. Gebal (también llamado Biblos) y Tiro, aun pueden ser localizados en el actual Líbano. Los amalecitas vivieron en el desierto al sur de Israel y los filisteos se establecieron en Gaza, sobre la frontera sur de Israel. Asiria conquistaría Aram poco después que el **Salmo 83** se escribiera y los descendientes de Lot es otra referencia a Jordania. Recuerden, Moab y Amón fueron los hijos de la relación incestuosa que tuvo Lot con sus dos hijas.

Entonces, aquí vemos a todos los vecinos que rodean a Israel, todos los cuales han jurado su destrucción, y todos ellos saltando alocadamente en un frenesí producido por Siria e Irán.

Hazles como a Madián, como a Sísara, como a Jabín en el arroyo de Cisón; que perecieron en Endor, fueron hechos como estiércol para la tierra. Pon a sus capitanes como a Oreb y a Zeeb; como a Zeba y a Zalmuna a todos sus príncipes, que han dicho: Heredemos para nosotros las moradas de Dios.

Dios mío, ponlos como torbellinos, como hojarasca delante del viento, como fuego que quema el monte, como llama que abrasa el bosque. Persíguelos así con tu tempestad, y atérralos con tu torbellino. Llena sus rostros de vergüenza, y busquen tu nombre, oh Jehová. Sean afrentados y turbados para siempre; sean deshonorados, y perezcan. Y conozcan que tu nombre es Jehová; tú solo Altísimo sobre toda la tierra (**Salmo 83:9-18**)

Asaf, autor de este Salmo, no puede resistir decirle al Señor exactamente cómo es que él quisiera que los enemigos de Israel fueran tratados. En este sentido, él es como usted y yo.

Madián fue derrotado por un ejército mucho menos numeroso bajo las órdenes de Gedeón. Ese fue otro caso cuando el Señor hizo que los enemigos de Israel se mataran los unos a los otros (**Jueces 7**).

Jabín era un rey de los cananeos y Sísara era el comandante de su ejército. El Señor atrajo al ejército cananeo a una trampa para que los israelitas lo destruyeran (**Jueces 4**). El comandante del ejército israelita se llamaba Barac, igual que el actual Ministro de Defensa. Probablemente una coincidencia.

Oreb, Zeeb, Zeba y Zalmuna eran líderes del ejército madianita derrotados por Gedeón.

La oración de Asaf era para que los enemigos presentes de Israel fueran totalmente derrotados como lo fueron los madianitas y los cananeos, sus ejércitos dispersados y sus líderes ejecutados.

Miles de misiles y cohetes localizados en Líbano, Siria y Gaza, están apuntando hacia Israel para ser disparados en contra de blancos estratégicos en todo Israel. Siria ha movilizado 800 misiles de largo alcance y los tiene listos para ser lanzados, estando programados para alcanzar blancos específicos actualizados.

Para evitar una duplicidad de objetivos, Irán ha formado y está dirigiendo, un centro unificado de comando en Damasco para coordinar el despliegue masivo y simultáneo de estas armas luego de que empiecen las hostilidades. Su modo de pensar es que los israelitas no podrán protegerse en contra de esa clase de ataque total y eventualmente serán destruidos.

Pero Israel puede aprovechar esta oportunidad para lanzar un ataque preventivo en contra de este centro de comando, arrasando al mismo tiempo Damasco en cumplimiento a **Isaías 17**. Al perder su centro de comando y su capacidad de control, puede hacer que el ataque del enemigo degenera en una situación caótica y confusa la cual Israel aprovechará para derrotarlos completamente tal y como lo hizo Gedeón con los madianitas.

Si este es el caso, Israel será más grande, no más pequeño, terminando así la contienda sobre la propiedad de Gaza, la Ribera Occidental y el Golán. Israel se hará más fuerte, no más débil, su reputación militar será restablecida y aun realzada. La tierra que ahora está dividida ya no lo estará más, y Jerusalén permanecerá siendo una ciudad unificada. El muro de seguridad tan controvertido será derribado, puesto que las tres fronteras de Israel estarán seguras y la amenaza de los ataques terroristas habrá sido eliminada. Más de 60 años de guerra finalmente habrán terminado. Esta será la oportunidad perfecta para que Israel aparente estar gozando de un falso sentido de seguridad y así convertirse en un pueblo pacífico y confiado viviendo en una tierra sin muros que no tienen cerrojos ni puertas como lo requiere **Ezequiel 38**.

Mientras tanto, los rusos y los iraníes, los cuales habrán peleado esta batalla por medio de sus representantes, van a estudiar su derrota y aprender de sus errores, aguardando la próxima oportunidad para atacar. Y eso no tardará mucho tiempo.

Apéndice 4

Isaías 17, Un Oráculo Contra Damasco

Profecía sobre Damasco. He aquí que Damasco dejará de ser ciudad, y será montón de ruinas. Las ciudades de Aroer están desamparadas, en majadas se convertirán; dormirán allí, y no habrá quien los espante (**Isaías 17:1-2**)

Debido al lenguaje de estos versículos, muchos eruditos creen que esta profecía se cumplió parcialmente cuando los asirios derrotaron a los arameos y destruyeron su capital, Damasco, en el año 732 a.C. Hoy día se cree que Damasco es la ciudad más antigua del mundo siendo habitada de manera continua en un lapso de 5.000 años de historia y una población de dos millones de habitantes; a pesar de ello, **Isaías 17:1** indica que un día dejará de existir.

Algunas personas creen que la frase “las ciudades de Aroer” se refiere al territorio arameo situado al este del río Jordán, alrededor del río Arnón, que fluye hacia el Mar Muerto en el sur de Jordania. Sin embargo, la Enciclopedia Judía declara que esta frase en **Isaías 17:2** probablemente se ha traducido incorrectamente, debido a la gran distancia geográfica que existe con Damasco. Mientras dicen que es posible que pueda haber existido otro Aroer cerca de Damasco, lo más seguro es que el pasaje debería decir “las ciudades de allí serán abandonadas”. Si esa es la traducción correcta, eso incluiría la fortaleza de Hezbolá en el Valle de la Bekaa en Líbano, el cual era parte del territorio arameo en tiempos de Isaías, y que queda en línea recta entre Beirut y Damasco.

Y cesará el socorro de Efraín, y el reino de Damasco; y lo que quede de Siria será como la gloria de los hijos de Israel, dice el SEÑOR todopoderoso. En aquel tiempo la gloria de Jacob se atenuará, y se enflaquecerá la grosura de su carne. Y será como cuando el segador recoge la mies, y con su brazo siega las espigas; será también como el que recoge espigas en el valle de Refaim (**Isaías 17:3-5**)

Este segmento habla sobre la destrucción de Damasco en el año 732 a.C. y la destrucción de Samaria 10 años después (722 a.C.). Damasco continuó existiendo como parte del Imperio Asirio y aun existe hoy en día, pero las ruinas de Samaria están ahora siendo excavadas de la tierra arenosa de Israel.

La reubicación sistemática de las clases gobernantes a los confines del Imperio Asirio también se ve aquí, simbolizado por la grosura de la carne de Jacob que se enflaquece. Esta era una práctica común asiria para

reducir la posibilidad de alguna rebelión subsiguiente entre los pueblos conquistados. Jacob y Efraín eran los nombres alternos para el Reino del Norte, y Samaria era su capital.

Y quedarán en él rebuscos, como cuando sacuden el olivo; dos o tres frutos en la punta de la rama, cuatro o cinco en sus ramas más fructíferas, dice el SEÑOR Dios de Israel (**Isaías 17:6**)

No todo el pueblo fue dispersado. Los agricultores fueron dejados para cuidar las cosechas y proteger la siega para los nuevos gobernantes. Se les unieron otros refugiados provenientes de otras partes de Asiria y sus descendientes fueron conocidos como los samaritanos en tiempos de Jesús. (Una lectura rápida de **2 Crónicas 11:16** muestra que todas las personas fieles de las 10 tribus del norte se trasladaron al sur cuando la guerra civil dividió la nación después de la muerte del Rey Salomón 150 años antes. De ahí en adelante todas las 12 tribus estaban representadas en el Reino del Sur de Judá, así que las 10 tribus del Norte nunca se perdieron totalmente. El Señor siempre ha preservado un remanente de todas las tribus de Israel.)

En aquel día mirará el hombre a su Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel. Y no mirará a los altares que hicieron sus manos, ni mirará a lo que hicieron sus dedos, ni a los símbolos de Asera, ni a las imágenes del sol. En aquel día sus ciudades fortificadas serán como los frutos que quedan en los renuevos y en las ramas, los cuales fueron dejados a causa de los hijos de Israel; y habrá desolación (**Isaías 17:7-9**)

Este es otro pasaje problemático para aquellas personas que tratan de consignar toda la profecía a la historia. No existe ninguna razón para creer que los asirios se volvieron a Dios después de su conquista de Aram y de Israel. Y lejos de abandonar sus ciudades a causa de los israelitas, fueron los israelitas quienes fueron derrotados y dispersados. El aun futuro ataque judío sobre Damasco que causa la destrucción y el abandono de las ciudades sirias, y el eventual retorno de los sobrevivientes a su Dios, es un cumplimiento más probable. Y eso puede suceder pronto.

Porque te olvidaste del Dios de tu salvación, y no te acordaste de la roca de tu refugio; por tanto, sembrarás plantas hermosas, y plantarás sarmiento extraño. El día que las plantes, las harás crecer, y harás que su simiente brote de mañana; pero la cosecha será arrebatada en el día de la angustia, y del dolor desesperado (**Isaías 17:10-11**)

Asur, padre de los asirios, y Aram, padre de los arameos, fueron hijos de Sem. Uz, hijo de Aram, es el fundador tradicional de Damasco. (El escenario de Job, el libro más antiguo de la Biblia, es la tierra de Uz.) El conocimiento de Dios en la memoria de estos patriarcas no puede ser cuestionado. No era que nunca lo

habían conocido, es que lo habían abandonado para inclinarse a los dioses cananeos de la región, Baal y su consorte Astoret (conocida como Asera, Astarté, Istar, Afrodita, Venus). Hoy día Siria es casi totalmente musulmana. Hasta que no retornen a su Hacedor y Salvador, ninguno de sus planes y confabulaciones prosperarán a la larga aunque ahora parezcan prometedores al principio.

¡Ay! multitud de muchos pueblos que harán ruido como estruendo del mar, y murmullo de naciones que harán alboroto como bramido de muchas aguas. Los pueblos harán estrépito como de ruido de muchas aguas; pero Dios los reprenderá, y huirán lejos; serán ahuyentados como el tamo de los montes delante del viento, y como el polvo delante del torbellino. Al tiempo de la tarde, he aquí la turbación, pero antes de la mañana el enemigo ya no existe. Esta es la parte de los que nos aplastan, y la suerte de los que nos saquean (**Isaías 17:12-14**)

Habiendo conquistado tanto a los arameos como al Reino del Norte, los asirios pusieron su mirada sobre el Reino del Sur, Judá. El rey asirio, Senaquerib, llevó sus tropas casi literalmente hasta las puertas de Jerusalén; tan cerca estaban que sus comandantes podían hablarles a los defensores judíos. La noche antes del ataque, el Señor envió Su ángel al campamento asirio para matar a 185.000 soldados asirios. Antes que amaneciera el resto había empacado y huido, terminando así 44 años de conquista (**Isaías 37:36-38**).

Este momento en la historia de Israel se asemeja mucho al punto de vista judío de los últimos tiempos, tanto que Senaquerib es visto por ellos como un tipo de anticristo, mientras que el rey de Judá, Ezequías es un modelo del Mesías.

Pero observe usted que Isaías habla de muchas naciones que están encolerizadas en contra del pueblo de Dios, no solamente Asiria, guiándonos una vez más a considerar la derrota de Senaquerib como un cumplimiento parcial de la profecía.

La frase “bramido de muchas aguas” generalmente se usa para describir el sonido de la vociferación de la gente y hoy día hay muchas naciones que se encuentran agitadas. El grito del sentimiento anti-israelita se puede escuchar en todo el planeta. Las muchas “conferencias de paz” del Medio Oriente combinadas con la guerra de Gaza y el abordaje de la flotilla turco/terrorista ha dejado a Israel sola en contra de una presión irresistible para negociar su misma existencia. Siria e Irán están totalmente seguros que Israel va a atacar pronto y se están preparando para ello. Los otros vecinos de Israel también se están preparando para la guerra, y ciertamente hay muchas naciones que están tomando bando.

Israel no está ciego ante estas crecientes amenazas, pero hasta tiempos recientes parece que las habían estado ignorando. Y eso está por terminar. El Primer Ministro israelita, Benjamín Netanyahu le ha expresado al mundo que no va a pedir disculpas por defender a su país y que continuará haciéndolo a pesar de que

eso cause mayores confrontaciones. Fácilmente podemos vislumbrar un escenario que escalará hacia el cumplimiento final de Isaías 17, la destrucción de Damasco. Una vez más habrá al tiempo de la tarde, terror repentino, pero antes de la mañana el enemigo ya no existe.

Apéndice 5

El Discurso del Monte de los Olivos (Mateo 24—25)

El Discurso del Monte de los Olivos es el nombre que los eruditos le han dado al informe de una profecía que Jesús les dio en privado a Pedro, Santiago, Juan y Andrés, en el Monte de los Olivos. Esta profecía está registrada en **Mateo 24—25**, **Marcos 13-14**, y **Lucas 21**. Aunque Juan estuvo presente escuchando dicho informe, no lo incluyó en su Evangelio, prefiriendo enfocarse en el tiempo que Jesús pasó con Sus discípulos en el Aposento Alto en la noche que sería traicionado. Al repasar el Discurso del Monte de los Olivos, dependeremos principalmente en la narración de Mateo, puesto que es la más detallada, añadiéndole los segmentos de Marcos y de Lucas que sean necesarios para aclarar el mensaje. Y también trataremos de mantenernos lo más cerca posible a las palabras del mismo Señor Jesús, para evitar llegar a conclusiones erróneas dentro del pasaje.

Mateo 24 inicia cuando Jesús se alejaba del área del templo y se dirigía a Betania, en donde Él y Sus discípulos se hospedaban en casa de María, Marta y Lázaro. El momento era dos días antes de la crucifixión.

Cuando Jesús salió del templo y se alejaba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo Él, les dijo: “¿Ven todo esto? De cierto les digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada.”

Más tarde, cuando Jesús estaba sentado en el Monte de los Olivos, esos mismos cuatro discípulos se le acercaron en privado.

Basados en Su predicción de que el Templo pronto sería destruido, los cuatro discípulos le hicieron tres preguntas al Señor.

- ¿Cuándo serán estas cosas (la destrucción del Templo)?
- ¿Cuál será la señal de tu (Segunda) venida?
- ¿Cuál será la señal del fin del siglo? (**Mateo 24:1-3**)

Antes de proseguir veamos que el estado mental de estos discípulos al formular estas preguntas es crítico para nuestro entendimiento del asunto. Mientras los judíos se encontraban en Babilonia durante el cautiverio de 70 años, el ángel Gabriel le había dicho a Daniel que a Israel se le daría 490 años desde la fecha en que recibieran la autorización de reconstruir el Templo hasta terminarlo todo al final de la era (**Daniel 9:24-27**).

Ya habían pasado 483 de esos años. El Templo había estado en construcción durante casi 40 años y aún no había sido terminado. Los discípulos estaban pensando que ya estaban acercándose al final de la era y ahora Jesús les decía que todo iba a ser destruido. Nunca habían escuchado ninguna conversación acerca de la Era de la Iglesia ni de un Rapto, ni si los discípulos evangelizarían en mundo. Nosotros sabemos todas estas cosas en retrospectiva, pero ellos posiblemente se encontraban en un estado de gran tristeza cuando se acercaron al Señor. Recuerden, ellos eran varones judíos que estaban familiarizados con la historia judía, y estaban preguntando acerca del futuro de Israel.

Aún después de la resurrección ellos tampoco lo habían entendido. Esto lo confirma la pregunta que le hicieron a Jesús en el Monte de los Olivos después de la resurrección. “Señor, ¿vas a restablecer el Reino ahora?” (**Hechos 1:6**).

Esto no les quedó claro sino hasta después que Jacobo lo explicara 20 años después durante el Concilio de Jerusalén (**Hechos 15:13-18**). Él dijo que el Señor primero iba a tomar dentro de los gentiles un pueblo para Sí mismo (la Iglesia). Después de eso se volvería a Israel.

Entonces, regresemos a nuestro estudio. En la narración de Mateo, el Señor ignoró la primera pregunta, respondiendo directamente a la segunda. Para la respuesta a la primera pregunta, iremos a **Lucas 21**. Habiendo empezado como Mateo, con una narración sobre los tiempos del fin, en los **versículos 8-11**, Lucas regresa a la primera pregunta en los **versículos 12-24**.

Pero antes de todas estas cosas les echarán mano, y los perseguirán, y los entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y serán llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre. Y esto les será ocasión para dar testimonio. Propongan en sus corazones no pensar antes cómo han de responder en su propia defensa; porque yo les daré palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan. Mas ustedes serán entregados aun por sus propios padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de ustedes; y serán aborrecidos de todos por causa de mi nombre. Pero ni un cabello de la cabeza de ustedes perecerá. Con su paciencia ustedes ganarán sus almas (**Lucas 21:12-19**)

Habiéndoles dicho cómo sería el resto de sus vidas y que su destino eterno con Él estaba asegurado, el Señor finalmente responde la pregunta sobre la destrucción del Templo.

Pero cuando ustedes vean a Jerusalén rodeada de ejércitos, sepan entonces que su destrucción ha llegado. Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella. Porque estos son días de

retribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo. Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan
(Lucas 21:20-24)

En lo que pareciera ser un mal consejo, el Señor les dijo que huyeran de la ciudad cuando la vieran rodeada de ejércitos enemigos, un evento que sucedió cerca de cuarenta años después. El motivo para sitiar la ciudad era mantener a todos los habitantes dentro para que con los ruegos desesperados de las mujeres y los niños hambrientos, se desalentaran los líderes de la ciudad. Por esta razón, a los civiles no se les permitía el paso libre a través de las líneas enemigas.

Pero una cosa extraña sucedió durante el sitio de Jerusalén. Después de haber rodeado la ciudad, el ejército romano recibió la orden inesperada de abandonar sus posiciones y prepararse para el retorno inmediato a Roma. El general Tito que dirigía las tropas, era hijo de Vespasiano, un hombre que luchaba para convertirse en emperador de Roma. Temiendo que necesitaría ayuda adicional para consolidar su poder, Vespasiano le ordenó a Tito que trajera de vuelta a la tropa para reforzarlo. Pero antes de que pudieran partir, llegó otro mensaje diciendo que todo estaba bajo control y que el sitio de Jerusalén podía proseguir. Las posiciones del sitio habían sido abandonadas durante una semana, tiempo que aprovecharon los cristianos que habían escuchado el mensaje previo del Señor, para escapar. A pesar de que 1,2 millones de judíos murieron al ser Israel vencido por Roma, según el historiador Flavio Josefo, ningún cristiano murió en el sitio de Jerusalén. El consejo del Señor fue sólido y estratégicamente hábil.

Los soldados romanos recibieron su paga con los valiosos objetos que confiscaron durante la batalla y el Templo fue un gran premio. Tito quería preservarlo, lo cual habría impedido que los soldados obtuvieran un tremendo bono. Defendiendo la entrada al Templo con su propia espada empuñada en contra de sus propios soldados, observó indefenso cuando una antorcha encendida fue lanzada por encima de su cabeza dentro del Templo, comenzando así el gran incendio. Las llamas produjeron tanto calor que el revestimiento de oro que cubría el artesonado del cielo comenzó a derretirse y correr a través de las piedras de las paredes, filtrándose en las grietas que había entre las piedras. Cuando el incendio finalmente se apagó, los soldados dismantelaron las paredes en ruinas para recobrar el oro. Cuando terminaron, no había quedado una piedra sobre otra, cumpliéndose así, de manera gráfica, la profecía de Jesús a Sus discípulos.

Volvamos ahora a **Mateo 24** para escuchar la respuesta del Señor a las otras preguntas, tomando la narración desde el **versículo 4**.

Respondiendo Jesús, les dijo: Miren que nadie los engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán y ustedes oirán de guerras y ru-

mores de guerras; miren de no turbarse, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores. (**Mateo 24:4-8**)

La era venidera de la iglesia se caracterizará por la aparición de falsos mesías, conflictos entre las naciones, desastres naturales y hambres. Lucas le agrega a esa mezcla, pestilencias y grandes señales en el cielo (**Lucas 21:11**). La comparación con los dolores de parto revela que mientras que todos estos eventos han ocurrido durante toda la era de la iglesia, se volverán más y más frecuentes y más intensos conforme el fin se acerca.

Entonces los entregarán a tribulación, y los matarán, y serán aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo, Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin (**Mateo 24:9-14**)

Las palabras aquí son muy similares a las de **Lucas 21:20-24** que vimos anteriormente, pero en Mateo el enfoque es claramente sobre los tiempos del fin. Nos ayuda recordar que los versículos 4-14 son un cuadro general de los tiempos del fin que abarcan el período del inicio de los dolores de parto hasta la Segunda Venida. Los creyentes serán severamente perseguidos al final de la era (versión de Mateo) tal y como lo fueron al principio (versión de Lucas) y debido a que a los creyentes de la tribulación no se les promete la seguridad eterna como a la Iglesia, muchas personas se apartarán de la fe debido a la intensa persecución. Antes del retorno del Señor, las Buenas Nuevas serán predicadas en cada nación para preparar a los pueblos de la tierra a Su retorno y negarles una excusa plausible por haberlo rechazado, o que puedan apelar a la ignorancia.

Por tanto, cuando ustedes vean en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! Oren, pues, para que la huida de ustedes no sea en invierno ni en día de reposo; porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá (**Mateo 24:15-21**)

En esta porción el Señor se devuelve un poco para señalar con exactitud el comienzo de la gran tribulación, un tiempo de juicio cuyo mismo nombre se deriva de aquí, un tiempo que sobrepasará cualquier cosa que el mundo jamás haya sentido o visto. El Profeta Daniel escribió sobre un tiempo en el futuro cuando el templo sería profanado por un evento llamado “la abominación que causa desolación” (**Daniel 9:24-27**) y el Señor les está informando ahora que este evento es el que iniciará la gran tribulación.

Desde el tiempo de Daniel, algo parecido a eso ha sucedido solamente una vez. En el año 168 a.C. el rey sirio Antíoco Epífanes (el nombre significa Dios manifiesto), luego de forzar su camino hacia Jerusalén, capturó el Templo y lo convirtió en un centro de adoración pagana. Erigió una estatua de Zeus en el Lugar Santo a semejanza de él, obligando a todas las personas que se inclinaron frente a la estatua bajo pena de muerte. Los judíos le llamaron a esta profanación la abominación que causa desolación (o abominación desoladora), tomándolo del lenguaje de **Daniel 9:27**. Esto enfureció tanto a los judíos que se levantaron en armas en contra de los invasores sirios. La revuelta de tres años y medio de los macabeos, como fue llamada, dio como resultado la expulsión de los sirios de Israel y la purificación del Templo con una ceremonia de re-dedicación la cual se conmemora hasta la fecha en la Fiesta de Hanukkah.

Hoy día los estudiantes de los tiempos del fin miran con una claridad aterradora el modelo de la gran tribulación en la revuelta de los macabeos, con un invasor extranjero que se hace llamar Dios y que exige le adoren, con la profanación del Templo, y una persecución increíble que termina en una guerra de liberación de tres y medio años. Como veremos, eso fue exactamente la intención del Señor al mencionar la profecía de Daniel.

193 años después de la revuelta de los macabeos, Jesús habló sobre la abominación desoladora como algo aun en el futuro. Y una cuidadosa lectura de la Profecía de las Setenta Semanas en Daniel, muestra que Daniel la colocó a mitad de la Semana Setenta, muy lejos tanto después de la llegada y rechazo del Mesías como de la destrucción de la ciudad y el santuario. Ya que nada como eso ha sucedido desde que el Señor expresó esta advertencia, eso significa que un día cercano, otro invasor forzará su llegada a Israel, llamándose a sí mismo Dios y exigiendo adoración.

Habrà otra profanación del Templo y más persecuciones increíbles terminando en otra guerra de liberación, solo que esta vez todo el planeta se verá afectado, no solamente Israel. Según Daniel, eso empezará a la mitad de los últimos siete años de la historia humana, estableciendo su duración de tres años y medio como lo fue en el modelo anterior. En **2 Tesalonicenses 2:4**, Pablo desarrolló la narración de Daniel conectándola con el anticristo al final de los tiempos. Estas cosas confirman que el sacrilegio que inició la revuelta de los macabeos, sirve como un avance para ayudar a las personas a reconocer el sacrilegio que va a iniciar la gran tribulación (vea también **Apocalipsis 13:14-17**).

Hay tres factores que debemos resaltar aquí sobre la “judaica” advertencia del Señor. Primero habrá una profanación del Templo judío, segundo se da una advertencia específica a aquellas personas en Judea, la

región de Jerusalén en Israel, y tercero hay una orden de orar para que eso no suceda durante el Sabbat, que es un día en que la ley judía prohíbe viajar. Claramente, el Señor estaba diciendo que habrá una nación de judíos que observarán Su Ley en Israel al final de los tiempos y que habrán reconstruido el Templo judío antes de Su retorno. (Para más información acerca del Templo venidero, vea el Apéndice 7 al final de este libro.)

Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; más por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados. Entonces, si alguien les dijera: Miren, aquí esta el Cristo, o miren, allí está, no lo crean. Porque se levantarán falsos cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Ya se los he dicho antes. Así que, si les dijeren: Miren, está en el desierto, no salgan; o miren, está en los aposentos, no lo crean. Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre. Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas** (Mateo 24:22-28).

La Gran Tribulación es el lapso específico de tiempo mejor documentado en todas las Escrituras. En un lugar se nos dice que es de una duración de tres años y medio (tiempo, tiempos y medio tiempo; un año más dos años más medio año, como en **Apocalipsis 12:14**), en otro lugar, 42 meses (**Apocalipsis 11:2**), y aun en otro, 1260 días (**Apocalipsis 12:6**). Si usamos el calendario original de la tierra con 12 meses de 30 días cada mes para un total de 360 días, estas tres medidas de tiempo son idénticas.

Más aun, no hay siquiera insinuación alguna en ningún lado de que ese tiempo sea más corto. Muchos eruditos han leído de manera literal el pasaje anterior y concluyen que la palabra “acortados” significa que debido a los elegidos, el Señor llegará en el día 1260 para terminar con la guerra en vez de dejar que esta corra a su conclusión lógica, que sería la destrucción de todo ser humano en el planeta.

E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas, Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro (**Mateo 24:29-31**)

Al hacer que la Gran Tribulación termine, el Señor hará que el sol y la luna se oscurezcan. Luego Su señal aparecerá en el cielo y finalmente Él mismo vendrá con poder y gran gloria tal y como se lo prometió a Caifás, el Sumo Sacerdote, durante Su juicio hace 2.000 años (**Mateo 26:64**). Todas las naciones harán

lamentación porque, aparentemente, Su señal en el cielo es el campanazo de cierre del tiempo de salvación. Ya es demasiado tarde ahora y los moradores de la tierra se darán cuenta que Él es Quien siempre dijo que era, y ahora han perdido su última oportunidad de salvación.

A Su señal, los ángeles del Señor reunirán a Sus elegidos (los creyentes) en todo el Cielo para que retornen con El a la tierra para establecer Su Reino. Esta es una de dos vagas insinuaciones en el Discurso del Monte de los Olivos, de que habrá un cuerpo de creyentes en el cielo que están aguardando Su segunda venida. Según el relato de Marcos, los creyentes sobrevivientes en la tierra también serán reunidos (**Marcos 13:27**) para presenciar Su retorno triunfal.

De la higuera aprendan ustedes la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, ustedes saben que el verano está cerca. Así también ustedes, cuando vean todas estas cosas, conozcan que está cerca, a las puertas. De cierto les digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no posarán. Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre (**Mateo 24:32-36**)

La higuera es el último árbol que retoña así que cuando lo hace sabemos que el verano está cerca. A través de Sus discípulos, el Señor le dijo a la gente de la tierra del final de la era que cuando vieran que estas cosas comienzan a suceder, significa que el fin está cerca. Ciertamente, de los 6.000 años de la historia del hombre, solo quedarán tres años y medio.

La palabra griega traducida “generación” también significa raza y puede ser interpretada como que la raza judía no será extinta antes de que llegue el fin. Y eso es asombrosamente cierto. Todos los intentos viciosos y frecuentes de eliminar del mundo a los judíos, han fracasado, e Israel se ha levantado de la sepultura después de 2.000 años de ausencia para convertirse una vez más en el centro de la atención mundial.

Sin embargo, existe un sentido en el cual las promesas del Señor pueden ser interpretadas, “Les diré una verdad, la generación que vea el comienzo de estas señales también verá su culminación”. En otras palabras, todas las promesas concluirán dentro del lapso de la vida de los que nacen cuando comienzan a suceder. Para esto también hay un precedente. Todas las profecías referentes a la primera visita del Señor se cumplieron dentro del lapso de vida de la generación que lo vio nacer.

Entonces tomemos en cuenta de que si este punto de vista es el correcto, como yo creo que lo es, el Señor no prometió que, una vez que comienzan las señales, las profecías de los últimos tiempos se van a cumplir antes de que la siguiente generación haya nacido, sino que solamente se cumplirían dentro de la generación que ha nacido cuando hayan comenzado. Una generación bíblica por lo general es de 40 años, pero el lapso de vida es más como de 70 años (**Salmo 90:10; Isaías 23:15**). Las personas que le agregaron

40 años a la fecha del renacimiento de Israel en 1948 y dijeron que el Rapto sería en 1988, fallaron en dos tantos: Primero, ellas debieron haber agregado un lapso de vida, no el tiempo de una generación bíblica, y segundo, es la Segunda Venida de Jesús lo que sucederá dentro del lapso de vida de las primeras señales. El Rapto puede suceder en cualquier momento antes de eso.

Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre. Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada (**Mateo 24:36-41**)

No deje que este pasaje le confunda a usted como ha sucedido con muchas otras personas. Observe que la primera frase dice, "Pero del día y la hora nadie sabe". Suficientes personas al final de la era sabrán cuándo el Señor está por regresar. Recuerde que ambos, el evento que inicia la gran tribulación y la duración de esta, están claramente descritos y sin errores. El día en que el anticristo se meta en el Templo y declare que es Dios, las personas solamente tendrán que contar 1.260 días para saber cuando terminará el tiempo del juicio. También mirarán cuando el sol y la luna se oscurecen y las estrellas caen del cielo. Esa es la señal de que la Gran Tribulación ha terminado (**Mateo 24:29**). Luego la señal del Señor aparecerá en el cielo. Pero el período de tiempo requerido entre el final de la Gran Tribulación y la finalización de esa secuencia es una conjetura, y eso es lo que este pasaje indica.

De la misma manera el Señor comparó el momento de Su regreso con los tiempos de Noé, para que esperemos ver las circunstancias similares que nos llevan a esos dos eventos. Y las tenemos. Ambas abarcan juicios a nivel mundial que suceden en el momento en que la mayoría de las personas serán tomadas por sorpresa. A pesar de que en ambos casos los moradores de la tierra han recibido repetidas advertencias de lo que se avecina, esas advertencias son ignoradas por la mayoría de las personas. En el caso del diluvio el juicio vino en forma de lluvia, la cual cayó sobre la tierra durante 40 días y 40 noches. En el caso de la gran tribulación, caerán sobre la tierra 21 juicios separados en un período de tres años y medio. Esto es porque a pesar de que solamente ocho personas sobrevivieron al diluvio, el Señor advirtió que la gran tribulación será el peor tiempo de juicio sobre la tierra en toda la historia humana.

También, tanto el diluvio como la gran tribulación tienen tres componentes; juicio, preservación a través del juicio, y escape del juicio. En los días de Noé, los incrédulos fueron juzgados, la familia de Noé fue preservada del juicio, y Enoc escapó totalmente del juicio. Al final de la era, los incrédulos serán juzgados, el remanente de Israel es preservado a través del juicio y la Iglesia escapa del juicio.

Ahora consideremos las palabras “tomado” y “dejado” en **Mateo 24:40-41**, con un poco de más detalle. La palabra griega traducida “tomado” literalmente quiere decir “recibir”, y la palabra “dejado” es “despedir”. Estas palabras se refieren a la disposición de aquellas personas que han permanecido en la tierra cuando el Señor retorne, y son los sobrevivientes de la tribulación. Los que se han convertido en creyentes serán recibidos en el Reino y los que no lo hicieron serán despedidos al lugar preparado para el diablo y sus ángeles. Las personas que tratan de ver el Rapto de la Iglesia en este pasaje están buscando en el lugar equivocado.

Velen, pues, porque ustedes no saben a qué hora ha de venir su Señor. Pero sepan esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría que la entrada de su casa fuera forzada. Por tanto, también ustedes estén preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que menos lo imaginan (**Mateo 24:42-44**)

Esta advertencia se les da a aquellas personas que son sobrevivientes de la tribulación y que no son creyentes. Como lo dije anteriormente, una vez que comienza la gran tribulación, todos los creyentes que han quedado en la tierra, sabrán cuándo terminará. La secuencia de los eventos que siguen también está clara. La única cosa que no podrán saber es el día y hora exactos de Su venida.

Esta advertencia está dirigida a las personas indecisas, quienes no se están dando cuenta de que las profecías se están cumpliendo a su alrededor y tampoco se han dado cuenta que si se esperan demasiado, serán tomadas por sorpresa y perderán su última oportunidad de salvación. No nos equivoquemos, estas personas estarán muy conscientes de los disturbios masivos que han afectado sus vidas, y que han sido causados por los juicios de los últimos tiempos. Simplemente no entenderán qué es lo que está detrás de todo eso. Recordemos que la confusión y el engaño estarán a la orden del día.

Piense sobre la analogía del ladrón. Cuando el Señor retorne sorpresivamente (como un ladrón), estará penetrando en un lugar que el enemigo considera que es suyo y de sus seguidores. *“El fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal, Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo”* (**Filipenses 3:19-20**). El Señor no estará viniendo como un ladrón en la noche en cuanto a los creyentes se refiere, llegando furtivamente al mundo. Ellos estarán ansiosamente vigilando e impacientemente esperando, contando los días, orando por Su llegada, ansiando que Él los tome a casa para estar siempre con Él.

Empezando en **Mateo 24:45** y siguiendo hasta el final del capítulo 25, Mateo relata tres parábolas, el Siervo Fiel, las Diez Vírgenes y los Talentos. También hay una advertencia a los sobrevivientes de la tribulación, el Juicio de las Ovejas y las Cabras (el Juicio de las Naciones). En todos estos tres casos, el énfasis está en la separación de los fieles de los infieles luego del retorno del Señor. Los fieles serán recibidos con honores en

el Reino, mientras que los infieles serán separados para ser juzgados. Puesto que estos tres casos incluyen una referencia al tiempo que los coloca en los eventos que son consecuencias de Su Segunda Venida, todo el capítulo 25 se extiende en la frase “tomados y dejados” de **Mateo 24:40-41**.

Debido a que ha existido bastante confusión, debemos dejar esto perfectamente claro. De todos los puntos de vista sobre el momento del Rapto de la Iglesia, ninguno lo coloca después de la segunda venida. Pero observemos lo claro que el marco de tiempo es indicado en cada porción de **Mateo 25**. Volviendo atrás un poco para establecer el orden, leemos:

“E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días...” habrá señales en los cielos después del final de la tribulación (**Mateo 24:29**).

“Entonces”, aparecerá Jesús en el cielo después que termina la gran tribulación (**Mateo 24:30**).

“Pero el día y la hora nadie sabe”, el día de Su segunda venida después de la tribulación. (**Mateo 24:36**).

“Entonces”, conectando la Parábola de las Diez Vírgenes con la segunda venida (**Mateo 25:1**).

“Porque [de nuevo]”, se refiere al mismo periodo de tiempo al comenzar la Parábola de los Talentos (**Mateo 25:14**).

“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria”, así empieza el Juicio de las Ovejas y las Cabras (las Naciones), el cual describe el juicio de los sobrevivientes de la tribulación después de la Segunda Venida de Cristo (**Mateo 25:31**).

Como podemos darnos cuenta, todo esto sucede de manera cronológica después de la tribulación y de la Segunda Venida de Cristo, y todas describen la situación en la tierra después del retorno del Señor. Por lo tanto, ninguno de estos casos se puede usar para describir el Rapto o cualquier otro aspecto de la Iglesia. La Era de la Iglesia finaliza con el Rapto y eso sucede antes de la Segunda Venida de Cristo.

Con esa introducción, veamos ahora las parábolas del Discurso del Monte de los Olivos.

La Parábola de los Siervos

Quién es el siervo fiel y prudente a quien su señor ha dejado encargado de los sirvientes para darles la comida a su debido tiempo? Dichoso el siervo cuando su señor, al regresar, lo encuentra cumpliendo con su deber. Les aseguro que lo pondrá a cargo de todos sus bienes. Pero ¿qué tal si ese siervo malo se pone a pensar: “Mi señor se está demorando”, y luego comienza a golpear a sus compañeros, y a comer y beber con los borrachos? El día en que el siervo menos lo espere y a la hora menos pensada el señor volverá. Lo castigará severamente

y le impondrá la condena que reciben los hipócritas. Y habrá llanto y rechinar de dientes (**Mateo 24:45-51**)

El hermano del Señor emitió una severa advertencia en **Santiago 3:1** de que muchas personas no deben de presumir ser maestros porque aquellas personas que enseñan serán juzgadas con más severidad. El peor juicio siempre está reservado para las personas que están a cargo de algo, las cabezas de los grupos religiosos organizados quienes, en vez de estar “alimentando” a sus rebaños con el Pan de Vida y motivándoles con la promesa del retorno del Señor, los están oprimiendo con requisitos legalistas (los golpean) y los confunden y engañan con falsas doctrinas que niegan la validez de la Palabra profética de Dios (comen y beben con los borrachos). Por sus acciones estas personas demostrarán la depravación de sus propias almas, mostrándose a sí mismas estar vacías del Espíritu Santo y dignas del castigo. A sabiendas o no, estas son personas infiltradas del campo del enemigo. Pablo describe a los falsos maestros como siervos de Satanás disfrazados como siervos de justicia (**2 Corintios 11:14**).

Habiendo abandonado la verdad ya no están esperando por la venida del Señor, ignorando el cumplimiento obvio de la profecía que está a todo su alrededor y ridiculizan a todas aquellas personas cuya fe como de niños las sostiene. Estas personas son el peor enemigo porque parecen y hablan como amigas. Son como las que Juan describe como que tienen la autoridad del Cordero pero hablan como dragón (**Apocalipsis 13:11**).

Pero el Señor elevará a un lugar de autoridad en Su Reino a todas aquellas personas que han guardado la Palabra de Dios a pesar de las intensas privaciones y persecución de ese momento, y que habrán enseñado la sana doctrina al rebaño que se les ha confiado. Es igual a como algunas personas entre la gente común que están vivas cuando el Señor retorne las cuales serán recibidas en el Reino con honores, mientras que otras serán apartadas para vergüenza y desprecio eternos, lo mismo ocurrirá con sus líderes.

La Parábola de las Diez Vírgenes

El reino de los cielos será entonces como diez jóvenes solteras que tomaron sus lámparas y salieron a recibir al novio. Cinco de ellas eran insensatas y cinco prudentes. Las insensatas llevaron sus lámparas, pero no se abastecieron de aceite. En cambio, las prudentes llevaron vasijas de aceite junto con sus lámparas. Y como el novio tardaba en llegar, a todas les dio sueño y se durmieron.

A medianoche se oyó un grito: “¡Ahí viene el novio! ¡Salgan a recibirlo!

Entonces todas las jóvenes se despertaron y se pusieron a preparar sus lámparas. Las insensatas dijeron a las prudentes: “Dennos un poco de su aceite porque nuestras lámparas se

están apagando.” “No — respondieron éstas—, porque así no va a alcanzar ni para nosotras ni para ustedes. Es mejor que vayan a los que venden aceite, y compren para ustedes mismas”.

Pero mientras iban a comprar el aceite llegó el novio, y las jóvenes que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas. Y se cerró la puerta.

Después llegaron también las otras. “¡Señor! ¡Señor! —suplicaban—. ¡Ábrenos la puerta!”

“¡No, no las conozco!”, respondió él.

Por tanto —agregó Jesús—, manténganse despiertos porque no saben ni el día ni la hora.
(Mateo 25:1-13)

La indicación más clara a lo que los creyentes de la tribulación están expuestos se encuentra en la Parábola de las Diez Vírgenes. El momento de esta parábola se idéntica justo después de la Segunda Venida, ya que la frase “será entonces” se refiere al día y la hora de Su venida (**Mateo 24:36**). Las diez vírgenes están en la tierra esperando a que el Novio (Jesús) retorne. Todas tienen lámparas y aceite al inicio, con lo cual se indica que todas ellas un día fueron salvas. (Cuando el aceite se usa de manera simbólica siempre se refiere al Espíritu Santo.)

Las cinco a las que se les terminó el aceite simbolizan a las personas creyentes de la tribulación que permitieron que su fe fallara al no permanecer espiritualmente despiertas y alertas. Al final se dan cuenta solamente para descubrir su peligro, y se apresuran a intentar renovar su fe. Mientras que se están esforzando a volver a tener una relación correcta con Jesús, Él retorna y la puerta de la salvación se cierra para ellas para siempre. Recuerden, todas las 10 vírgenes son sorprendidas durmiendo cuando Él retorna. Todas se comportaron mal. Es el aceite lo que distingue a un grupo del otro, no su comportamiento.

Algunas personas intentan hacer de esto una parábola acerca de la Iglesia, la cual siempre se simboliza por una novia. Hay una similitud entre una virgen y una novia debido al hecho de que en esos días todas las novias por lo general eran vírgenes. Pero también lo eran sus amigas no casadas. La palabra griega simplemente significa “una persona que nunca ha tenido relaciones sexuales.” Cuando se usa con respecto a la Iglesia la palabra siempre es en singular, como en **2 Corintios 11:2**.

El celo que siento por ustedes proviene de Dios, pues los tengo prometidos a un solo esposo, que es Cristo, para presentárselos como una virgen pura.” Pablo habló de una sola virgen. Pero en esta parábola tenemos diez vírgenes. Mientras que la palabra generalmente se ha

traducido como dama de honor en esta parábola, a estas diez vírgenes nunca se les llama la Novia. (**2 Corintios 11:2**)

En toda la parábola jamás se menciona a ninguna novia, y ciertamente ella no podría ser excluida por su esposo del banquete de bodas, o Seudas Mitzvah, una comida festiva que se celebra después de la ceremonia nupcial. Ninguna de estas diez vírgenes llegó a la ceremonia nupcial como tal, con aceite o sin aceite, por eso es que ninguna de ellas puede ser la novia. El momento, la gramática, y el contexto testifican en contra de interpretar esta parábola como una advertencia a la Iglesia. Las diez vírgenes representan a las personas que sobrevivieron la tribulación y están tratando de obtener su ingreso en el Reino Mesianico, o Milenio. Algunas habrán mantenido su fe y serán bienvenidas a entrar. Las demás no entrarán ya que se les negará el ingreso.

Esta parábola termina con la advertencia, "*Por tanto, manténganse despiertos porque no saben ni el día ni la hora*" (**Mateo 25:13**). Esta es la cuarta advertencia de ese tipo en un lapso de 28 versículos, todos los cuales tratan sobre el momento de Su segunda venida. Las personas creyentes de la tribulación deben permanecer alertas en todo momento y cuidar sus posiciones muy cuidadosamente. Se necesitará una tremenda cantidad de fe para que una persona pueda mantenerse a través de ese tiempo, y cada creyente será responsable en mantener fuerte su propia fe.

Algunas personas tratan de decir que puesto que el Señor les estaba advirtiendo acerca de que el día y la hora nadie lo sabe, que Él debe de haber estado hablando del Rapto. Después de todo, ¿no es que la gente podrá contar los 1.260 días desde la abominación desoladora hasta la segunda Venida? Pero resulta que eso no es tan fácil como parece. Es cierto, la Gran Tribulación durará 1.260 días, e inmediatamente después el sol se oscurecerá y la luna no dará más su resplandor, y las estrellas caerán del cielo (**Mateo 24:29**). Esta será la señal de que la Gran Tribulación ha terminado.

Luego la señal del Hijo del Hombre aparecerá en el cielo. La palabra griega para señal significa que un símbolo o señal aparecerá alertando a la gente acerca de un evento venidero. Un tiempo después de que esa señal aparece, la gente lo podrá ver viniendo en las nubes. Entonces, tenemos una secuencia de eventos que se llevarán a cabo, uno después del otro. Pero no se nos dice la duración de ninguno de ellos. Imagínense el suspenso que eso va a producir sobre la Tierra, sabiendo que el fin ha llegado pero no sabiendo exactamente cuándo es que el Señor realmente llegará. Por medio de esas señales, esas personas sabrán que Él está por llegar, pero no sabrán el día o la hora.

Daniel 12:12 dice que pasarán 1335 días entre el comienzo de la Gran Tribulación y el inicio del Milenio. En algún momento dentro de los 75 días entre el último día de la tribulación (#1260) y el primer día del Reino (#1335), el Señor va a retornar, pero nadie sabrá exactamente cuándo.

En lo personal, yo creo que las 10 vírgenes representan a la gente de la Tierra que despertará cuando vea

Su señal en el cielo, y sabrá que el Novio viene. Entonces es cuando muchas de esas personas se darán cuenta de que su fe les ha fallado y empezarán frenéticamente a tratar de prepararse a sí mismas. Pero, ah, Él viene antes de que estén listas y entonces ya será demasiado tarde.

La Parábola De Los Talentos

Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos. Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos. Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos. Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo.

Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses.

Quítenle, pues, el talento, y dónselo al que tiene diez talentos. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil échelo en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. **(Mateo 25:14-30)**

En **Mateo 25:14**, al comienzo de la Parábola de los Talentos, la palabra “porque” significa que el Señor está dando otra ilustración del mismo período de tiempo del de la Parábola de las Diez Vírgenes, que es el

Día de Su Venida. Esto quiere decir que eso se lleva a cabo en la Tierra después de la Segunda Venida, mientras que la Iglesia va a ser juzgada en el Cielo después del Rpto. A pesar de que la palabra talento, usada como un don de habilidad, se deriva de esta parábola, en aquellos días un talento era una unidad griega de medida (cerca de 34 kilos), o era una moneda cuyo valor excedía los mil dólares. La clave para interpretar una parábola es sabiendo que todo es simbólico de algo más, entonces en esta parábola un talento representa algo que es de valor para el Señor y que Él esperó haber sido administrado durante Su ausencia. Después de Su retorno, Él les pregunta a todos en los que confió qué habían logrado.

Leyendo la Biblia, queda claro que el dinero no es importante para el Señor. Pero el **Salmo 138:2** dice que Él valora Su Palabra por encima de cualquier otra cosa. Yo creo que los talentos representan Su Palabra. Aquellas personas que la siembran en los corazones de otras encuentran que se multiplica en nuevos creyentes. Aquellas personas que la estudian se dan cuenta de que su propio entendimiento crece, multiplicando así su fe.

Pero aquellas personas que ignoran Su Palabra encuentran que es como haberla enterrado en la tierra. Fuera de la vista, fuera de la mente, hasta que lo poco con que empezaron se perderá en ellas mismas. A pesar de que parecía que eran siervas del Señor, esto demuestra que Su Palabra nunca tuvo ningún valor para ellas, y las condenan para ser echadas en las tinieblas de afuera. Esas personas conocían la verdad pero la enterraron. Ahora Él retorna, pero ya es demasiado tarde.

No importa lo famoso que un maestro o maestra pueda ser, nunca permita usted que alguien intente persuadirle que esta parábola es acerca de los dones que el Señor le da a la Iglesia y nuestra responsabilidad de usarlos o ser juzgados. Eso no es así. El momento no corresponde, el lugar tampoco, el contexto menos, y el castigo por la desobediencia también está mal.

El Juicio de las Ovejas y las Cabras (El Juicio de las Naciones)

Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, con todos sus ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones se reunirán delante de él, y él separará a unos de otros, como separa el pastor las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a su derecha, y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el Rey a los que estén a su derecha: “Vengan ustedes, a quienes mi Padre ha bendecido; reciban su herencia, el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me dieron alojamiento; necesité ropa, y me vistieron; estuve enfermo, y me atendieron; estuve en la cárcel, y me visitaron.”

Y le contestarán los justos: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te alimentamos, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos como forastero y te dimos alojamiento, o necesitado de ropa y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te visitamos?” El Rey les responderá: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí.”

Luego dirá a los que estén a su izquierda: “Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y ustedes no me dieron nada de comer; tuve sed, y no me dieron nada de beber; fui forastero, y no me dieron alojamiento; necesité ropa, y no me vistieron; estuve enfermo y en la cárcel, y no me atendieron.”

Ellos también le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, o como forastero, o necesitado de ropa, o enfermo, o en la cárcel, y no te ayudamos?”

Él les responderá: “Les aseguro que todo lo que no hicieron por el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron por mí.”

Aquéllos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

Mateo 25:31 no deja lugar a dudas acerca del momento de esta parábola. Empieza, “Cuando el Hijo del Hombre venga...” y procede hablando acerca del establecimiento del trono del Señor en la Tierra después de Su retorno para el Juicio de las Naciones, que es en realidad el juicio de los sobrevivientes gentiles de la tribulación. El Señor no juzga naciones en el sentido eterno, solamente personas individuales. La palabra griega aquí es *ethnos* que significa “personas de toda clase.” Estas serán juzgadas por la manera en que trataron a “Sus hermanos” durante la Gran Tribulación. A este juicio se le llama también el Juicio de las Ovejas y las Cabras, siendo las ovejas representadas por aquellas personas que ayudaron a Sus hermanos a través de los tiempos terribles que acaban de pasar, y las cabras siendo aquellas personas que no lo hicieron.

Algunas personas dicen que los hermanos son los creyentes, ya sean judíos o gentiles, y otras dicen que estos son específicamente los judíos, pero el punto más importante es que estos sobrevivientes de la tribulación no están siendo juzgados por sus obras. Sus obras se citan como evidencia de su fe, como en **Santiago 2:18**. Ayudar a un creyente, especialmente a un judío, durante la Gran Tribulación requerirá de mayor coraje que lo que fue necesario en tiempos de la Alemania de Hitler, y lo cual será una ofensa castigada con la muerte. Solamente una persona seguidora de Jesús se atrevería a hacerlo o siquiera pensar en hacerlo. Aquellas personas que ayudaron a “Sus hermanos” habrán demostrado su fe por sus obras y serán

guiados vivos para entrar en el Reino. Aquellas personas que rehusaron ayudarlos se habrán condenado a sí mismas a los fuegos eternos por la evidencia de su falta de fe.

Estas cuatro ilustraciones enseñan la misma lección. Los creyentes fieles de la tribulación serán llevados vivos al Reino mientras que quienes no mantuvieron su justicia serán escoltados fuera del planeta con sus contrapartes incrédulas.

¿Cuál es el Punto?

Parece claro entonces, que la salvación en el período después de la iglesia será una situación más frágil que la que gozamos hoy en día, desprovista de toda garantía y requiriendo una gran responsabilidad personal frente a los juicios devastadores y la persecución sin tregua. A pesar de que la evidencia de la existencia de Dios será abrumadora en los juicios que regularmente sacudirán la Tierra en sus mismos cimientos, mantener la fe de uno durante esos momentos no será una tarea fácil. Esta realización le añade más significado a la promesa del Señor a los creyentes de la Era de la Iglesia. “Dichosos los que no han visto y sin embargo creen” (**Juan 20:29**).

Queda claro, entonces, que las únicas preguntas que el Señor contestó en el Discurso del Monte de los Olivos, fueron las tres preguntas que le hicieron Sus discípulos, “¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” Habiendo preferido retrasar el anuncio del Rapto de la Iglesia hasta unos 20 años después de Su resurrección, el Señor no se lo enseñó a Sus discípulos como tampoco lo anunció en el Discurso del Monte de los Olivos. El Discurso del Monte de los Olivos fue un resumen de la escatología judía dada a los judíos en Israel antes del nacimiento de la Iglesia, y solamente insinuando de manera muy vaga su existencia.

Entonces al llegar al final de nuestro comentario quedamos con una gran pregunta no contestada. ¿Por qué el Señor no les enseñó a Sus discípulos algo tan importante como la Doctrina del Rapto? Obviamente existe una muy buena razón y la explicaré ahora.

En el año 51 d.C., casi 20 años después de la resurrección, el apóstol Pablo se convirtió en la primera persona que revelara el secreto increíble que se llegaría a conocer como el Rapto de la Iglesia. Pablo lo hizo en una de sus primeras comunicaciones escritas, su Primera Carta a los Tesalonicenses (**1 Tesalonicenses 4:16-17**), para luego repetirla cuatro años después en una carta a los corintios (**1 Corintios 15:51-53**). Al hacerlo de esa manera, Pablo finalmente identificó el grupo mencionado en **Mateo 24:31** que estarían en el Cielo esperando retornar con el Señor en Su Segunda Venida.

De **1 Tesalonicenses 4:16-17** sabemos que, en el Rapto, los muertos en Cristo resucitarán primero para ser de inmediato seguidos por los creyentes que han quedado y están vivos en ese momento. En relación con los creyentes que entonces estén vivos, la carta de Pablo a los corintios explica que en un abrir y cerrar de

ojos, seremos cambiados de mortales a inmortales, esquivando del todo la muerte (**1 Corintios 15:51-53**). De cualquier manera, en menos de un instante, todos llegaremos al Cielo. Debido a que todos los que creen en el Rapto están de acuerdo en que este sucederá antes de la Segunda Venida de Cristo, el grupo que está en el cielo y que el Señor envía a Sus ángeles a reunir en **Mateo 24:31** tiene que incluir a los creyentes de la era de la iglesia que han resucitado y han sido arrebatados.

Como un paréntesis, todas aquellas personas que declaran que la palabra “rapto” no se encuentra en la Biblia, como tampoco en los escritos de Pablo citados anteriormente (como en ningún otro lugar de las Escrituras), están en lo correcto. La palabra original que Pablo utilizó para describir el Rapto en **1 Tesalonicenses 4:17**, es *jarpázo*, que aparece como “arrebatados” en las versiones de la Biblia en Español.

Debido al creciente dominio del imperio romano en los tiempos bíblicos, el idioma latín empezó a remplazar rápidamente al griego como el idioma común del mundo, así que cerca del año 400 d C., la Biblia fue traducida del hebreo y del griego, al latín (la Vulgata). La palabra *jarpázo* se convirtió en *raptus*, que es la raíz latina de la palabra en castellano rapto. Quiere decir “transportar a una persona de un lugar a otro, especialmente al cielo”. Así que es la versión en latín la que nos dio esta palabra rapto. Las traducciones en castellano se toman directamente de los textos griegos y es por eso que la palabra “rapto” no aparece en ellos.

¿Por qué el Atraso?

Pero ¿por qué el Señor no anunció todo el asunto de la salvación para los gentiles, incluyendo el Rapto de la Iglesia, durante Su tiempo en la tierra? Por dos razones. Primero, Israel tenía que recibir una oferta bona fide del Reino. El compromiso del Señor para con ellos estaba claro. La primera vez que Jesús envió a Sus discípulos para ministrarle a los judíos, les dijo, “*No vayan entre los gentiles ni entren en ningún pueblo de los samaritanos*” (**Mateo 10:5**). Más tarde, cuando los discípulos le pidieron que le respondiera a una mujer gentil cuya hija estaba enferma, al principio se negó diciendo, “*No fui enviado sino a las ovejas perdidas del pueblo de Israel*” (**Mateo 15:23-24**). Antes de que Él pudiera extender Su ministerio a los gentiles, tenía que cumplir Su promesa con Israel.

De la misma manera que el Señor ofreció la reconciliación a los amorreos en tiempos de Abraham, a sabiendas de que ellos lo rechazarían (**Génesis 15:16**), el Señor extendió Su oferta del Reino a Israel. Y por supuesto, Israel la rechazó al atribuirle el poder detrás de Sus milagros, a Satanás (**Mateo 12:22-37**) y eventualmente acusándolo de blasfemia (**Mateo 26:65**). Este rechazo les fue confirmado por medio de la parábola de los labradores malvados (**Mateo 21:33-44**). Sin embargo, el orden predeterminado de primero los judíos y luego los gentiles (**Romanos 1:16**) debía ser observado. (Las Escrituras proféticas nos dicen que Israel tendrá otra oportunidad, y entonces aceptarán a Jesús.)

Segundo, sabiendo desde antes que comenzara la historia, que los judíos lo rechazarían la primera vez,

el Señor siempre tuvo en mente extender Su oferta de salvación a los gentiles, y eso significa que algo dramático tenía que suceder. Los gentiles eran aun peores pecadores que los judíos, quienes por lo menos hicieron intentos periódicos para obedecer. Pero durante 4.000 años el Señor demostró, a través de Su pueblo, que ningún nivel de excelencia en el comportamiento humano puede llegar a satisfacer Sus requisitos de salvación. Y aun por medio del sistema religioso más complejo jamás desarrollado, el templo de adoración más costoso jamás construido, las personas con más conciencia jamás creadas, y el sacrificio de sangre más agresivo jamás hecho, el resultado final al terminar la dispensación de la ley, es cero almas salvadas a través de las obras religiosas (**Romanos 3:20**).

Por lo Menos Alguien Está Escuchando

Y bien, Jesús no los convenció, pero sí convenció a Satanás quien creía que al final de cuentas, toda la humanidad terminaría con él en la página perdida del libro mayor de contabilidad, judíos y gentiles por igual. Ciertamente, el Señor habría tenido que rescindir su juicio en contra de Satanás (**Isaías 14:16-21**). Después de todo, ¿era él peor que la humanidad pecadora? ¿No se habían rebelado los humanos tratado de establecer sus propios reinos y aun intentado convertirse en su propio Dios? El Dios que es Amor no podía mantenerse al margen y dejar que todas Sus criaturas preciosas se fueran al infierno solo por castigar a Satanás, ¿verdad? Y si Él cambiaba las reglas para ellos, ¿debía también hacerlo con Satanás?

¡Sorpresa, sorpresa!

Pero nadie sabía lo que el Señor había ideado para resolver este problema. Sabiendo desde el principio que ningún ser humano puede ser salvo por sus propias obras, el Señor había determinado, por adelantado, que Él nos salvaría por nuestra fe. Eso quiere decir que alguien que sí califica para hacerlo, debía pasar al frente y pagar la pena de nuestros pecados por nosotros. Entonces, Dios podía prometernos que si aceptábamos esta sustitución en fe, seríamos salvos.

Por supuesto, el único calificado para poder hacer eso era el mismo Dios. Así que Él lo hizo. *“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”* (**2 Corintios 5:21**). Y como una bendición especial por “creer aunque no hayamos visto” (Juan 20:29), el Señor aun fue más allá haciendo de Su Iglesia una clasificación separada de la humanidad (Efesios 2:15), dándonos un lugar pre-eminentemente en Su Reino y prometiendo llevarnos de este mundo para estar con Él por medio de una partida secreta y súbita a la que llamamos el Rapto.

Y a pesar de que podemos mirar hacia atrás y ver insinuaciones de Su plan en todo el Antiguo Testamento (por ejemplo, **Isaías 49:6**), ni Satanás, ni los líderes de Israel, ni aun los discípulos más cercanos del Señor, se dieron cuenta de que Su muerte en la cruz estuvo dirigida para lograr todo eso.

“La que ninguno de los príncipes de este siglo conoció”, escribió Pablo, *“porque si la hubieran conocido,*

nunca habrían crucificado al Señor de gloria” (1 Corintios 2:8). En la frase “los príncipes de este siglo” está implícita la mención de Satanás, al que Pablo llamó “el dios de este siglo” en **2 Corintios 4:4**. Si Satanás se hubiera dado cuenta de que sus esfuerzos para derrotar al Señor, matándolo en la cruz, resultaban en su propia derrota, hubiera hecho todo lo posible para evitarlo.

Tengo un Secreto

Es por estas razones que el Rapto de una Iglesia principalmente gentil, tenía que ser mantenido en secreto. Era parte de la sabiduría secreta de Dios, como Pablo dijo, “*Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria” (1 Corintios 2:7)*. Pablo no estaba autorizado a revelar esto sino hasta casi 20 años después de la resurrección del Señor, cuando ya era muy tarde para que alguien hiciera algo al respecto, pero eso es lo que quiso decir cuando les escribió a los colosenses, “*y despojando a los principados y a las potestades (al haber pagado el precio por nuestros pecados), los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz” (Colosenses 2: 15)*.

(Es fácil olvidar que hasta llegar a la visión que Pedro tuvo así como la siguiente visión en casa de Cornelio, como se detalla en **Hechos 10**, muchos creyentes habían salido de entre los judíos. La aceptación de los gentiles en la Iglesia no se convirtió en una política oficial sino hasta el Concilio de Jerusalén, 13 años después de eso, en **Hechos 15**.)

Lo que habría sido la gran victoria de Satanás resultó en su gran derrota. Ahora los únicos en el mismo lado de la página serán aquellas personas que escojan estar allí al rechazar la oferta de Dios del perdón. La elección que hagan le quita a Dios toda responsabilidad. Él aun se entristecerá por ellos, pero no puede pasarle por encima al derecho soberano que cada persona tiene de su propio destino. Y puesto que ya han escogido unirse a Satanás, este no puede utilizarlos como palanca a su favor.

La inmensidad del Regalo de Dios de la Gracia disponible a judíos y gentiles y sellado con la presencia interior del Espíritu Santo en cada creyente, es algo tan increíble que ni Pablo ni ninguno de los demás apóstoles, pudieron describirlo adecuadamente. Lo mejor que Pablo pudo decir fue citar un pasaje de Isaías, “*Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son los que Dios he preparado para los que le aman” (1 Corintios 2:9)*.

Y así, un día, pronto, sin ningún previo aviso y en un momento cuando el mundo menos le espera, “*el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:16-17)*.

No hay ninguna condición previa, nada debe de suceder primero, excepto que si usted quiere estar incluido,

debe de entregarle su corazón a Jesús que regresa antes que suene la trompeta. Mejor hágalo ahora mismo, porque, si escucha con cuidado, casi se pueden oír los pasos del Mesías.

Apéndice 6

Defendiendo el Rapto de la Iglesia Antes de la Tribulación

Alguien me hizo una excelente pregunta el otro día. “¿En realidad las Escrituras prometen un Rapto antes de la Tribulación, o solamente es una opinión que ha pasado de profesor a estudiante?” Luego esta persona me desafió a que citara un versículo bíblico que pudiera llevar a alguien a creer en la posición del Rapto antes de la tribulación—o pre-tribulacional—si es que no la habían escuchado anteriormente de algún otro profesor de Biblia. Él dijo que en todos sus estudios bíblicos, no había podido encontrar un solo versículo. Veamos si esta persona está en lo correcto.

Primero, Algunos Puntos Generales

El Rapto no es otro nombre para la Segunda Venida. Como **1 Tesalonicenses 4:15-17** y **Juan 14:1.3** explican, el Rapto es un evento secreto no programado, cuando Jesús llega a medio camino entre el cielo y la tierra para encontrarse con Su Iglesia en el aire y llevarla a donde Él se encuentra ahora. Y digo secreto y no programado, porque su momento específico permanecerá desconocido hasta que haya sucedido.

Por el otro lado, la Segunda Venida es un evento programado y público cuando Jesús llega hasta la tierra con Su Iglesia, para establecer Su reino aquí. Y digo programado y público porque el momento general de su llegada será conocido en la tierra tres años y medio antes que suceda; y público, porque todas las personas en la tierra podrán ver su llegada. **Mateo 24:29-30** dice que esto sucederá justo después de la Gran Tribulación y que todas las naciones verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo.

La membresía en la iglesia y por lo tanto la participación en el Rapto depende en haber aceptado personalmente la muerte del Señor como pago completo y total por nuestros pecados. Así como Su muerte obtuvo el perdón total para todas las personas, cada uno de nosotros debemos pedir que ese perdón sea activado en nosotros. Cada persona que pida la salvación recibe un “Sí” incondicional e irrevocable (**Mateo 7:7-8**, **Juan 3:16**, **Efesios 1:13-14**). “*Porque todas las promesas de Dios son en él [Cristo] Sí*” (**2 Corintios 1:20**).

Para Mí, Eso es Chino

Y finalmente, a pesar de que los cínicos ciertamente pueden decir que la palabra Rapto no se encuentra en ningún pasaje de las Escrituras, esa afirmación, por las intenciones que acarrea, no es correcta. Rapto es una palabra derivada del latín, no del hebreo o del griego, que son los lenguajes de la Biblia. (La traducción más antigua de la Biblia se hizo al latín, y la palabra rapto viene de allí.) Su equivalente griego es *harpazo* que

se encuentra en el texto griego de **1 Tesalonicenses 4:17**. Cuando se traducen al idioma español, ambas palabras significan “ser arrebatados” o “atrapados”. La palabra *harpazo* que fue la que Pablo en realidad utilizó, proviene de las raíces que significan “levantar del suelo” y “tomar por uno mismo”, y sugieren que al hacer eso, el Señor nos está reclamando ansiosamente para Él. De manera que si la palabra en latín no aparece en nuestras Biblias, el evento que describe ciertamente sí aparece en ellas.

Existe una situación similar con la palabra Lucifer, cuyo origen es también del latín. No aparece tampoco en ninguno de los textos originales, pero nadie puede ser tan ingenuo como para negar la existencia de Satanás sobre una base tan pobre.

Con esa introducción, pasemos ahora al primero de los pasajes más conocidos sobre el Rapto:

Por lo cual les decimos a ustedes esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor (**1 Tesalonicenses 4:15-17**)

La mayoría de nosotros estamos muy familiarizados con estos versículos. Pero observen que en ningún momento se dice cuándo sucederá el Rapto, solamente que sí sucederá. También observen que el Señor no llega hasta la tierra sino que se queda en el aire. Nosotros nos encontramos con Él en las nubes, y luego, según **Juan 14:1-3**, regresamos con Él al lugar de donde vino. Si esta fuera la Segunda Venida, Él vendría aquí a donde nosotros estamos, y no vendría a tomarnos para llevarnos en donde Él está.

Pablo describió el mismo evento en **1 Corintios 15:51-52**. En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Allí Pablo dice que estaba revelando un secreto, pero la resurrección de los muertos no era ningún secreto. Esta se puede encontrar en todo el Antiguo Testamento. El secreto está en que algunos no van a morir, sino que serán tomados vivos ante la presencia del Señor después de pasar por una transformación instantánea. El Rapto sucede muy rápido. En un instante nos encontramos caminando en la tierra y al siguiente estamos en el Reino.

A propósito, no intenten usar las referencias de la trompeta en el versículo 52 para colocar el momento el Rapto con algún otro evento. Puesto que tanto el pasaje en Corintios como el de Tesalonicenses describen las mismas cosas, es seguro asumir que el término “la última trompeta” se refiere al hecho de que el llamado de trompeta de Dios en **1 Tesalonicenses 4:16** es el que señala el final de la era de la Iglesia, el cual es el momento en que la Iglesia desaparece de la Tierra.

Entonces estas dos referencias nos dicen que una generación de seres humanos no morirá sino que de

un momento a otro será cambiada de nuestra forma terrenal a nuestra forma celestial. Y puesto que tanto **Mateo 24:31** (“y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”) y **Apocalipsis 17:14** (“los que están con él son llamados y elegidos y fieles”) dicen que estaremos con el Señor cuando Él retorne, esto tiene que suceder en algún momento antes de la Segunda Venida. Y no pueden ser solamente los creyentes que han resucitado los que regresan con Él, porque los pasajes anteriores del Rapto dicen que seremos cambiados al mismo tiempo que los muertos en Cristo son resucitados.

¿Entonces, Cuándo Sucede Esto?

En el Nuevo Testamento la indicación más clara que tenemos del departamento de fijación del tiempo, está en **1 Tesalonicenses 1:9-10**.

Porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que ustedes nos recibieron, y cómo se convirtieron de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera

La palabra griega traducida como “de” en este pasaje es “apo”. Al tomarla literalmente, significa que seremos rescatados del tiempo, del lugar, o de cualquier relación que hubiera con la ira de Dios. Denota tanto salida como separación. Esto está respaldado por **1 Tesalonicenses 5:9** que declara, “*Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo*”.

Algunas personas se enorgullecen en señalar que uno no puede usar la ira de Dios e intercambiarla con la Gran Tribulación. No son lo mismo, dicen. Y en eso están en lo correcto, los dos términos no son sinónimos. La Gran Tribulación es un período de tres años y medio que comienza en **Apocalipsis 11—13**. La ira de Dios es más larga, empezando en **Apocalipsis 6**, como lo explica el versículo 17. Los seguidores del Rapto después de la tribulación y los del Rapto antes de la ira de Dios, tratan de negar esto, pero las Escrituras son claras. El momento de la ira de Dios comienza con los juicios de los sellos. Los juicios de las copas que vienen después, no inician el momento de Su ira, sino que la concluyen (**Apocalipsis 15:1**). El haber sido rescatados del tiempo, del lugar y de cualquier relación que hubiera con la ira de Dios, significa que la Iglesia tiene que desaparecer antes de **Apocalipsis 6**, y es por eso que nosotros creemos que el Rapto se lleva a cabo en **Apocalipsis 4** y la Iglesia es ese grupo de creyentes que se ven en el Cielo en **Apocalipsis 5**.

Sea Usted el Juez

Ahora apliquemos a mi pregunta la prueba de fuego. ¿Puede un creyente que se encuentra en una isla solitaria, acompañado únicamente con su Biblia y sin ninguna idea preconcebida, concluir que hay un Rapto pre-tribulacional solamente con leerlo en su Biblia, o solamente puede llegar a esa conclusión al escucharlo de alguien que se lo enseña?

Bueno, de **Isaías 13:9-13** y **Amós 5:18-20**, esta persona habría aprendido que Dios va a juzgar la Tierra por sus pecados en un momento terrible llamado el Día del Señor, cuando Él derrame Su ira sobre la humanidad. Al leer **Mateo 24:21-22** esta persona se habría dado cuenta que este tiempo de juicio será tan severo que si el Señor no hace algo para detenerlo, nadie podría sobrevivir. Pero el Señor lo detendrá al retornar en poder y gran gloria. Puesto que esta persona se habrá dado cuenta de que el Señor aun no ha retornado, también se dará cuenta que la ira de Dios está aun en el futuro. Cuando llega a **1 Tesalonicenses 1:9-10** se dará cuenta de que esta es una declaración muy clara. Jesús nos rescata de la ira venidera. En la metodología del “quién, qué, dónde, cuándo y porqué” de un investigador periodístico, él tendría el Quien (Jesús), el qué (nos rescata) y el cuándo (el momento de la ira venidera).

Continuando con su lectura, esta persona llegaría a **1 Tesalonicenses 4:15-17** para obtener el dónde (de la tierra hacia las nubes), y en **1 Tesalonicenses 5:9**, el por qué (porque no nos ha puesto Dios para la ira). De aquí lógicamente concluiría que puesto que nosotros seremos rescatados del momento de la ira venidera y puesto que no estamos destinados para la ira, nuestro rescate debe de ser antes de todo eso. Esa persona también contestaría a otra de las preguntas de investigación en **1 Tesalonicenses 4:15-17** que así es como sucedería. El Señor mismo descenderá del Cielo a nuestra atmósfera, y de un momento a otro, nos arrebatará de la tierra para unirnos con Él allí, en la atmósfera. En el capítulo 5 se daría cuenta de que nunca sabríamos el momento exacto de este evento, sino solamente que precedería la ira venidera. Por supuesto que hay muchos pasajes adicionales a los que me podría referir, pero yo creo que ya he logrado lo que quería y pude contestar la pregunta.

De hecho, iré un paso más allá. Yo creo que desde que nuestro lector hipotético no tiene a nadie que le pueda persuadir de manera diferente, esta persona asumiría que lo que está leyendo se debe de tomar de manera literal. Y si ese es el caso, entonces la posición pre-tribulacional es la única conclusión a la que él podría llegar lógicamente, porque cualquier otra posición requiere de una reinterpretación desde moderada a voluminosa de la Biblia.

Yo me atrevo a decir de que si a esta persona se le deja sola con el Espíritu Santo como su guía, esperaría ser raptada antes de que la ira de Dios comience en **Apocalipsis 6**. Es que Dios no escribió la Biblia para confundirnos, sino para informarnos. Es la humanidad la que ha causado la confusión. Si usted le entrega al Espíritu Santo un estudiante con una mente clara, sin contaminación por las opiniones y prejuicios de las personas, Él llevaría a esa persona al conocimiento del rapto que es más consistente con la interpretación literal de la Biblia. Y eso requiere un Rapto pre tribulacional.

Pero Esperen, Aun Hay Más

Mientras que estamos en el tópic, hay otro asunto que señala al Rapto pre tribulacional y nos llega en la forma de una pista en **1 Tesalonicenses 4:15**, apenas al comienzo del pasaje sobre el Rapto. El versículo 15 comienza con la frase, “*Por lo cual les decimos esto en palabra del Señor*”. Simplemente no existe ningún

lugar en el Nuevo Testamento en donde el mismo Jesús habla sobre algunas personas siendo resucitadas y otras siendo transformadas para encontrarse con el Señor en el aire. Él nunca dijo algo parecido, como tampoco siquiera lo sugirió.

Aquellas personas que creen que ven eso en **Mateo 24:40-41** primeramente tienen que ignorar el hecho de que Jesús estaba explicando eventos que sucederían sobre la Tierra en el día de Su retorno, lo cual colocaría el Rapto después de Su Segunda Venida, que es algo que nadie cree. Ellos también tendrían que ignorar en hecho de que en **Mateo 24:40-41** tanto los creyentes como los incrédulos son enviados a algún lugar, siendo los creyentes recibidos por Él, mientras que los incrédulos son rechazados. Tendríamos que investigar las palabras griegas traducidas como “tomados” (*paralambáno*) y “dejados” (*afiemi*) para realizar esto, pero cuando se hace, ustedes se darán cuenta que en el idioma español esto es confuso. Ningún punto de vista sobre el Rapto incluye la disposición de los incrédulos, ni siquiera los menciona.

A propósito, esto es un gran ejemplo del porqué la interpretación literal, histórica y gramatical es tan importante. Nuestra Biblia fue mayormente escrita en hebreo y griego. Cada traducción depende del movimiento de las palabras de un idioma al otro. Este proceso no necesariamente produce una traducción perfecta, por eso es que las personas versadas tuvieron que tomar en cuenta esto y ejercitar su propio juicio de tiempo en tiempo.

Pero las personas no son perfectas. Todas tenemos nuestras predisposiciones. Cuando se trata de un asunto importante en el cual uno desea tener el significado exacto, siempre es una buena idea verificar el trabajo dos veces. Afortunadamente, nosotros tenemos una herramienta increíble en la Concordancia de Strong. Esta contiene cada palabra hebrea y griega de la Biblia, con su significado principal y secundario, la frecuencia con que la palabra aparece en la Biblia y los significados que se utilizan en cada situación. Ustedes pueden comparar estas palabras con el significado que los traductores han utilizado y ver si ustedes están de acuerdo con el tratamiento del pasaje.

Al hacer eso con **Mateo 24:40-41**, ustedes encontrarán que el significado principal de *paralambáno*, (Strong G3880), es el de recibir, y el de *afiemi* (Strong G863), es enviar. Las personas con una disposición para el Rapto después de la tribulación, leen **1 Tesalonicenses 4:15**, para luego ir a **Mateo 24:40-41** en donde vieron a un grupo que es “tomado” y a otro grupo que es “dejado” después del final de la Gran Tribulación. Si asumimos que estas son las palabras del mismo Señor, sobre las que Pablo se estaría refiriendo, aquí se detendrían. Estas personas ya han visto lo que querían ver.

En realidad, lo más seguro es ver **Mateo 24:40-41** como un preámbulo del juicio de las ovejas y las cabras de los sobrevivientes de la tribulación. La palabra tomados (recibidos) se refiere a los creyentes que van a vivir en el Reino, y la palabra dejados (despedidos) se aplica a los incrédulos que son enviados al lugar preparado para el diablo y sus ángeles (**Mateo 25:31-46**). Por supuesto, nada de esto afecta a nuestro anterior lector en la isla desierta. Los versículos que he utilizado son lo suficientemente claros que no necesitan de ninguna

investigación adicional en el idioma original. Así que él no necesitaría de ninguna Concordancia de Strong, sino solamente la Biblia.

¿Cuál es el Punto?

Entonces, si Jesús nunca enseñó sobre el Rapto, ¿a cuáles de Sus palabras se está refiriendo Pablo? Algunas personas descartan esa frase aduciendo que Pablo estaba hablando sobre una conversación que él tuvo con el Señor y que no se menciona en las Escrituras. Pero yo creo que merecemos una respuesta mejor que esa. Recuerden que la primera carta a los tesalonicenses fue quizás la primera comunicación escrita que él hizo en el año 51 d.C.

Dependiendo de cuál opinión aceptan ustedes, el Evangelio de Mateo se estaba escribiendo en ese momento, o estaba por escribirse diez años más tarde. Aquellas personas que le asignan una fecha más temprana, dicen que fue escrita a los judíos de Jerusalén y que aun pudo haber sido escrita en hebreo. De cualquier forma, no es ningún otro Evangelio que aun estaba circulando ampliamente. (El Evangelio de Marcos, que es el otro candidato que pudo haberse escrito en esa temprana fecha, no contiene un equivalente a **Mateo 24:40-41**.)

Entonces, si Pablo estaba refiriéndose a las Escrituras, como yo creo que lo estaba haciendo, tenía que haberse estado refiriendo al Antiguo Testamento. Y así es. Como lo es todo en el plan de Dios, ustedes encontrarán sugerencias del Rapto aun en el Antiguo Testamento. Vean, por ejemplo, este pasaje en **Isaías 26:19-21**.

Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despierten y canten, ustedes los moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos. Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación. Porque he aquí que el Señor sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá ya más a sus muertos.

Observen cómo los pronombres cambian de la segunda persona, cuando Dios habla de Su pueblo, a la tercera persona cuando Él habla sobre los moradores de la tierra. Eso significa que son dos grupos distintos de personas. Aquellas llamadas “mi pueblo” se les dice que “entren en sus aposentos” (¿serán los aposentos de **Juan 14:1-3**?) porque las otras, llamadas “moradores de la tierra”, serán castigadas por sus pecados durante un período de tiempo llamado Su Ira. ¿Les suena familiar? (Observen que la palabra hebrea traducida “anda”, en la frase “anda, pueblo mío”, en algunas versiones se ha traducido como “ve”, o “ven”, recordando la orden dada a Juan en **Apocalipsis 4** “¡sube acá!” Pero esa palabra tiene otro significado principal, el cual es mi favorito. Quiere decir desvanecerse. “Desvanécete, pueblo mío” Y así será.)

Ni por más que lo queramos imaginar, este pasaje nunca se ha cumplido literalmente. Esta es una profecía de los últimos días que promete resucitar a los muertos y ocultar al pueblo de Dios mientras Su ira se derrama sobre los moradores de la tierra por sus pecados. Y fue escrita hace 2750 años. El hecho de esconder a los judíos en el desierto sobre la tierra al comienzo de la Gran Tribulación (**Apocalipsis 12:14**) no puede ser considerado como un cumplimiento de este pasaje, porque no va acompañada de ninguna resurrección. (Según **Daniel 12:2** a resurrección de los creyentes del Antiguo Testamento se lleva a cabo al final de la Gran Tribulación).

Por supuesto que nadie conoce de seguro que este sea el pasaje al que Pablo hace referencia, pero como una evidencia de su influencia en Pablo, comparémoslo con lo que Pablo escribió en **1 Tesalonicenses 4—5**.

Isaías: *“Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despierten y canten, ustedes los moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos”*. Pablo: *“Los muertos en Cristo resucitarán primero”*.

Isaías: *“Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación”*. Pablo: *“Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire”*.

Isaías: *“Porque he aquí que el Señor sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él”*. Pablo: *“Que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán”*.

Las palabras son un poco diferentes, pero a mí me parece que están describiendo el mismo evento.

Y Aun Hay Más

Existen otras sólidas razones teológicas del porqué la Iglesia será raptada antes de que comiencen los juicios del fin de los tiempos. Una es que el Señor parece que ha mantenido a Israel y a la Iglesia separados uno del otro, nunca tratando con ambos al mismo tiempo (**Hechos 15:13-18**). Si el propósito principal de la Setenta Semana de Daniel es terminar de cumplir las seis promesas a Israel en **Daniel 9:24**, entonces la Iglesia tiene que desaparecer.

Otra razón es que la Iglesia fue purificada en la cruz, ocasión en la que todos los castigos que merecíamos por nuestros pecados fueron llevados por el mismo Señor. Desde ese momento en adelante, la Iglesia es considerada por Dios de ser tan justa como Él es (**2 Corintios 5:17 & 21**). La idea de que la Iglesia tiene que pasar a través de una disciplina para ser digna de morar con Dios, no tiene ninguna base en las Escrituras y niega a la vez la obra completa y total del Señor en la cruz.

Y la tercera razón es que el propósito declarado de la Gran Tribulación es doble, purificar a Israel y destruir completamente a las naciones incrédulas (**Jeremías 30:1-11**). La Iglesia no está destinada para ninguno de estos resultados.

Existen también varias sugerencias sutiles las cuales por sí mismas no pueden ser utilizadas para apoyar la posición del Rapto pre tribulacional, pero sí resaltan la validez de la claridad de los pasajes que he citado. Tomen, por ejemplo, el hecho de que Enoc, quien tiene una gran similitud con la Iglesia, desapareció antes del diluvio universal; que los ángeles no pudieron destruir a Sodoma y Gomorra hasta que Lot y su familia salieran a un lugar seguro; y que Daniel no estuviera presente en la historia del horno ardiente, que es un modelo de la Gran Tribulación.

Cuando el Señor describió Su venida en **Lucas 17:26-29**, Él dijo que sería como fue en los días de Noé (algunos serán preservados a través de los juicios que la acompañan) y como sucedió en los días de Lot (algunos serán tomados antes de ellos).

¿Y qué de la promesa que Jesús le hizo a la Iglesia de Filadelfia, de que nos guardará de la “hora” de la prueba que viene sobre el mundo entero (**Apocalipsis 3:10**)? Pero al pedírseme que cite versículos que no requieren ningún conocimiento previo, yo he escogido dos que son los más claros para mí, **1 Tesalonicenses 1:9-10** e **Isaías 26:19-21**. Y de esta manera, con el testimonio de dos testigos, uno en el Antiguo Testamento y el otro en el Nuevo Testamento, podemos ver la separación física de los creyentes de los incrédulos que precede el tiempo del juicio. Y por el testimonio de dos testigos, una cosa es establecida como cierta (**Deuteronomio 19:15**). Por supuesto que algunas personas no serán convencidas hasta que les mostremos un versículo que diga que el Rapto precede la Gran Tribulación, con esas mismas palabras. Obviamente, ese versículo no existe. Yo creo que tendremos que esperar y explicárselos en nuestro viaje de subida.

Apéndice 7

El Templo Futuro

De acuerdo con las profecías en **Daniel 9:27**, **Mateo 24:15** y **2 Tesalonicenses 2:4**, en Israel va a existir un templo al comienzo de la Gran Tribulación. Lo anterior lo confirma **Apocalipsis 11:1** que describe a Juan midiendo el templo antes de la tribulación. Su localización es la “Santa Ciudad”. El capítulo **11** también nos presenta a los dos testigos quienes predicán en la “Grande Ciudad” para finalmente ser muertos allí, y sus cuerpos dejados en la calle. La Grande Ciudad se identifica como el lugar en donde el Señor fue crucificado: Jerusalén. ¿Pero Jerusalén es también la Santa Ciudad?

Según **Zacarías 14:6-9** en el día del retorno del Señor un terremoto va a partir en dos el Monte de los Olivos en dirección este a oeste, formando un gran valle a través del centro de Jerusalén. De inmediato, el agua de un río va a llenar ese valle formando un canal desde el Mar Mediterráneo hasta el Mar Muerto. Si el Señor retorna al mismo lugar desde donde ascendió al cielo, como se sugiere en **Hechos 1:11**, el terremoto que forma este valle de este a oeste, va a destruir el actual Monte del Templo y todo lo que está construido encima.

Ezequiel 47:1-12 describe un gran río que fluye de debajo del lado sur del Templo y luego corre hacia el este al Mar Muerto, durante un período de tiempo que la mayoría de los eruditos considera que aun no ha ocurrido. **Apocalipsis 22:1-2** confirma lo anterior. Si como parece ser, Ezequiel, Zacarías y Apocalipsis describen el mismo río, entonces un escenario interesante comienza a hacer su aparición.

Este escenario requiere que un Templo exista el día que el Señor retorna a la tierra, puesto que el actual Monte del Templo habrá sido destruido por el terremoto anterior, este Templo debe de estar en algún otro lado. Puesto que el río se origina de debajo del Templo y fluye de su extremo sur antes de dirigirse hacia el este y el oeste, el Templo debe de estar situado hacia el norte de este recién formado valle por el cual corre este río.

¿En Dónde Están Las 12 Tribus?

Si trazamos en un mapa de Israel las concesiones de tierra para las 12 tribus que se dan en **Ezequiel 48**, se colocan los límites de la Santa Ciudad en algún lugar hacia el norte de la actual Ciudad de Jerusalén. Esta nueva localización es la ciudad de Silo, en donde el Tabernáculo estuvo durante casi 400 años después que los israelitas conquistaron la tierra. Esta es la Santa Ciudad y su nombre es Jehová-sama, según el último versículo del libro de Ezequiel. En hebreo esto se traduce “el Señor allí”.

Este nuevo lugar reúne todos los requisitos para el Templo mencionados en las referencias anteriores. El

actual Monte del templo en Jerusalén no los reúne.

Según **Ezequiel 44:6-9**, este Templo habría sido profanado de una manera nunca antes vista en la historia, y por lo tanto, en un tiempo aun futuro para nosotros. Un extranjero, incircunciso de corazón (no es cristiano) y de la carne (ni es judío) habrá tomado a su cargo el santuario mientras se ofrecen los sacrificios. Si nosotros entendemos la cronología de Ezequiel, este evento habría sucedido después de la re-unión de 1948, profetizada en **Ezequiel 36-37** y el llamado nacional en **Ezequiel 38-39**, pero antes de que se inicie el Reino del Milenio. El único evento que conocemos que se ajusta a esta cronología es la Gran Tribulación. Esto lo confirma la profecía de Pablo en **2 Tesalonicenses 2:4** cuando el anticristo se instala en el Templo proclamando ser Dios.

Después de la Segunda Venida el Templo será purificado para ser utilizado en el Milenio, de la misma manera como el Templo Macabeo fue purificado para ser utilizado en el tiempo antes de la Primera Venida. Algunas personas creen que esta purificación será el cumplimiento profético de la Fiesta de Hanukkah.

Entonces, seguidamente tenemos un resumen general de los eventos. Después del retorno de Israel a Dios luego de la batalla de **Ezequiel 38-39**, el pueblo judío va a restablecer su pacto (el antiguo, no el nuevo) con Él. Esto requiere el retorno a las prácticas levíticas de tal manera que un Templo será construido. Este es el Templo del que hablan **Daniel 9** y **Apocalipsis 11**.

Siguiendo las instrucciones dadas por Ezequiel y siendo necesario evitar los enormes problemas que un Templo en Jerusalén producirían en el mundo musulmán, este Templo estaría situado al norte de Jerusalén, en Silo. Será profanado a la mitad de los siete años descritos en **Daniel 9:24-27**, **Ezequiel 44:6-9**, **Mateo 24:15** y **2 Tesalonicenses 2:4** lanzando así la Gran Tribulación, pero será purificado por las aguas salúferas que empiezan a fluir el día del retorno del Señor (**Zacarías 14:8**). Este Templo tan vívidamente descrito en **Ezequiel 40-48**, será utilizado durante el Milenio como un memorial de la obra del Señor en la cruz tal y como los Templos del Antiguo Testamento esperaban hacerlo. Este es el Templo del Milenio.

La Nueva Jerusalén

Este pasaje de Ezequiel también soluciona el problema de la Jerusalén/Nueva Jerusalén. Desde que empecé a estudiar estas cosas, ha habido un gran debate sobre el asunto de la Nueva Jerusalén. Algunas personas piensan cómo es que el Señor va a permitir que los creyentes redimidos y los humanos incrédulos puedan coexistir en el Milenio. (Es la teoría de la manzana podrida que arruina a todas las demás en el canasto.) Otras personas piensan que cómo es que una ciudad con tamaño de 2160 kilómetros de ancho, largo, y alto, pueda estar situada en Israel cuando todo el país no es tan grande como eso.

Si examinamos cuidadosamente **Apocalipsis 21** y **22**, nos daremos cuenta que Juan en realidad nunca dice que la ciudad se posa sobre la tierra. Solamente se nos dice que él la ve descender del cielo, preparada

como una novia. (No que la ciudad ES la novia, sino que así como una novia en su día de bodas está regiamente preparada para verse de lo mejor, así se verá la ciudad.)

No creo que la ciudad se posa sobre la superficie de la tierra, sino que va a estar orbitándola, como un satélite, o quizás como otra luna. Con un tamaño de 2160 kilómetros de ancho, largo y alto, cubriría un área del tamaño de la mitad de los Estados Unidos, y sería 4000 veces más alta que el edificio más alto de la tierra. Desde una perspectiva planetaria, tendría 2/3 del tamaño de la luna. Simplemente no cabría en ningún lugar de la Tierra.

También, si comparamos las descripciones de la Nueva Jerusalén con Jehová-sama, podemos observar varias similitudes, pero también suficientes diferencias como para refutar la noción de que Juan y Ezequiel están describiendo el mismo lugar. Comparemos los datos siguientes:

La Nueva Jerusalén (Todos los versículos del Apocalipsis)	Jehová-sama (Todos los versículos de Ezequiel)
12 puertas con los nombres de las tribus de Israel (21:12)	12 puertas con los nombres de las tribus de Israel (48:30)
12 cimientos con los nombres de los Apóstoles (21:14)	Los cimientos no se describen
2.160 kilómetros de base y altura (21:16)	Mil Ochocientos metros cuadrados (48:30)
Descendiendo del Cielo (21:2)	Localizada en Israel en la tierra (40:2)
No hay Templo ... Dios y el Cordero son su Templo (21:22)	El Templo al norte de la ciudad (40:2)
No hay pecado; nada impuro entrará jamás (21:27)	Ofrendas diarias por el pecado en el Templo (45:13-15, 17)
No más muerte (21:4)	Aún hay muerte (44:25 también Isaías 65:20)
No hay seres naturales... solamente los purificados (21:27)	Hay seres naturales (46:16)

Con la diferenciación de estas dos Santas Ciudades, el aparente conflicto entre la escatología judía y la cristiana queda resuelto. A Israel se le prometió que un día DIOS volvería a la tierra para morar entre ellos para siempre, mientras que a la Iglesia le fue prometido que Jesús vendría a tomarnos al cielo para vivir con Él allí. Ambas promesas de cumplen.

Puesto que Ezequiel específicamente cita las promesa del Señor de morar entre los israelitas para siempre (43:7) y luego describe la nueva Santa Ciudad, mientras Jesús prometió retornar por la Iglesia para llevarnos a estar con Él (Juan 14:1-3), entonces ellos deben de estar hablando de dos destinos distintos. Y así es. El Cielo es la Nueva Jerusalén en donde nosotros moraremos con el Señor para siempre, mientras que la Santa Ciudad en la Tierra es Jehová-sama, en donde Dios morará en medio de Su pueblo Israel para siempre.